

462-3

EL ESPAÑOL

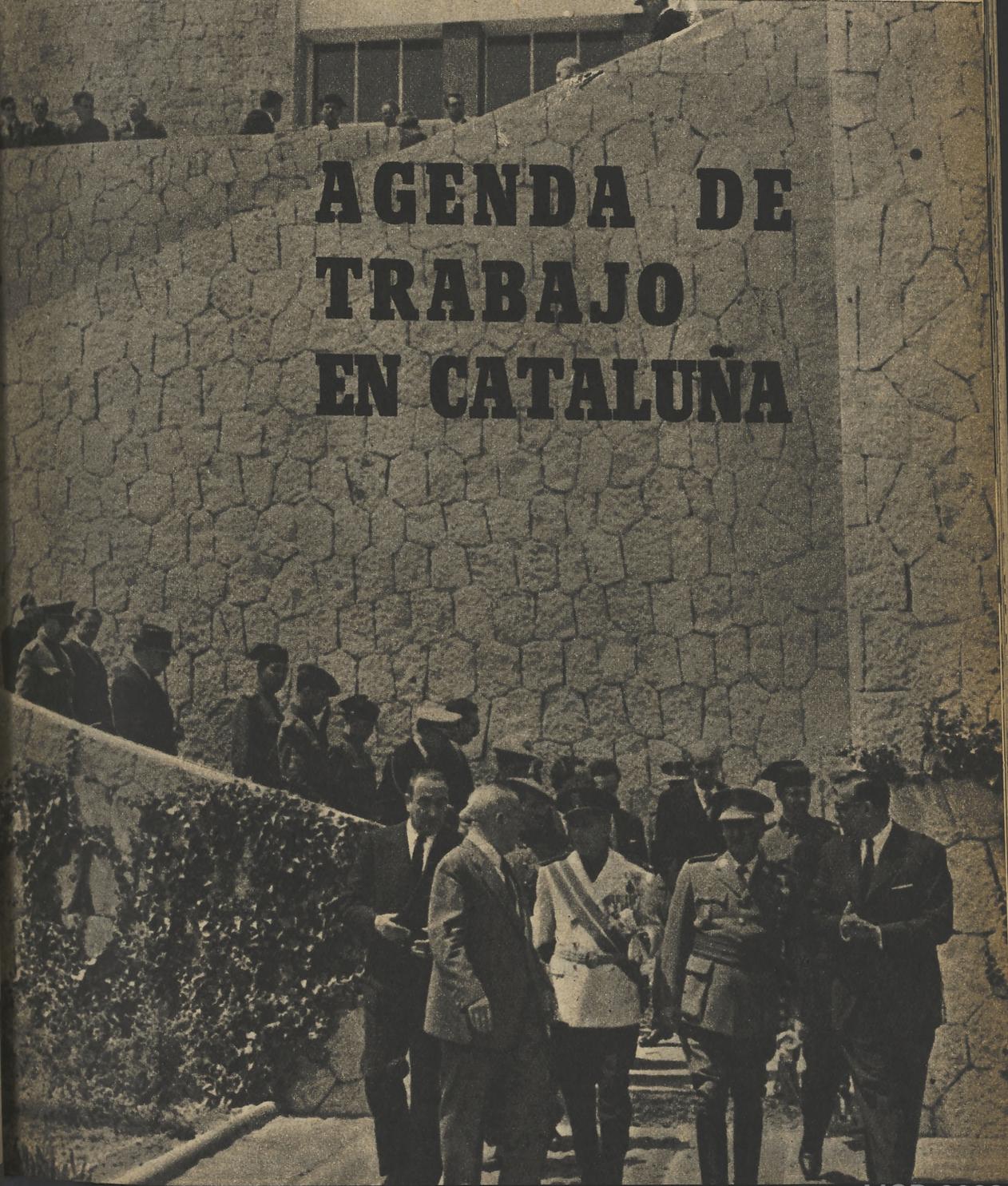
3 Ptas



SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 21-28 mayo 1960 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Epoca - Núm. 599 Depósito leg. M. 5.969 - 19

AGENDA DE TRABAJO EN CATALUÑA



Tomar el aire y 3 beber salud!

No es una frase hecha.
El aire por puro que sea,
no es lo suficiente para la
salud, o no es toda la salud,
si ésta, a la vez, no se
estimula con arreglo a
cada época del año.
En Primavera hace falta
depurar la sangre, entonar
el cuerpo, crear energías...
todo eso, en fin, que se logra
gracias a esta bebida
de acción similar
a la desarrollada en
el organismo por
la fruta natural,
fresca y madura.



"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

DEPURA • REFRESCA • TONIFICA



AGENDA DE TRABAJO EN CATALUÑA

CIUDEDELA fue la penúltima ciudad de las Baleares que visitó el Caudillo. Con ello el Jefe del Estado puso fin a su triunfal recorrido por las históricas aguas del Mediterráneo. Y fue una vieja institución menorquina, la de los «caballeros de los tricornos, levitas y polainas», quienes, junto con la población toda de Ciudadeia, acudió a despedirle. Bajo los arcos de flores, donde los isleños habían escrito frases de bienvenida y adhesión al Generalísimo, la escolta de los motoristas y los caballeros de la ilustre ciudad, Franco, en medio, correspondía a las oleadas de entusiasmo, a los clamores interminables de una multitud apiñada en los revocados de las pintorescas calles, volcada en los balcones de rejería, aplaudiendo y vitoreando apiñada junto a los heroicos caserones y palacios.

Franco pudo estudiar sobre el

terreno los problemas que hoy tiene en trance de inmediata solución la hermosa Ciudadeia. Examinó especialmente el estado en que se hallan las obras del nuevo puerto, que habrá de llevar nueva vida y ritmo quizá más intenso a la vieja ciudad, que sabe estar hoy presente en la nueva hora de nuestra Patria. Al caer la tarde de aquel miércoles 12 de mayo—día histórico para la ciudad—, Franco regresó a Mahón entre las aclamaciones en masa de todos los pueblos del medio centenar de kilómetros de recorrido.

De nuevo en la gran ciudad menorquina, el Caudillo procedió a inaugurar la Casa de la Cultura, espléndido centro para el que ha sido habitado un hermoso palacio, quizá el edificio más antiguo de la ciudad.

Pero una falúa esperaba en el puerto. Con las primeras horas de la noche Mahón entero,

congregado en los muelles, decía adiós al Caudillo. En las olas del puerto, la pequeña y rápida embarcación dejó una larga estela. Levaba anclas el «Galicia» y aún sonaban los clamores de Mahón despidiendo al Jefe del Estado. En la historia de las Baleares, la visita de Franco ha sido mucho más: una efemérides histórica. En el corazón de todos los isleños están, junto con las numerosas obras inauguradas y el clamor de las multitudes, las palabras del Salvador de la Patria: «En nuestro territorio no podrá ondear jamás la bandera del comunismo. Los pueblos que habéis sufrido bajo la cautividad roja tenéis una sensibilidad especial porque habéis conocido los resultados a que nos conducen las divisiones, las diferencias y las luchas internas».

La obra de Franco quedaba atrás, mientras el «Galicia» en



filaba su proa hacia la Península. La población toda de las Baleares lo sabía, y por eso vitoreaba y se entregaba a Franco de la más arrebatada manera, igual que en los clamorosos días anteriores; había que patentizar al Caudillo de España el más sincero y profundo agradecimiento.

BARCELONA, LUGAR DE TRABAJO

Al siguiente día el Caudillo reanudaba sus tareas de gobierno en Barcelona. En el palacio de Pedralbes recibió al Consejo del Movimiento, entre otras importantes audiencias; una de ellas, trescientos Alcaldes de la provincia, quienes tributaron a Franco una impresionante salva de aplausos en prueba de adhesión. Barcelona sabía que otra vez tenía en su recinto al Caudillo. Las manifestaciones de entusiasmo de los barceloneses, como en los triunfales días que precedieron a su marcha hacia las Baleares, otra vez volvieron a expresarse en salutations totalmente espontáneas, como la que tuvo lugar a poco de atracar el «Galicia» en el muelle y a lo largo del recorrido hasta el palacio de Pedralbes: numerosos obreros portuarios y personas que se hallaban en el puerto, a pesar de lo temprano de la hora, formaron calle para ver pasar al Jefe del Estado; salvos nutridos de aplausos jalonaron, igualmente todo el recorrido de la caravana automovilística: todo el Paral·lelo, la calle de Tarragona, la avenida de la Infanta Carlota Joaquina y la avenida del Generalísimo (la antigua Diagonal); de la manera más espontánea, las calles se vieron pobladas todas de vivísimas e

inesperadas expresiones de la simpatía popular.

Para el día siguiente la apretada agenda de trabajo del hombre que lleva la dura misión de regular los destinos de España dejó sitio para un acontecimiento trascendental en la vida cultural de Barcelona y de nuestra Patria en general: la inauguración de la Exposición Nacional de Bellas Artes.

Setecientas obras de artistas españoles se exponen en 25 salas del palacio de Montjuich, una de ellas dedicada a honrar la memoria del gran escultor José Clará y otra al pintor José Gutiérrez Solana. Todas las tendencias artísticas de nuestros días están representadas en el magno certamen, fiel expresión de la gran inquietud que hoy anima a nuestra juventud, y que se traduce en obras de vigorosa expresividad y aliento artístico.

AQUEL TAMBOR DEL BRUCH

«Rosa de abril, morena de la sierra. Estrella de Oriente de todos los españoles, que tienen en Montserrat un nuevo Sinaí. Mística fuente del árbol de la vida. Escalera de David de pedruzcos de roca... Los inspirados versos de Verdaguer han quedado petrificados en el paisaje de Montserrat, casi wagneriano y todo él abierto en fauces. La montaña, según los geólogos, un día lejanísimo surgió del fondo del mar; ahora es algo así como la concreción en piedra y el colosal monumento a la Virgen que cantaron los inspirados versos marianos del autor de «La Atlántida».

La carretera general de La Junquera a Madrid pasa por los tres Bruchs: el Bajo, el Medio

y el Alto. Desde hace muchos años, desde los caminos de herradura, las vías pecuarias y las polvorientas carreteras de diligencia, la falda de la montaña de Montserrat es, desde Barcelona, el camino más corto y la línea más recta hacia el centro de la Península. Hoy, por su misma falda, de día y de noche, pasa un continuo tráfico de automóviles en las dos direcciones de la carretera general que une las dos mayores ciudades españolas.

Un gran monumento al célebre tambor de la guerra de la Independencia ha sido levantado frente a la carretera. Está justamente en el Bruch Medio, recordando el paisaje de la gesta de los guerrilleros catalanes cuando allí, y algo más lejos —en Esparraguera—, derrotaron a los Ejércitos napoleónicos. A la manera clásica de las inscripciones de «Siste viator», unas grandes letras, pintadas en la pared de una casa, rezan: «Viajero: para aquí, donde el invasor paró, que el que por todo pasó no pudo pasar de aquí.»

El gran retablo geológico de Montserrat, visto desde lejos ofrece tonalidades grises y verdes. El olivo, la encina y el pino parecen ascender escaionadamente por los riscos hasta ceder el avance a los arborescentes de romero y de retama. Es un paisaje que no está limpio de vegetación ni en sus vértices más altos, porque la fuerza de la naturaleza viva, en su continua escalada, parece coronar siempre una carrera hacia las nubes, sobre la naturaleza muerta de las rocas.

Estamos en las primeras horas de la tarde del 14 de mayo cuando la montaña ofrece sus claros y oscuros a un buen sol posmeridiano. Sopla un sereno viento, en



El Caudillo visitó en Gerona la Exposición de proyectos y maquetas de la futura ciudad. En el grabado de la derecha, los gerundenses aclaman a Su Excelencia a su paso por las calles de la urbe

el que la neblina del río Llobregat se levanta como un fino y casi imperceptible humo de incienso.

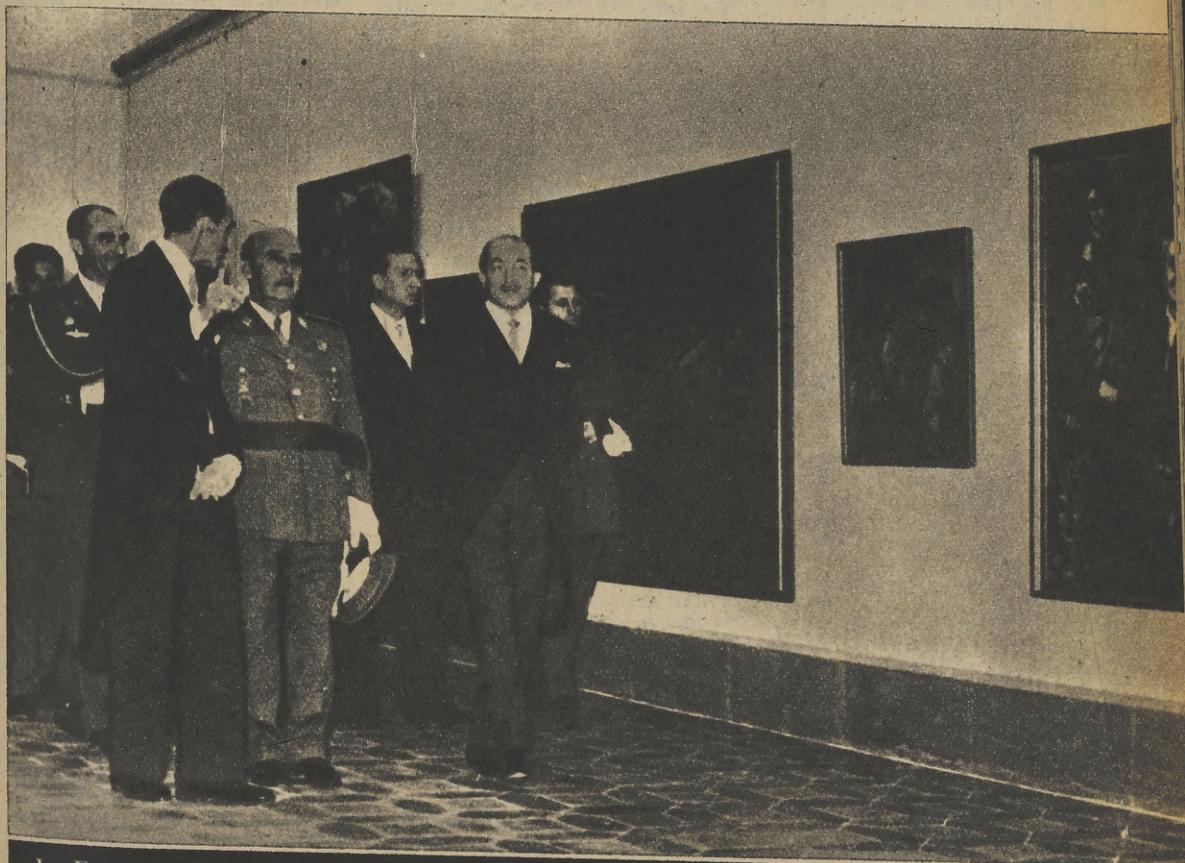
UN VOLTEO DE CAMPANAS

Ese aire muy pronto se agita

por un festivo repique general de campanas. En la explanada principal del monasterio esperan los miembros del Patronato Nacional de la Santa Montaña de Montserrat, que fue creado por expreso deseo del Caudillo. Es-

tán también las autoridades provinciales y las de las laboriosas poblaciones del contorno montserreatino.

Son las cinco menos cuarto cuando el repique anuncia que Franco ha entrado en la demar-



La Exposición Nacional de Bellas Artes, en la que figuran 700 obras de artistas españoles, fue inaugurada oficialmente por el Jefe del Estado

cación territorial de la abadía. El viento agita la alegría de una gran hilera de banderas nacionales. El funicular aéreo de San Jerónimo, con una bandera roja y gualda, asciende hacia la parte más alta de la sierra.

Una gran masa de público es pera al Generalísimo. Junto a los arcos de piedra, y frente al gran retablo de rocas, se han congregado también numerosas romeros de distintos países. El abad y la Comunidad benedictina están en la puerta principal del santuario, con seis monjes portadores de las sonoras varas del palio.

Son casi las cinco de la tarde cuando, entre los aplausos entusiastas de la multitud, llega el Jefe del Estado. El órgano del templo interpreta el Himno Nacional. El Caudillo, acompañado de su esposa, avanza hacia los altares del presbiterio. La Comunidad de monjes entona la salve montserratina en su parte gregoriana, mientras la escolanía canta la parte polifónica. El templo ofrece un espectáculo brillantísimo: apretados los fieles en la espaciosa nave un inmenso gentío quedó a la puerta sin poder materialmente pasar al interior.

«ROSA D'ABRIL, MORENA DE LA SERRA...»

El órgano comienza a sonar. Son las suaves estrofas del «Virrolay», coreada su dulce melodía por los escolantes, en tanto el estribillo de «Rosa d'abril, morena de la serra» lo repiten todos los fieles en una voz unánime y formidable. Hay emoción en las voces que pueblan los ámbitos del templo entre humos de incienso, y se desborda hacia el exterior, resonando en los riscos.

Terminada la ceremonia religiosa, Franco, acompañado del abad mitrado, pasa a admirar los detalles del nuevo altar mayor. En la sacristía abacial le fue mostrada la riquísima colección de cálices. De allí el Caudillo entró en el camarín de la Virgen para venerar a su pies a la Patrona de Cataluña.

En la recepción de la Sala Capitular el Generalísimo se situó en pie, junto al sitial del abad mitrado, quien en un discurso dio la bienvenida al Jefe del Estado. El Caudillo le contestó con palabras de congratulación por las oraciones de la basílica montserratina por el bien de España.

La visita del Generalísimo a la nueva pinacoteca se prolongó durante más de media hora. En las salas se expone una colección de 80 obras pictóricas: Caravaggio, El Greco, Zurbarán, Berruguete; el discípulo de Rafael que fue Andrea de Salerno, con su precioso retrato de San Bertario, abad de Montecassino... También se exhibe un curioso lienzo representando a La Fontaine, obra de Rigaut, único retrato de aquel personaje que existe en el mundo. Hay además algunas obras de Ritzzi monje pintor que fue ordenado en Montserrat y del que figura un impresionante retrato de San Jerónimo, entre otros cuadros.

Seguidamente el abad mitrado ofreció al Generalísimo una rica

talla policromada de la Virgen de Montserrat, así como una colección de obras salidas últimamente de la imprenta del monasterio.

Son las seis y cuarto de la tarde cuando Franco es despedido por los vitores de la gran multitud congregada en la explanada principal del monasterio.

UN GRAN DIA PARA OLESA

Abajo, en la falda de la montaña, se abre un paisaje de poblaciones laboriosas, entre las que quedó, muy próxima, Olesa de Montserrat, en fiestas, porque por primera vez en su historia va a recibir a un Jefe de Estado. El día 14 de mayo de 1960 es en Olesa una fecha histórica. Junto a los arcos triunfales, las gentes todas de Olesa están en la calle. El teatro de «La Passió» está ya preparado para una representación seleccionada de la célebre escenificación sacra que, varias veces al año, se ofrece en la ciudad.

Se ha dicho que hay cien razones para ver «La Passió d'Olesa», y mil para aplaudirla. Es cierto. Pero también hay razones sobradas para visitar la población de sólo ocho mil habitantes y dedicada en su mayor parte, a la industria textil. Dos mil quinientos obreros se ocupan en sus fábricas de manufacturar tejidos de algodón, de lana, rayón, hilaturas de lana, estambre y acabados diversos. Al pie del río Llobregat se encuentra la cadena de industrias de Olesa que, casi desde sus orígenes, emplean la energía del río; se hace trabajar mucho al agua, como para hacerle ganar, fatigosamente, su privilegio de río eje de una de las más dinámicas y representativas comarcas catalanas.

Pero hablemos de «La Passió» que vio el Caudillo desde el palco de honor. El drama sacro viene representándose desde hace más de trescientos años, aunque la obra ha sufrido varias transformaciones al correr de los tiempos. Del primitivo texto nada se sabe si no que lo hacían representar los monjes de Montserrat, en unas escenas a modo de autos sacramentales escritas por ellos mismos y referidas a pasajes de la Vida y Muerte de Jesús.

La historia cierta de «La Passió» arranca de 1792, cuando fray Antonio de San Jerónimo, trinitario descalzo de Barcelona, compuso una obra en verso catalán —en el habla regional del siglo XVIII, menos evolucionada que la manera popular de expresarse en nuestros días—, la cual se representó hasta el año 1847. Después ha tenido diversas modificaciones debidas a escritores y poetas.

Actualmente «La Passió» de Olesa consta de cuarenta y cuatro cuadros, con un prólogo que es una síntesis plástica de la infancia de Jesús y varias introducciones musicales. El horario normal del espectáculo es de diez a doce y media de la mañana, dedicado todo este tiempo a la vida pública de Jesús para continuar de tres a seis de la tarde con la Pasión, Muerte y Resurrección del Salvador.

En honor del Caudillo se preparó una selección de veintitrés cuadros, con cuatro preludios musicales, cuya duración fue de algo más de dos horas. Las mejores

y más impresionantes escenas de «La Passió» están en esa selecta síntesis.

Olesa de Montserrat recibió a Franco con el gran y sencillo entusiasmo de los honrados pueblos catalanes. A la entrada en el teatro de «La Passió», el público le tributó una larguísima y repetida ovación. Se apagan las luces de la sala. Surge encendido el escenario. Es un teatro de masas en el que aparecen, casi siempre, numerosos actores. Había un momento en que todo un rebaño de más de doscientos corderos cruzó la escena. Con los actores locales que no perciben un céntimo por la representación, los papeles heredados de padres a hijos y la sorprendente destreza escénica «La Passió» de Olesa constituye un espectáculo sorprendente.

Son las ocho y media de la noche cuando termina la representación. Se abren las luces y el público se pone en pie para aclamar entusiastamente a Franco. En la puerta del teatro espera otra gran multitud para aclamar al Caudillo. Es el pueblo de Olesa que quiere expresar todo su agradecimiento.

BARCELONA INTELECTUAL

Otra visita importante realizada por el Caudillo durante su estancia en Barcelona ha sido su recorrido por la Ciudad Universitaria. Catedráticos y estudiantes, profesores e investigadores, la intelectualidad barcelonesa toda, en suma, ha tenido ocasión así de tributar al Generalísimo su más directo aplauso.

El que los nuevos pabellones de la Ciudad Universitaria barcelonesa se levanten en los mismos terrenos de Pedralbes, no es una casualidad, sino que tales edificios quedarán como una constancia para que las futuras promociones de estudiantes sepan de una estrecha y directa relación entre las estancias barcelonesas del Caudillo y el hecho de que la Ciudad Universitaria de Barcelona se concreta en realidades.

Mayo suele ser un mes de preocupaciones estudiantiles y —pese al estallar de la primavera— es un periodo un poco sombrío por la inminencia y el riesgo de los exámenes. Pero he aquí que los estudiantes de la nueva Facultad de Derecho barcelonesa han tenido un 16 de mayo entusiasta y clamoroso con la visita del Jefe del Estado a aquellos pabellones.

El Caudillo fue saludado por el claustro entero de la Universidad barcelonesa a la puerta de la nueva Facultad, de tan grandes vidrieras que parece toda ella una cátedra de esa luz que está en el mismo lema universitario.

Franco departió animadamente con los catedráticos durante su visita a los nuevos pabellones de las Facultades de Derecho y de Farmacia y a las instalaciones deportivas, en las que los estudiantes pueden ya lograr ese cuerpo sano que sirva de soporte a una alma limpia. Sobre el terreno pudo enterarse de los verdaderos problemas y metas de las instituciones, en la que lo mucho conseguido es sólo una parte de lo aspirado.

También el Instituto Químico de Sarriá, institución docente que

honra a España, fue visitada por el Caudillo. Desde 1916, en que se fundó por el P. Eduardo Vitoria, S. J., el Instituto Químico de Sarriá ha contribuido a las tareas de investigación química española con muy extensas prácticas de laboratorio. Doscientos ochenta alumnos son preparados actualmente una nave de ensayos, la sores. Posee la institución actualmente. Una nave de ensayos, la más importante de la ingeniería química nacional; un laboratorio de altas presiones y otro de Espectrofotometría, también único en España.

Son ya cuarenta y cuatro años los de funcionamiento del Instituto Químico de Sarriá, a lo largo de los cuales ha perfeccionado sus plantas de investigación y sus métodos de enseñanza prestando grandes servicios al desarrollo de la industria química española. Estudiantes que de muy diversas regiones españolas realizan estudios en el Instituto, en sus Facultades de Derecho y Farmacia así como los residentes en los Colegios Mayores de la Ciudad Universitaria barcelonesa aplaudieron clamorosamente a Franco. En resumen, 16 de mayo de aire clásico y rango de alta cultura. Ese gusto intelectual por la medida clásica—manifiesto en el aliento helenizante de tantos intelectuales de esa región—ha tenido hoy su gran jornada.

TODA GERONA EN LA CALLE

De Barcelona a Gerona, otro recorrido triunfal de Franco. La tres veces inmortal ciudad catalana de Los Silos exteriorizó al Caudillo su adhesión de siempre y su entusiasmo por los recientes acuerdos, que tanto van a beneficiar a la capital y provincia; un plan de riegos múltiple; el encauzamiento y urbanización del río Oñar, a su paso por la ciudad gerundense, y el llamado Plan Costa Brava.

Desde primeras horas de la mañana esta ciudad de piedra—que con tanta razón ha sido calificada de «Toledo catalana»—presentaba gran animación en tanto llegaban gentes de muy diversos puntos de la provincia. Una red de altavoces distribuida por toda la ciudad animaba el aire heroico gerundense con canciones de marchas juveniles y alegres acordes militares, mientras la multitud comenzaba a cubrir el trayecto urbano por el que el Caudillo iba a pasar.

A las once y media de la mañana, Franco cruzó las calles gerundenses y hacia la catedral. Toda la ciudad estaba en las calles en clamor de bienvenida. La catedral de Gerona, con su nave gótica más espaciosa, con sus campanas al vuelo recibía a Franco, quien subió junto con su esposa por la gran escalera del pórtico, entrando en la nave catedralicia en la que un Te Deum tuvo gran marco de resonancias.

Después, entre los vítores de los gerundenses, desde el balcón del Ayuntamiento, pronunció un importante discurso. En el Gobierno Civil de la provincia se fue mostrada una exposición de pla-



En la Ciudad Universitaria barcelonesa, el Generalísimo pudo apreciar las grandes realizaciones llevadas a cabo en los últimos años

nes y proyectos de mejoras. Los ríos Muga, Fluviá y Ter—por medio de los pantanos de Boadilla, Esponellá y Sau—van a hacer posible un vasto plan de regadíos, que comprende a más de 53.000 hectáreas de buena tierra de labor, y por lo que respecta a la gran riqueza que el turismo de la Costa Brava supone para Gerona y para toda la economía nacional española, serán afrontadas las urgencias que en el abastecimiento de agua tienen algunas poblaciones de la zona, especialmente en los meses de gran afluencia de visitantes. En la provincia se piensa en la posibilidad de un aeródromo, próximo a la Costa Brava, para que puedan llegar, directamente, los viajeros ávidos de paisajes y pines marítimos gerundenses que

hoy lo hacen en Perpiñán o en el Prat de Llobregat.

Varios de los fértiles pueblos ampurdaneses vibraron de emoción al paso de Franco hacia el castillo de Figueras, desde cuyo mirador el Caudillo con empuje el panorama de lo que serán los riegos del Alto Ampurdán, que van a beneficiarse especialmente con el agua del río Fluviá.

En tanto, guardia de honor de los esquiadores del «Once de Montañas», con sus uniformes blancos, en el camino que ascendía hacia el castillo de Figueras, mientras toda la ciudad se congregaba para vitorear al Caudillo en un gran día de las tierras gerundenses.

F. COSTA TORRO
(Enviado especial.)



Ivan Frolov y Borislav Modin son expulsados de Suiza. Pertenecían a la Embajada soviética y habían organizado una nueva red de espionaje y subversión en Centroeuropa.

UNA RED INVISIBLE TENDIDA SOBRE EL MUNDO

SUBVERSION Y TERROR, LAS DOS PRINCIPALES ARMAS DEL ESPIONAJE RUSO

LOS SERVICIOS SECRETOS SOVIETICOS INVIERTEN CIFRAS FABULOSAS DE DINERO EN UNA ACCION PERMANENTE CONTRA LOS PAISES OCCIDENTALES

NO hace mucho, en estas columnas, informábamos de la intensa y creciente actividad del espionaje mundial. De los antiguos procedimientos, confiados en su mayor parte a la «penetración personal» y a los «contactos humanos», hasta hoy, cuando las técnicas de los servicios secretos han superado los ámbitos imaginables, ha pasado mucho tiempo. Queda vieja, en desuso, aquella frase de Vasinthart: «Los ojos y los oídos del hombre convienen como nada al Estado». Ya no es el hombre el único «instrumento». En muchos menesteres le sustituyen podero-

sos cerebros electrónicos, potentes redes de auscultación por medio del radar, fabulosos corazonces mecánicos que palpitan en la medida de los acontecimientos internacionales en una escala universal. Ya no es preciso «que el agente se traslade, si es posible, al terreno de la información», como se exigía en los momentos de gestación del Intelligence Service. Antes que el hombre llegan ya sus poderosos recursos. Ayer, sin ir más lejos en el tiempo, el coronel Hugges afirmaba:

«Nadie es capaz de calcular cuántas fotografías y observa-



África y Sudamérica, terrenos de actividades de los espías y agentes subversivos comunistas. Adon Baakers, en el grabado, agente secreto al servicio de Moscú.

ciones se están realizando en este momento de los rincones más insospechados, de todos los lugares del globo. La observación, la información, la vigilancia, se desarrolla hoy desde el espacio con las mayores garantías del buen éxito...»

GIGANTESCOS PRESUPUESTOS PARA LA INFORMACION

Durante la reunión del Soviet Supremo en febrero de 1953, el propio Krustchev declaró «que es preciso invertir mucho dinero para las tareas de la informa-



El teniente alemán Ludwig, ante el Tribunal que le juzgó por delito de alta traición al servicio de la U. R. S. S.



De la intensa actividad del servicio secreto soviético da buena cuenta el enorme volumen del llamado «espionaje atómico». La inmensa red invisible atrapó a varios sabios y políticos. En el presente grabado, de izquierda a derecha, Burg ss, Mac Lean, Klaus Fuchs y Richard Sorge, protagonistas de escandalosos asuntos de espionaje

ción si se quiere estar al día de todos los movimientos y de la mayor parte de los propósitos de las potencias capitalistas». El entonces tesorero general de la Agencia de Información Soviética, Dimitri Khorsalov, aseguraba ante los representantes del partido comunista y las delegaciones militares que acudieron para escucharle que los servicios secretos «exigen un esfuerzo común, una aportación económica cuyos límites son imprevisibles».

«Para métodos de violencia y agitación civil —declaraba en informe del ruso—, para la «sa-

turación» (confianza y engaño) en el terreno diplomático, para la adquisición de secretos militares; para toda suerte de información relacionada con la seguridad de la Unión Soviética, hay que disponerse a invertir millones de millones de rublos...» Así: millones de millones.

Según el propio general Malinovsky, organizador de los servicios secretos militares rusos en Oriente, «para la información del pueblo soviético (interpretéase el Kremlin) de los acontecimientos en la República de China, el Gobierno de la U. R. S. S. ha debido invertir

una considerable parte de su presupuesto. Obbermheiyer, conocido agente alemán que jugaba a «las dos partes», declaró en 1957 que «Rusia había gastado doce mil millones de pesetas en cinco años en servicios de información en China. Uno de los privilegiados de ese presupuesto fue el hoy general Lin Piao, que comparte con Mao Tsé Tung la dirección de los asuntos del partido comunista chino.

DEL MICROFILM A LA "FOTO INVISIBLE"

El espionaje internacional ha

cochado este año 1960 una intensidad, una extensión y una penetración sin precedentes. No es preciso reseñar aquí el serio incidente rusoamericano con motivo del vuelo del «U-2», atrapado o adquirido por los servicios secretos rusos. Antes de este grave episodio, el espionaje de las grandes potencias venía adquiriendo, desde finales de 1959, una actividad gigantesca.

Del lado soviético, en la movilización de los recursos humanos para los servicios secretos, las cifras son impresionantes. El Ministerio del Interior de la República Federal Alemana informó hace unos días de la detención de 18.300 agentes comunistas de espionaje en Alemania Occidental durante un período de ocho años. De estos agentes, 1.799 fueron condenados a prisión. Los restantes fueron puestos en libertad.

Tales cifras se basan en declaraciones de antiguos agentes de espionaje comunista y en informes preparados por las oficinas de contraespionaje de la República Federal, y corresponden al período comprendido entre el 30 de agosto de 1951 y el 31 de diciembre de 1959.

Casi el ochenta por ciento de los agentes procedían de la zona soviética de Alemania. Los restantes procedían de la Unión Soviética y otros países del bloque oriental. Sobre informes de fuentes oficiales, los periódicos alemanes informaron a este respecto que los comunistas preparaban entonces y la organizaron después una unidad especial de 2.000 hombres para las actividades secretas en los países de la O. T. A. N.

Uno de esos espías, de nacio-

nalidad alemana, Hans Terber, ingeniero, declara:

—Los efectivos humanos de los servicios secretos son considerables, pero el material técnico es inimaginable. Los días de los microfilms quedan muy lejanos. Hoy, la «fotografía invisible» traspasa las murallas más tupidas.

—¿En qué consiste la «fotografía invisible»?

—En un sistema o cadena de radares que, desde un satélite próximo a la Tierra, envía instantáneas de lo que sucede en los países «vigilados».

—¿No se pueden interferir esas fotografías?

—Las especiales frecuencias de emisión están previstas para evitar cualquier filtración del adversario.

Hans mostró a la Policía alemana un diminuto aparato tomavistas en forma de libro. El rollo que contenía había impresionado diversas escenas de la calle y los cuarteles militares de Bonn.

TESTIMONIO DE UN OFICIAL DE LA POLICIA SECRETA SOVIETICA

Es indudable. Las dos mayores potencias del mundo, Estados Unidos y Rusia, se vigilan estrechamente. Sus servicios secretos mantienen una tensión brutal. Una cadena de «ojos y oídos» humanos y electrónicos rodean a los territorios controlados por Moscú. Un inmenso ejército de sombras penetra constantemente y se mueve en las líneas del mundo occidental. Esas sombras constituyen el servicio secreto soviético.

Para hacerse una idea aproximada de esa enorme actividad silenciosa, basta echar una ojeada a la declaración de Yuriy Rastvorov, oficial de la Policía secreta soviética. Dice este famoso agente:

«Hace poco más de tres años, en una fría noche de invierno, cuando me hallaba en una esquina del centro de la ciudad de Tokio, con los pies hundidos en la nieve, vi cómo se detenía un automóvil negro cerca de mí. Se abrió la portezuela y penetré. El vehículo salió disparado.

Siempre recordaré aquel momento. Por la ventanilla trasera vi mis propias huellas en la nieve y las puntas de incontables cigarrillos que fumé durante la espera. Eran las últimas huellas que dejaba en aquel mundo al que había pertenecido. Cuando cerré la portezuela, fue como si cerrara la puerta de mi pasado. Acababa de romper con mi propia vida; incluso con mi nombre. Acababa también de iniciar el camino de mi liberación... ¡Huía! Hoy, por suerte, puedo contarlos, muy lejos de Rusia y de Japón.

Era yo teniente coronel de la Policía secreta soviética (M. V. D.). Era muy difícil reconocerme, como era igualmente difícil reconocer a otros. Desde poco después de la revolución, la Unión Soviética ha reclutado agentes en el Japón como en todas las partes del mundo. La única manera de detener a esos agentes es reconociéndolos.

Las dos organizaciones soviéticas encargadas de dirigir el espionaje en el extranjero son la K. G. B. y la G. R. U. Ambas organizaciones poseen estadísticas que a ninguna institución les son permitidas en la U. R. S. S.

La K. G. B. tiene agentes locales en todos los países del mundo. El día que se publiquen las listas de esas personas, muchas de ellas conocidas y sometidas hoy a períodos de «saturación», las gentes quedarán asombradas.

Una vez que la K. G. B. tiene un agente en su poder, es cuando comienza el trabajo real de espionaje. Puede que este agente sea empleado en alguna de las innumerables entidades oficiales o amigo o pariente de algún alto funcionario. Lo condicional es que tenga acceso a los lugares que interesan a la oficina receptora con sede en Moscú.

Un funcionario de la K. G. B. puede dirigir hasta unos doce agentes, distribuidos en todo el país en que trabaja. Muy pocos se conocen entre sí. Esto es sabido.

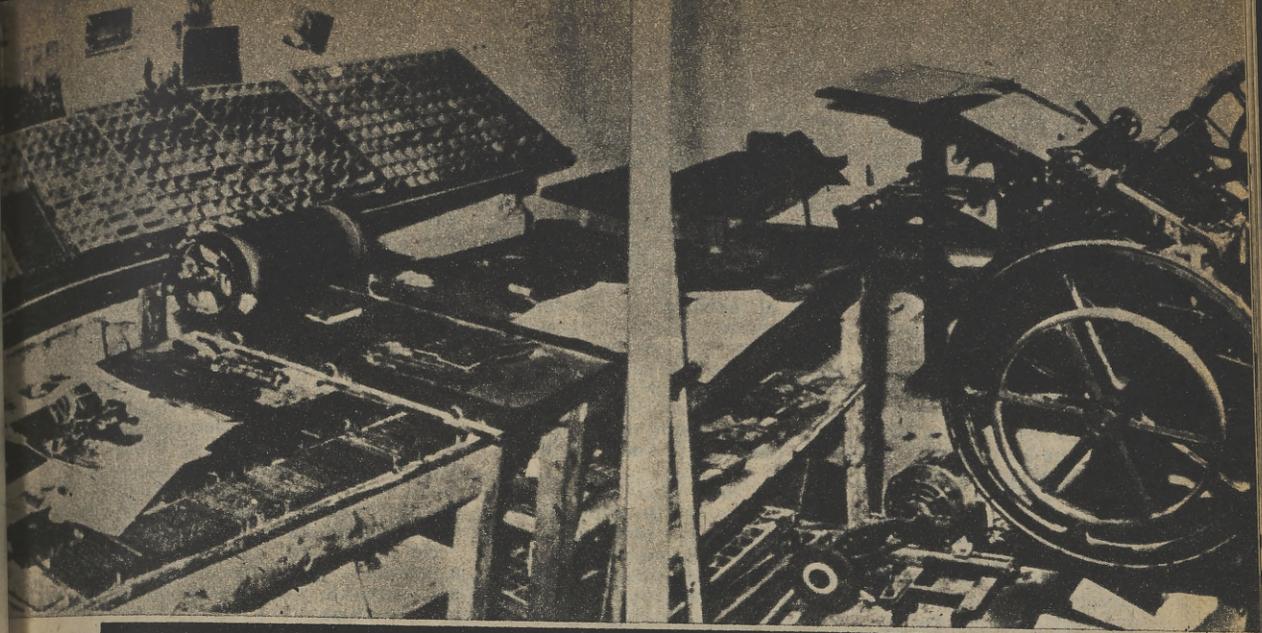
BASES LEJANAS PARA EL ATAQUE

La K. G. B. no procede contra un país dentro de sus propias fronteras exclusivamente, pues puede atacarlo en cualquier parte del mundo. La labor de localizar a un agente apropiado y tomarlo se facilita grandemente con la estadía de tal persona fuera de su país natal.

Por ejemplo, la mayoría de los agentes que yo dirigía fueron tomados originalmente mientras estaban en la Unión Soviética, en misiones diplomá-



Emma Olicer, la famosa «Señora X», espía rumana encargada de facilitar elementos para la subversión en varios países europeos



En Oriente Medio, los agentes secretos soviéticos han desplegado últimamente intensa actividad. En el grabado, una imprenta clandestina de los espías comunistas en Irán

ticas, durante la guerra. En Moscú, lejos de su lar nativo, era relativamente fácil acercárseles, hablar con ellos y asegurarse de que las impresiones que obtuvieran de la Unión Soviética fueran favorables.

Los prisioneros de guerra facilitan otra gran fuente de agentes posibles. Durante la guerra, miles de soldados japoneses fueron hechos prisioneros, y su suerte, por muchos años, había sido ya decretada por la Unión Soviética. No importaba cuán enérgica fuese la campaña diplomática del Japón para obtener la libertad de estos hombres: ninguna acción posible de parte de ese país podía alterar el curso de los acontecimientos. Los soviéticos se habían hecho ya el propósito de investigar detalladamente a estos desgraciados, «procesarlos» y tomar aquellos que creyesen poseían los requisitos necesarios para llevar a cabo su nefasta labor. Los largos años de trabajos forzados, la comida miserable, su deseo de regresar al lar nativo y ver a sus familiares, todo esto fue usado para tomar entre ellos agentes que sirvieran al K. G. B.

Se comenzaba con actos sencillos hasta que resultara aparente cuáles serían más adaptables al sometimiento completo. Se podía comenzar con una petición de servicios simples en el campamento de concentración, como el informar contra sus compañeros de prisión. De esto a informar sobre sus compatriotas, en su país, sería un paso relativamente sencillo.

EL CASO DEL PRINCIPE KONOYE

Todo hombre que resistía a estos esfuerzos para dominarlo sellaba su suerte, especialmente si se resistía con gran indignación o si era un oficial del Ejército. Tal persona muy bien podía, a su regreso al país, decir en público el trato indigno que había sufrido y, por lo tanto, raramente se le permitía regresar a su patria.

Yo estoy bien convencido de que esto es lo que aconteció al príncipe Konoeye. Al principio de

su cautiverio se hizo un esfuerzo decidido de tomarlo para la K. G. B. A pesar de lo difícil de tal empresa, los soviéticos tenían que hacer el esfuerzo, debido a la alta posición del príncipe. Si tal «reclutamiento» hubiese tenido éxito, la K. G. B. hubiera obtenido un agente de valor incalculable, situado en los círculos más elevados del Japón.

Desde luego que tales esfuerzos fracasaron ante la nobleza del príncipe Konoeye. Uno puede imaginarse con cuánta indignación rehusaría el infortunado príncipe tales tentativas. Esto presentaba entonces un dilema a los frustrados soviéticos. El príncipe no podía ser puesto ya en libertad para decir al pueblo japonés lo que se hacía allí con los prisioneros de guerra japoneses. Tampoco podía ser liquidado, porque tal acto repercutiría contra ellos mismos y parecería cruel y sospechoso. Era, pues, mucho más fácil dejarlo allí simplemente prisionero y dejar que los largos años de prisión y el mal trato acabasen con él, cosa que ellos no se atrevían a hacer. Y también, como prisionero, el príncipe era un elemento de ventaja en las negociaciones diplomáticas del Soviet con el Japón. En este caso, ellos siempre podían prometer «reabrir el caso», mantener viva la esperanza de rescatarlo en el Japón, sin jamás haber ellos abrigado la menor intención de hacer nada en ese caso.

Por supuesto, al fin, la dura vida de la prisión acabó con la existencia del príncipe Konoeye. Cayó enfermo, los soviéticos le suministraron «toda ayuda médica», e inevitablemente se expidió el certificado final de defunción, donde se decía que la muerte del príncipe no era debida a falta alguna de sus carceleros, sino simplemente el resultado de una enfermedad ante la cual los recursos médicos habían sido en vano.

UNA VASTA MAQUINA DE TERROR

Y por otro lado, ¿qué puede

esperar el desgraciado que sucumbe a los engatusamientos de la K. G. B.? Nada en absoluto, solamente el terror y el riesgo de ser expuestos. Si es que ha convenido en trabajar para ellos, porque ha creído tontamente que ayuda así a una causa, la del comunismo, pronto se dará cuenta de que solamente está ayudando a un mecanismo sin compasión, dedicado a la conquista militar del mundo entero por toda clase de medios. Se horrorizará, como me horroricé yo, de las demandas inhumanas de esta máquina de terror; de su completo desprecio del honor, de la decencia y de la dignidad humanas. Si es que trabaja por dinero, recibirá migajas solamente. Arriesga su seguridad y el porvenir de su familia por una miseria que será cada vez más pequeña, según la K. G. B. se dé cuenta de que solamente el miedo a ser delatado es lo que realmente obliga al hombre a continuar su labor. A veces pagará de su propio bolsillo los gastos de viaje necesarios para asistir a las reuniones clandestinas con el hombre que lo tomó; porque llueve o truene, estas reuniones tienen que llevarse a cabo a la conveniencia de la K. G. B., y sin consideración alguna por su vida particular.

Y así tendrá que vivir, día tras día, hasta el resto de su vida miserable, con el miedo a ser expuesto como traidor a su patria, de deshonorarse y deshonorar a su familia y con el miedo constante a una muerte violenta.

Esto no es un miedo sin fundamento, porque tarde o temprano será expuesto. Ahí no hay tal cosa como un retiro o una pasión, solamente habrá más y más exigencias, más y más riesgos, hasta que tarde o temprano llega el descubrimiento. Entonces sentirá la vergüenza de ver su nombre presentado al mundo como el de un traidor, añadido a la larga lista de idiotas y desgraciados, cuyas vidas los fríos dedos de la mano de la K. G. B. agarraron sin compasión.

Los recursos del espionaje internacional, repetimos, son hoy

casi ilimitados. La información de este asunto está hoy al alcance de todo el que se propone obtenerla; si no en toda su profundidad, sí en cuanto a sus líneas generales.

Es, pues, un tema casi público y resultaría prolijo hacer aquí una historia del mismo, aunque fuera a grandes rasgos. Sólo con abrir una pequeña ventana a este panorama, como acontece con este trabajo, nos basta para aproximarnos al cálculo del volumen de esas dos gigantes tenazas que entallan al globo terráqueo, que se debaten sobre todos los pueblos de la Tierra. El espionaje viene a constituir ahora un arma de colosal forma decisiva: un arma silenciosa, oscura, solapada. La lucha en el mundo de hoy "ha dejado de ser caballeresca —ha dicho Franco una vez más—; ya no pesa la nobleza ni pesa el valor;

son las insidias y la traición lo que dominan. Se persigue la dimisión y la descomposición interna del adversario, la incorrección en su interior que haga imposible la resistencia. Esta es la doble e insidiosa amenaza que el mundo sufre. No es ya la batalla, la batalla franca, en el campo abierto. Antes se mirará al enemigo interiormente, se intentará fomentar en sus filas la traición, se le arruinará económicamente, se le lanzará a la desesperación y cuando la insurrección haya hecho su camino y la situación esté madura, será cuando se dé el último asalto."

Y aún más clarivamente, las palabras del Caudillo en Gerona centran el tema que nos ocupa, en sus justos términos: "Ahora, en estos mismos días nos llegan noticias que pretenden conmover al mundo, porque un avión, en tiempo de paz, haya

volado sobre territorios de otra nación, al parecer, con fines de información. ¿Qué representa esa previsión defensiva comparada con la permanente acción de espionaje y de subversión contra la paz interna de las otras naciones por las Embajadas y Delegaciones soviéticas; o con la acción continuada de la Komintern con sus escuelas de terrorismo dirigida a la subversión de las otras naciones; o ante la conspiración constante contra la paz en tantas naciones de Asia, Africa y América, que venimos viviendo; o frente a los movimientos subversivos provocados en el Próximo Oriente, o las guerras encendidas en China, Corea e Indochina? ¿A dónde puede haber llegado la amenaza y la insolencia? No hay otra expresión más ajustada a la realidad presente del espionaje y la subversión internacionales.

José Luis RUIZ

UNIDAD Y VOLUNTAD

DURANTE las últimas jornadas habló en público el Jefe del Estado en diversas oportunidades y circunstancias. Primero, desde el balcón central del Ayuntamiento de Palma de Mallorca más tarde en las localidades m. norquinas de Mahón y Ciudadela; por último, en el recinto de la Ciudad Universitaria de Barcelona y en el Ayuntamiento de Gerona. En cada una de estas ocasiones expresó el Caudillo su pensamiento, directamente relacionado con el ambiente donde se hallaba. Y resulta interesante comprobar cómo en todas sus alocuciones vibraron, cálidas y espontáneas las notas de una misma concepción política, clave del Movimiento salvador y renovador de la Patria: la unidad de tierras y hombres para la salvaguardia del patrimonio espiritual, en ruta pareja con las conquistas de orden social.

Con la visita a las Islas Baleares —regidas por Franco desde la Capitanía General hace veinticinco años— satisfizo el Caudillo un viejo y cordial anhelo. Dos jornadas de intenso aletreo le permitieron la observación directa de los cuantiosos progresos realizados en el archipiélago. En un discurso, el Jefe del Estado recalco las virtudes de la unidad diciendo textualmente: «La unidad es tan necesaria en la paz como en la guerra. Podemos, por otra parte, afirmar que en el mundo apenas existe la paz; la vida es lucha, competencia y rivalidad, y el que se duerme, el que no se defiende, el que no trabaja, el que no se prepara para ese combate, sucumbe ante la marcha arrasadora que el mundo lleva... No son sólo los bienes materiales los que hemos de defender, sino nuestros bienes tradicionales, es,

nuestros tesoros y nuestras riquezas espirituales.»

En otra ocasión afirmó: «España tiene una unidad y una voluntad: Voluntad de ser. Pero para llegar a ser, para llegar a triunfar es necesario el camino también del sacrificio, el de la solidaridad entre los españoles, de la solidaridad también entre las comarcas y las regiones; que lo mismo que hay una justicia social entre los hombres hay también una justicia social entre los pueblos.» Posteriormente, en Mahón insistió en estos conceptos y los estimó básicos para que en el futuro no puedan ya enfrentarse españoles contra españoles.

En el marco universitario barcelonés mencionó el Jefe del Estado la lucha a muerte que el Occidente tiene plantada por la amenaza comunista, lucha que lógicamente trasciende a todos los terrenos. De aquí la importancia decisiva que tiene la Universidad en estos tiempos, como nermen y corazón de la cultura que es preciso defender. El Occidente, afirmó, atiende que prepararse para la defensa de su espiritualidad y de su cultura para defender el imperio del Derecho; y en esta batalla se nos plantea un dilema: o nos entregamos a la corriente que intenta arrastrarnos y que arrasa todos los fundamentos de nuestra civilización y los logros conseguidos al correr de los siglos, o renovamos y fortalecemos la vida de las naciones para que puedan resistir y triunfar en esta batalla. Esto es lo que exige el Movimiento Nacional y toda nuestra vida se orienta en un espíritu de unidad, de autoridad, de disciplina, de libertad y orden, por un camino eminentemente social que abra un amplio cauce por donde discurran los anhelos

y las inquietudes de los hombres, que ofrezca una eficacia real a la solución de esos problemas.»

La Universidad, pues, representa un baluarte fundamental contra la barbarie; su misión formativa de las juventudes, de la intelectualidad, de las minorías rectoras de todo país, ha de revertir amplitud y hondura consecuentes con la responsabilidad que le concierne.

«Estamos amenazados de una batalla —concluyó el Caudillo en su discurso en la Ciudad Universitaria de Barcelona— y el pueblo que sepa mantenerse unido y conservar su espiritualidad y sus ideales tendrá la más fuerte garantía para no sucumbir.»

Estos principios de unidad, como decisivo y vital elemento de ideales y espiritualidad, fueron reiterados por el Jefe del Estado en su visita a Gerona. Desde el balcón del Ayuntamiento, ante una ingente multitud, que escuchaba en atento silencio sus palabras; y que después se volcaba en aclamaciones entusiásticas, Franco puntualizó cómo esa unidad clave se traduce en la identificación y comunicación del pueblo con su Gobierno. «No buscamos formulismos democráticos, hipócritas y vacíos, sino realidades de democracia efectiva», añadió el Jefe del Estado.

La consecuencia de todo ello es que el Movimiento Nacional tiene una fecundidad, posee una doctrina y una capacidad de realizar como no se ha conocido jamás en la historia de nuestra Patria. La unidad ha hecho posible el prodigio; la confianza y la entrega incondicional de todos los pueblos y regiones de España en un hombre excepcional que la Providencia puso en el sendero de la Patria, un día glorioso hace veinticuatro años.

LUCRECIA BORI, LA VOZ ESPAÑOLA QUE ENTUSIASMO AL MUNDO

DE TRIUNFO EN TRIUNFO, LLEGO HASTA LA DIRECCION DEL METROPOLITAN DE NUEVA YORK

FLORES VALENCIANAS EN SU TUMBA DE MANHATTAN

PINTABA y esculpía pequeñas piezas. Era vivaz y alegre. No parecía una anciana. Y ha muerto.

Fue una mujer esbelta, elegante, discreta y ya sobre los setenta no tenía aspecto decrépito.

Lucrecia Borja —«Lucrecia Bori»— se vestía de colores discretos. Trajes de un azul apagado, vestidos en sepia o en negro. Y maravillosas joyas. Las joyas y las pieles de Lucrecia eran bien conocidas en la sociedad neoyorquina. En la sociedad neoyorquina eran bien conocidas su voz agradable, sus maneras, su aire escondido de «business woman», que era en lo que últimamente se había convertido la cantante española que un día triunfara en el mundo entero.

—Ahí está. Ya ha llegado.

En las reuniones de los altos círculos sociales de Nueva York su presencia era siempre esperada y notada. Un nudo apretadísimo de intereses hacía años que se tejía y destejía en torno a aquella mujer inteligente que por su exquisitez y especiales condiciones había llegado a ser director artístico del Metropolitan de Nueva York.

El aula del doctorado de los mejores cantantes del mundo.

INFANCIA MUSICAL

Lucrecia Borja González de Rianero pertenecía a una ilustre familia valenciana. Esta familia tiene muchas páginas de historia dedicadas a sus miembros cardenales y Papas. Familia ilustre donde las haya.

Lucrecia era la hija segunda en un hogar exquisito, en un hogar donde ese especial sentido que para la música tiene el valenciano, parecía afilado, agudizado.

Desde muy niña gusta de la música. Se la educa, pues, de un modo más cuidadoso que a los hermanos, dos varones, Joaquín y Vicente.

Y cuando Lucrecia crece, la voz que nace. Una voz bella, delicada, que toda la familia piensa que hay que educar convenientemente.

En Valencia mismo empiezan los primeros estudios. En Valencia Lucrecia vive esos años inolvidables de infancia, de primera adolescencia hasta que el capitulo familiar decide enviarla a Roma a ampliar estudios.



Fotografía de Lucrecia Bori en los días de sus grandes triunfos en el mundo entero

LAS FUENTES DE ROMA

Roma.

Las grandes plazas de fuentes barrocas, de palacios clásicos. Lucrecia debió sentirse enormemente atraída por los paisajes de laberintos callejeros.

Y más que entonces—finales de siglo, principios de siglo—conservaba Roma, como todas las ciudades europeas, un no sé qué vivísimo de pasado. Ciudades que no habían roto aún el estrépito del siglo XX, aún no desgarradas por los brillantes letreros de anuncios ni por los altavoces de las músicas de moda.

En Roma Lucrecia estudió canto, se familiarizó con los grandes pintores, con los grandes escultores de la historia. Ella no sabía que en la ancianidad llevaría su «dilettantismo» hasta el punto de hacer ella misma pintura y escultura, que presentaban «cocktails» de amigos en un piso de Nueva York.

No. Entonces Lucrecia era una muchacha que estudió con voluntad y con ahínco seis largos años. Pasillos del Conservatorio. Conciertos.

Aquel gusto delicado tiene ya todas las armas de una buena escuela.

Lucrecia hasta ahora no ha hecho sino oír y estudiar.

AÑOS DE ESTUDIO CON TOSCANINI

El rasgo más saliente de la personalidad de la cantante fue de

siempre la voluntad. Poseía además un enorme dominio de sí misma, que era imposible saber si era el fruto de muchos años de experiencia o absolutamente conatural a su manera de ser.

Inteligente, muy inteligente, sabe que el cincuenta por ciento de un gran cantante es una gran personalidad. Cultiva entonces hasta el máximo sus facultades: lee y estudia sin descanso.

Su propia figura era un resumen de este cultivo, de esta elegancia.

Resultaba atractiva, y sin poseer una gran belleza, no era posible confundirla con una de tantas cantantes que querían llegar.

Tenía un aire decidido, vivaz. Unas salidas agudas, llenas de esa ironía finísima que es como un signo de calidad de los cerebros.

Su voluntad de llegar no era una voluntad tonta y confiada. Era un empeño tenaz que se manifestaba en el estudio. Tanto y tanto preparaba sus obras, que en cierta ocasión, y ya triunfando en el mundo, estuvo varios años sin cantar en público preparando «El caballero de la Rosa», que le preparó nada menos que Toscanini.

El maestro había oído a Lucrecia y, entusiasmado con su temperamento, le preparó esa obra inefable. A diario trabajaban cantante y maestro en una obra que muchos principiantes creen

tener preparada en un par de meses.

LOS TEATROS DE ITALIA

Es curiosa la elección de obra que hace Lucrecia Bori al presentarse por vez primera ante el público romano en 1908: elige «Carmen».

Una «Carmen» valenciana que ella hizo con mucha gracia, demostrando las enormes condiciones de actriz que poseía acompañando las de cantante.

Pero el triunfo no llegó así como así.

Lucrecia queda bien, la gente se interesa por ella. Pero sigue cantando en teatros italianos de segundo orden.

Nápoles, Milán. El gran triunfo, el triunfo decisivo, se hace esperar, aunque no excesivamente.

Afortunadamente, la fortuna familiar permite a Lucrecia sostenerse en el extranjero. Aquí es donde fallan muchas de nuestras celebridades en potencia, que han de volverse a «casa» por falta de posibilidades económicas o aceptar cualquier contrato que se les presente.

La Bori puede mantenerse en el extranjero y lo hace.

Es además una gran catadora de ambientes. Se hace prestamente con todo lo nuevo, lo asimila, y su don de gentes empieza a ser proverbial.

Siempre va acompañada de uno de sus dos hermanos, que le ayudan en ese diario brezar tras los decorados del escenario.

CARUSO Y LA OPERA DE PARÍS

La gran ocasión de Lucrecia Bori se presenta en París.

Era día de gran función. Cantaba Caruso. Había expectación por oír su «Manon». Lucrecia no figuraba sino en segunda fila.

De pronto la noticia que cunde por los pasillos del Palacio de la Opera: la «diva» no puede cantar. Se ha puesto repentinamente enferma. ¿Quién habrá de salir en su lugar? ¿Se suspenderá la «soirée» por este motivo?

Decide Caruso. Decide la Dirección. Habrá función. En lugar de la «diva» cantará esa compañera aún no consagrada que se llama Lucrecia Bori.

Así fue como Lucrecia cantó «Manon» en la Opera de París, nada menos que con Caruso, cuando tenía muy pocos años.

El éxito fue clamoroso. Caruso tuvo también en cuenta el factor «sorpresa», que no había disminuido para nada la formidable seguridad en sí misma de la recién revelada cantante.

De allí a Nueva York, al Metropolitan, al mundo entero.

Y el mundo entero reconoce en nuestra valenciana una de las mejores cantantes de ópera del mundo.

LA LLAVE DEL METROPOLITAN

No es muy fácil saber si la Bori poseyó una salud fuerte.

Lo más probable no es esto, puesto que ya en 1915 anduvo retirada del teatro por encontrarse delicada.



La última visita de Lucrecia Bori a Madrid fue en 1950. A esta fecha corresponde la presente fotografía



Vista del interior del Metropolitan Opera House, escenario de los grandes éxitos de la cantante española

Sin embargo, volvió a la escena al cabo de cuatro años.

Triunfaba en obras como la «Bohème», como «Luisa de Charpentier».

Sus grandes creaciones eran «Manon» y ese famoso «Caballero de la Rosa».

Había conocido a Toscanini y el maestro se había interesado profundamente por ella. En los ensayos, en las horas de trabajo se acentúa la amistad entre ambos.

En el Metropolitan hay verdadera simpatía en torno a su figura. Cuentan sus opiniones dentro y fuera de la escena y con su sensibilidad hace a veces acertadísimas correcciones.

Por eso quizá al retirarse en 1930, en una inolvidable valeda en la que entre cientos de regalos recibió un alfiler de brillantes que había pertenecido a la Emperatriz Eugenia, por eso, digo, queda de directora artística del Metropolitan en compañía de Johnson, el otro director. Durante los años que compartió la tarea con Johnson —Johnson fue aquel cantante que triunfaba con el nombre de Giovanni— trabajó enormemente unida a él.

En 1949 muere Johnson.

Lucrecia Bori es el alma artística del Metropolitan. Ella decli-

de, aconseja, da el visto bueno, acepta «figuras» o las rechaza.

Se nota una pequeña debilidad en esta labor: su decidido empeño en ayudar a los cantantes españoles, para quienes es una verdadera balanza, un resorte de primera calidad para alcanzar esa plataforma de lanzamiento mundial que para un cantante es el Metropolitan.

Ahora se ha perdido.

LO NUEVO Y LAS GENTES

«Lucrecia Bori» —Lucrecia Bori —ha muerto el pasado día 14.

No tenía —ya he dicho— aspecto de anciana. Se conservaba llena de vitalidad. Los círculos sociales de Nueva York contaban siempre con ella para sus «partys».

Ella hacía una vida social intensísima, y días tenía de responder a una docena de invitaciones.

Quedaba bien con todos, y en el transcurso de los años había crecido aquel «don de gentes», aquella antigua facilidad de adaptación a lo nuevo.

Nueva había sido para ella América. Y, sin embargo, algo muy especial debió tenderse entre su espíritu y el espíritu del pueblo norteamericano cuando se quedó prendida en Nueva York

para siempre, como cautivada por los rascacielos.

En España no cantó nunca. No hubo ocasión.

También es verdad que España no se caracteriza por las grandes temporadas de ópera ni por los contratos fabulosos de cantantes.

Cuando hubo Teatro Real no pudo venir o nunca se le dijo que viniera.

Ella conservaba un gran amor por España. En Valencia tuvo casa siempre, y su hermano Vicente en Valencia vive, ya anciano de ochenta y cinco años.

Su interés por España lo demostró en varias ocasiones.

En una ocasión organizó una representación en el Metropolitan Opera House con el fin de destinar la recaudación a la Ciudad Universitaria de Madrid.

Obtuvo en esta ocasión un beneficio de 30.000 dólares.

El rasgo le valió el reconocimiento de nuestro Gobierno, que le concedió la Cruz de Alfonso XII.

PASADO SIN NOSTALGIA

Lucrecia Bori no olvidó nunca a Valencia.

Había sido su ciudad de muchacha. Y esta mujer que nunca contrajo matrimonio conservaba

ESTABILIDAD ECONOMICA Y SOCIAL

«VIVIMOS una era nueva, en que el espíritu de lo social, el ansia de mejora del nivel de vida, el anhelo de justicia distributiva alcanzan ya a todos los pueblos del Universo.» Estas palabras acaba de pronunciarlas el Caudillo al visitar la Universidad de Barcelona. En ellas quedaba de manifiesto una vez más su constante preocupación, tan reiteradamente expuesta a lo largo de estos veinte años últimos, de lo que representaba una de las más genuinas facetas de nuestro tiempo, es decir, la progresiva preponderancia de los imperativos y de los planteamientos sociales. Ha sido también el Caudillo el que ha definido exactamente este hecho histórico en la ocasión antes citada cuando afirmó: «Los viejos problemas políticos se han convertido en evidentemente sociales.»

Esta objetiva valoración del proceso histórico actual resulta imprescindible si queremos comprender debidamente el desenvolvimiento económico internacional de nuestra época o, para ser aún más exactos, de los quince años últimos, es decir, desde que concluyó la segunda guerra mundial. La vieja antinomia entre lo social y lo económico ha sido definitivamente superada. Podría decirse además que esta superación entraña uno de los triunfos más positivos y trascendentes de nuestros días. Desde el punto de vista de la configuración de nuevas y más progresivas estructuras económicas y sociales. Y habría que añadir, de igual modo que en esta superación radica en gran parte la explicación de los importantísimos y a veces sustanciales avances que se han logrado en los últimos años, no sólo en cuanto a una ordenación social más justa y equitativa, sino también en cuanto a un mayor y más acelerado desarrollo económico, desarrollo económico que se ha convertido en una de las facetas más sustantivas y esperanzadoras de la actual coyuntura histórica.

Este hecho, tan sugestivo y alentador, este verdadero fenómeno histórico de nuestros días es indudable que fué advertido con claridad meridiana en nuestro país desde el mismo comienzo del Movimiento Nacional. España, hasta esa fecha, permaneció

al margen de la moderna problemática económico-social del mundo occidental, el Movimiento Nacional se percató desde el primer instante de la necesidad ineludible de conjugar los intereses económicos y sociales al servicio de la colectividad nacional. Todo el proceso histórico de estos veinte años últimos, de estos cuatro últimos lustros de la historia española es una constante demostración de la fidelidad a este principio fundamental.

Por ello no puede extrañarnos que en una coyuntura económica tan importante y compleja como la que se inició en nuestro país con el plan de estabilización no hayan sido olvidadas en ningún momento las exigencias y las obligaciones sociales. Y de ello resulta que, en cuanto al proceso de esta estabilización económica, permite atender las derivaciones de orden social que dicha estabilización ha ocasionado, se inicie una política de reactivación económica que corrija de una manera total e inmediata esas dificultades que en estos casos son siempre inevitables.

Este es en esencia el anuncio que nos ha hecho el Ministro de Hacienda durante los últimos días en Bilbao. Después de resaltar cómo la política de estabilización económica seguida en España desde el mes de julio último ha sorprendido a todos, trajo a los expertos extranjeros, por sus favorables e inmediatos resultados, declaró que ahora se impone la consecución de una nueva meta: «Desarrollar el movimiento de reactivación de la economía en el límite preciso para que no vuelva otra vez el fantasma de la inflación.» Después declaró: «Es preciso que nos demos cuenta de que hay planteado un problema social. A partir de este momento, aquellos afanes de dar a la vida un gran sentido social y cristiano, que no tuvimos más remedio que limitar porque las circunstancias así lo exigían, ya no tienen razón de estar esperando su solución. Ahora hay que resolver sin dilación el problema social que tenemos planteado.» Puede agregarse, en conclusión, que una vez alcanzadas las metas fundamentales de la estabilidad económica nos aprestamos a conseguir igualmente las metas de la estabilidad social.

una ternura inmensa hacia su propia figura cuando muchacha.

Como tantos y tantos artistas que triunfaron, sobre todo mujeres, conservaba vivo el recuerdo de todos los pasajes de su triunfo. Fotografías, firmas, periódicos, recuerdos...

En ella nada de esto tenía un aire nostálgico.

Como contagiada del aire americano, vivía una vida activa de mujer de negocios.

Para ella el vestuario fastuoso surgido del arcón no significaba melancolía. Pertenecía a otra época, simplemente.

Como efectivamente su vestuario había sido riquísimo, hablaba de él, mostrando fotografías o prendas, pero nunca de modo lánguido, como si recordara un paraíso perdido.

LA GRAN NEOYORQUINA ADOPTIVA

Ultimamente su personalidad se había cargado de tipismo.

Todos sus amigos conocían su afición y la preguntaban por sus cuadros y por sus esculturas.

Su piso se llenaba de sus obras, que ya iban siendo numerosas.

A la entrada de su despacho del Metropolitan siempre había gente esperando: compromisos, voces nuevas que escuchar.

Era una gran «catadora» de gargantas y voces.

Tenía una amplia visión artística y de negocios.

Quando desaparecía del Metropolitan había que buscarla en las casas de sus amigos de la sociedad elegante o en alguna fiesta en su propia casa.

Hablaba el inglés con un perfecto acento americano y era una de esas neoyorquinas adoptivas que componen la sal de los ambientes de Manhattan.

FLORES VALENCIANAS EN MANHATTAN

Hubo una ocasión en que la Bori estuvo enormemente conmovida: en ocasión de la terrible riada de Valencia.

En aquel año de 1957 organizó un grandioso festival en su habitual Metropolitan con destino a los damnificados valencianos.

Toda la Prensa con noticias de su ciudad natal la estuvo recogiendo asiduamente, y no se perdió ningún noticiario informativo.

Ya había vuelto a España en 1950, pero aún ha de volver más veces. 1954, el Año Santo en Santiago de Compostela, nos la trae como peregrina. En 1958 viene a los Festivales de Granada y a recoger el homenaje que Valencia le dedicaba.

En los paseos de la Alhambra aún queda la sombra de su paso.

Todos los participantes en el Festival quedaron encantados de aquella anciana que no lo parecía, y que tenía en sus manos tantos poderes artísticos.

Ha muerto de una enfermedad rápida, que rompe su actividad habitual. Doce días de cuidados en el hospital Roosevelt de Nueva York no pudieron nada.

Tenía setenta y dos años. Valencia ha enviado flores al otro lado del Atlántico.

Maria Jesús ECHEVARRIA

...POR CORRESPONDENCIA...



**MECANOGRAFIA
CCC**



**INGLES
CCC**



**SOLFEO
CCC**



**LATIN
CCC**



**JUDO
CCC**



**FRANCES
CCC**



**ADMINISTRADOR
CCC**



**CORTE
CCC**



**ORTOGRAFIA
CCC**



**ALEMAN
CCC**



**REDACCION
CCC**



**CULTURA
CCC**



**TRIBUTACION
CCC**



**DIBUJO
CCC**



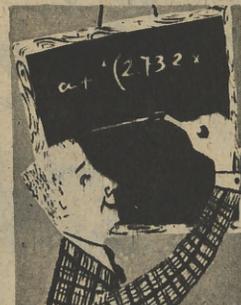
**TAQUIGRAFIA
CCC**



**RADIOTECNIA
CCC**



**ACORDEON
CCC**



**CALCULO
CCC**



**SECRETARIADO
CCC**



**CONTABILIDAD
CCC**

Cualquiera de estos cursos le proporcionará no sólo satisfacción personal, sino la posibilidad de alcanzar múltiples ventajas económicas.

Los cursos y servicios CCC son considerados como los más perfectos y mejor organizados.

CCC es incomparable para estudiar cómodamente en su propia casa, con facilidad, rapidez y verdadero provecho.

CENTRO AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE E. N.

----- CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON -----

Envíeme información **GRATIS** sobre el curso o cursos de _____

NOMBRE _____

DOMICILIO _____

POBLACION _____ PROVINCIA _____

REMITASE A CCC-APARTADO, 108- EX-B-156-SAN SEBASTIAN

UNA FUENTE INAGOTABLE DE RECURSOS: LA CUNICULTURA

Capas de piel de conejo que parecen de visón

La carne de este roedor es de las más baratas y alimenticias

Se cuenta de Marck Twain que cuando jugueteaba con un conejillo que se había acercado a sus pies, atraído por el diario regalo de buen forraje que el escritor le ofrecía, al ser interpelado por uno de sus admiradores que no compartía su afición por los roedores de esta especie, dijo con voz no exenta de cierto júbilo: «No censures de este gazapo la audacia ni la domesticidad; es uno de los animales que cuentan entre los benefactores de la hu-

manidad.» El amigo del narrador y humorista americano creyó que éste acababa de hacer una de sus numerosas frases ácidas. Mas lo que dijo Marck Twain era una verdad que no pocos hombres ignoran.

El simpático roedor que ha recuperado su papel de primera categoría entre los animales de fácil proliferación gracias a los cortometrajes de Walt Disney, constituye una de las más gratas y asequibles fuentes de recursos con-

las que puede contar el hombre. No hace mucho un locuaz italiano, seguidor de Guariglia, titulaba así un escrito suyo: «Las fuentes de recursos se acaban, menos una, inagotable: la cunicultura. Conocida es aquella actitud de Cato, enfurruñado con los políticos y dispuesto a formar su rancho parte; que un buen día se le vio con un conejillo a su lado. Del cuello del roedor pendía un cartel en el que se podía leer: «Mi mejor amigo».



El director de la Escuela, durante una lección práctica en los preparativos del II Curso de Primavera



A la izquierda, dos columnas del II Curso de Curtido, Corte y Confección, en la Escuela de Cunicultura, examinan un magnífico ejemplar del simpático roedor. A la derecha, la profesora de Corte y una discípula muestran una de las preciosas labores

Esta presentación casi obvia, por cuanto es hoy sabida la importancia del desarrollo de la cunicultura, nos ha parecido la mejor tarjeta de introducción de la figura cordial de ese ingenuo y voraz animalillo, del que tantos productos y beneficios se obtienen.

DETRAS DE LOS PASOS DEL HOMBRE

El profesor Wheiss, investigador de toda suerte de roedores desde que fuera salvada su salud precaria con ayuda de numerosos cobayas, entre los que figuraban los conejillos, asegura de una manera que deja poco lugar a dudas, que «el conejo procede de Oriente». Otras versiones sitúan la aparición de este animalillo en época cuaternaria, en Asia «de donde proceden». Siguiendo los pasos de los primeros pobladores, el conejo sigue a los emigrantes asiáticos que se dirigen a Europa y aquí proliferaron, después de ir dejando millones de familias al atravesar Rusia. Casi de repente, surgen sus graciosas como descomunales orejas en lo suelos del viejo continente, desde los países escandinavos hasta las vastas llanuras polacas. Con la época glacial, el conejo huye del frío y se dirige hacia el Sur para «madriguear» en España, donde se asienta de una manera definitiva. Nuestro país resulta así el ámbito que guarda la especie.

Se dice que los fenicios, al llegar al litoral español y sorpren-



El gazapillo experimental toma el biberón con avidez. Es un ejemplar negro, de preciado pelo



Diversos ejemplares son clasificados en las jaulas conejeras del recinto escolar de la Casa de Campo



Magnificas piezas obtenidas con pieles de conejo. Capas, chalets y mantas que parecen obtenidos con las pieles de otros animales más preciados

der millones de roedores que se acercaban a las playas, dieron a éstas el nombre de «Costa o Isla de los Conejos».

IMPORTANCIA DE LA CUNICULTURA EN NUESTRO PAIS

Nos viene el tema a colación por la actualidad de unos Cursos de Cunicultura que se celebran en la Escuela Sindical de la especialidad, en la Casa de Campo. Son unos Cursos de Curtido, Corte y Confección Pelete-

ra. Este último, especial para señoras. En realidad, se trata del II Curso de Primavera, bajo los auspicios del Sindicato de Ganadería.

Para obtener una información directa y autorizada y servirla a nuestros lectores, nos hemos entrevistado con el ingeniero director de la Escuela de Cunicultura, a quien hemos hecho numerosas preguntas. En primer lugar le hemos rogado alguna noticia sobre su experiencia del tema que nos ocupa:

—Mi afición por la Cunicultura es antigua. Fue una especie de deporte para mí. En 1930 fui el creador de la Asociación Nacional de Cunicultores de España —comenzó diciendo el señor Aya-la Martín.

—¿En qué consistirá el II Curso que comenzará el próximo día 16?—preguntamos.

—Las enseñanzas comprenderán: Cunicultura General. Curtido y Corte y Confección Pelete-ra—este último, especial para señoras—. Existen algunas peleterías

al frente de establecimientos de importancia, que han sido alumnos de estos cursillos. Es un Curso teórico-práctico y de matrícula gratuita, una ventaja que le resta valor a la vista de algunos...

—Puede decirnos en cuánto se cifra la producción de conejos en España?

—Desgraciadamente —contesta— no hay estadísticas de ninguna clase sobre ello. No obstante —prosiguió— desde el punto de vista del consumo de carne, detalle tan importante para nosotros —dijo—, puedo decirle que, por ejemplo, entre las tres provincias italianas de Lombardía, Veneto y Liguria, consumieron diecisiete millones de kilos en 1956. Las provincias más consumidoras de España son las de Levante y Cataluña, pero desgraciadamente, tampoco puedo darle cifras.

Y prosigue el director de la Escuela:

En la época de escasez y de hambre en el mundo, se ha recurrido siempre al conejo, como productor de proteínas económicas. Durante el bloqueo sufrido por Italia por el conflicto en Abisinia, los italianos elevaron su producción de conejos de cinco a cien millones. También en Rusia, después de la Revolución, crearon grandes granjas en la región de Moscú para proveer de carne de conejo a las masas hambrientas.

—¿Cuál es el volumen de la exportación de la piel de conejo a la industria peletera?

—Es detalle que tampoco es conocido con exactitud. La mundial —contestó— puede cifrarse en doscientos millones de pieles anuales. En España somos exportadores de pieles en malas condiciones, sin cuidar debidamente y sin haber obtenido de ellas todo su valor.

—¿Quiere decirnos qué tipo de prenda es la más adaptada a las características de la piel de conejo?

—En realidad —responde el señor Ayala Martín— la piel de conejo es sustitutiva en toda clase de pieles ricas o de valor; se utiliza para la confección de abrigos, estolas, mantas, etc... No olvide usted —añadió sonriendo el jefe del Grupo Nacional— que la piel del conejo es el pan del peletero.

—La piel de conejo, ¿a qué otras de más valor puede imitar?

—Inquirimos.

—Imita perfectamente a la nutria, al armíño, al ragondín y muchas otras. No obstante —añadió— para los expertos no puede haber trampa.

—¿Cuáles son las técnicas que hoy permiten aumentar la duración, belleza o beneficio de esta piel?

—El buen curtido y preparación de la piel, sin olvidar el tefido. La densidad de pelo —prosiguió— es la condición primordial para la valoración de la piel, y ello se consigue mediante ciertas operaciones que la peletería efectúa.

—Es cierto que la carne de conejo es tan alimenticia como la del pollo y, sin embargo, tiene menos grasas, por lo cual se puede aconsejar para el régimen contra la obesidad?

—Efectivamente —confirmó el señor Ayala Martín—. Su composición, según datos facilitados por la Oficina de Economía Domés-



Escena insospechada en la pequeña historia de las «relaciones» entre un roedor y un felino. El conejillo busca un lugar seguro y apartado

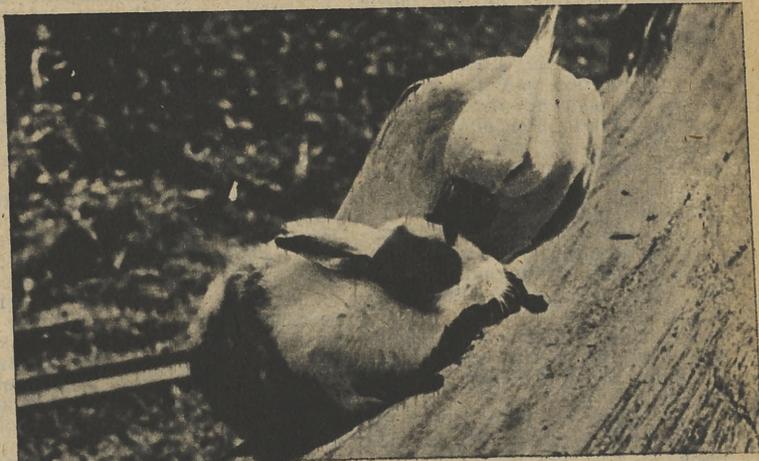
tica de los Estados Unidos, es la siguiente:

Agua	67.86 %
Proteínas	25.50 %
Materias grasas ...	4.01 %
Cenizas	2.13 %
Materias no azoadas.	0.50 %

—¿Esta composición, varía según la edad de los animales?

—preguntamos.

—Claramente —contestó—. Tenga usted en cuenta —dijo— que la cantidad de agua disminuye con la edad. Por el contrario, aumenta la cantidad de grasas. Con la



La fotografía da una idea elocuente de la domesticidad del conejo. Un volátil es ahora su amigo

edad —añadió— disminuye en la carne del conejo la cantidad de proteínas. Por todo ello la carne de un animal de un año es superior a la de uno de dos.

—¿Cuál es la diferencia en materia alimenticia entre el conejo de monte y el casero...?

—Ninguna; aun cuando generalmente se crea lo contrario. El conejo de monte está mal alimentado durante determinadas épocas del año, en que a falta de otra cosa, termina por comer las cortezas de los árboles. El conejo de monte es un animal sufrido que, muchas veces, pasa hambre. Y no es exactamente cierto que las yerbas aromáticas produzcan carne de mayor calidad y que los conejos las prefieren. Se ha demostrado perfectamente que este animal, entre la alfalfa y el tomillo —pongámoslo como ejemplo, dijo—prefiere la alfalfa. Por otra parte—continuó el director de la Escuela de Cunicultura—tenga usted en cuenta que si las yerbas aromáticas mejorasen la calidad del conejo, no habría ningún inconveniente en que dichas yerbas entrasen en el racionamiento del conejo de granja.

—¿Quiere hablarnos ahora del desarrollo del conejo?

—Como detalle curioso puedo decirle que el conejo duplica su peso a los seis días de su nacimiento, mientras el hombre necesita 140; la yegua, 60; la vaca, 47; la oveja, 15, y el perro, 9.

—¿A qué es debida esta diferencia?—preguntamos.

—A la calidad de la leche materna. En la de la vaca—por ejemplo—se encuentra un 3,5 por 100 de proteínas, mientras que en la leche de la coneja hay un 16,4 por 100. Y ello nos conduce necesariamente a admitir para esta especie animal su calidad de precocidad. Pero también esta precocidad—añadió—nos permite obtener gran cantidad de carne con el mínimo de tiempo y coste. Y en ello hemos de considerar que el conejo es un consumidor de celulosa, materia casi infinita en la naturaleza, y está probado que el conejo, por su aparato digestivo, asimila hasta el 80 por 100 de la celulosa ingerida.

—¿Aparte del aprovechamiento de la carne y de la piel, quiere hablarnos de otros aprovechamientos industriales derivados o procedentes del conejo?

—Pues, sí. La producción del pelo de Angora, utilizado para la producción de hilados y tejidos de precio elevado.

—¿Qué cantidad de pelo puede producir un angora?—preguntamos.

—Alrededor de unos cuatrocientos gramos anuales. Hoy se cotiza el pelo de angora a mil pesetas el kilo. Por ello el valor del pelo de un solo animal se puede valorar en unas cuatrocientas pesetas anuales. La longitud del pelo de angora ha llegado hasta veinticinco centímetros en ejemplares seleccionados.

—¿Y tenemos muchos conejos de raza angora en España...?—preguntamos.

—Existen pequeñas explotaciones, cuya producción es completamente absorbida por nuestra industria.

—¿Y cómo no incrementan la explotación de los angoras en España?

—Estamos en un círculo vicio-

so. Como no existe producción no existe demanda en gran escala, y no existe demanda por no haber producción. Creó—añadió el señor Ayala Martín—que este círculo vicioso debe romperse, y quien debe hacerlo son los propios productores, máxime cuando el pelo recolectado puede ser hilado y tejido en plan de artesanía por los mismos productores, en espera de que la industria nacional, advertida de la existencia de mayor producción normal, pueda ampliar sus manufacturas industriales. En este sentido—concluyó el jefe del Grupo Nacional—tenemos un bello ejemplo a imitar en Italia, donde apenas existía esta industria, y Luisa Spagnoli logró ampliar su pequeña granjita de producción de pelo de Angora y su hilado y tejido en plan artesano hasta convertirla en una inmensa factoría en la que hoy funcionan más de un millar de telares.

—¿Con el aumento de la afinidad cinética, tiende a desaparecer el conejo de monte en España?

—Dado el grado de fecundidad del conejo es difícil la desaparición de la especie. Tenga usted en cuenta que el periodo de gestación es de treinta días. Que el conejo es apto para la fecundación a los cuatro meses y que en granja han existido nidadas hasta de dieciséis gazapos en un solo parto, en hembras de la raza Gigante de España.

LOS MEDIOS DE ENSEÑANZA PARA UNA GRAN EXPLOTACION

La especie conejo se ha conservado siempre en nuestro suelo; pero no hemos sabido o no hemos querido industrializarlo, como lo han hecho otros países. No hemos obtenido los beneficios a que somos acreedores, por ignorancia o por pereza.

A remediar este mal se apresta el Sindicato Nacional de Ganadería, por su Grupo Nacional de Cunicultores de España, creador de la Escuela Nacional de Cunicultura, con su Granja anexa, establecida en la Casa de Campo de Madrid, y con la organización de los Cursos, que anualmente celebra durante la primavera.

Tienen por objeto estos cursos las enseñanzas teórico-prácticas de la industria, seguidas del Curso familiar de las pieles producidas y aprovechadas mediante el Curso de Corte y Confección peletera, que lo complementa: Este último, especial para señoras;

Y en su deseo de propagar esta explotación y crear una nueva riqueza, la Escuela abre sus puertas a cuantos deseen iniciarse en estas enseñanzas de matrícula gratuita, bastando dirigirse al Sindicato Nacional de Ganadería.

No debe existir explotación agrícola grande o pequeña, casa de labor, masía, torre o cortijo en los que no exista una explotación cunicola de grande o pequeña capacidad. En ellas puede producirse carne para la mesa familiar o para su venta en el mercado, pieles que contribuyen al bienestar y al ornato de la casa y aun pelo Angora para confeccionar hilados y tejidos que a tan alto precio se cotizan en el comercio.

Y todo ello a base del aprovechamiento de toda clase de res-

duos agrícolas e industriales, por lo que los gastos de manutención son insignificantes.

La creación de la Cunicultura industrial representaría un importante renglón en la economía campesina y evitaría, a la vez las importaciones cuantías en pieles y en pelo de Angora, que debilitan la salud de nuestra moneda, disponiendo, además, de una gran producción de proteínas que contribuirán a la baja de precio de la carne y a disponer de este elemento tan necesario en la alimentación humana.

MEJORES CONDICIONES PARA LA CRIA DE LA ESPECIE

La primera misión que el Grupo Nacional de Cunicultores se apresta a realizar es la creación de la Cunicultura Industrial.

Pero a base racional y moderna. Existen muchos criadores de conejos, pero las prácticas de su cultivo adolecen de prejuicios y de ignorancia. Así no es extraño que el público en general prefiera la carne del conejo de monte a la del conejo de granja, que en este caso deberíamos llamar conejo de corral.

Una vez que sea una realidad la existencia de conejares modernos grandes o pequeños, que la capacidad no influye, el Grupo proyecta la creación de una Central Cooperativa para la venta de los productos de la Cunicultura. Y ofrecerá al mercado nacional la carne producida y a precios asequibles.

Pero no es sólo la producción de carne, la que acapara la atención del Grupo. Se impone la revaloración de la piel del conejo. En la actualidad, los cunicultores no conocen el valor de las pieles que producen debido a que su venta en pequeñas cantidades no interesa a la industria. El comercio adquiere pieles en cantidad; por ello, el comercio internacional está organizado a base de lotes de 104 pieles, idénticas en colorido, en superficie y en época de sacrificio. Proyecta el Grupo recoger todas las pieles producidas, y una vez clasificadas, presentárselas a la industria en subastas públicas para la revalorización. Pero para ello es indispensable que las pieles sean de calidad. Y esta calidad, que la tiene nuestro conejo, se exalta mediante su extracción cuidadosa y su correspondiente desecamiento en tensores, cosa desconocida por nuestros cunicultores.

Esta es la misión que el Grupo pretende llevar a cabo: formación de Jefes de Granjas, en primer lugar, como base para la creación de miles de conejares modernos que aunque de pequeña capacidad individual, representen en su conjunto una verdadera riqueza nacional y sin olvidar desde luego la producción de pelo Angora, así como su centralización y venta a las industrias del hilado y tejido.

Ahora comprenderá el lector por qué admitimos cierto énfasis al principio de esta información; énfasis del que solemos huir por principio y con el que hemos realizado esta excepción en gracia a la simpatía, utilidad e importancia de la cría conejera en España.

Galo HERRERO



Sacerdotes y religiosos en el Centro de Ejercitaciones de la Granja

CRUZADA "POR UN MUNDO MEJOR"

La obra del padre Lombardi: Frente al materialismo, un despertar espiritual

EN MADRID SE INICIA LA CAMPAÑA UNIDAD POR LA CARIDAD

ACABA de llegar. Aún tiene la cara cruzada por el pasmo del viaje, fuertes agujetas en los pies y un perfil afilado por la tensión y el ajeteo. Pero sus ojos, inquietos, negros y profundos, siguen alumbrando como una llama. Es español, y ya se sabe que esto obliga a no quedarse de la lucha, de la conquista, sobre todo si es apostólica. Es sacerdote, y de tan buen calado evangélico, que viene delante. Viene a preparar caminos y desbrozar sendas. Las sendas y los caminos renovadores del padre Lombardi, pregonero del mundo mejor.

Acaba de llegar ya digo. De Perú, de Venezuela, de Brasil. Y no hay cansancio que valga, no hay molestia que le justifique. Don Federico Bailido me está esperando en Serrano, 43, allí dor-

de el Movimiento del Mundo Mejor se ha abierto un nido. Con la palabra en la boca, con sus mejores ideas, con sus más recientes proyectos, con todo su fervor en orden de combate, di-

recto, nuevo, renovador. Algo así como si fuera a prenderlo todo con el fuego que despiden sus ojos, con el fuego de su alma.

—El día 23 viene el padre Lombardi. Viene a predicar el nove-



Dirigentes de diversas Ordenes religiosas incorporadas en el movimiento por un Mundo Mejor dialogan acerca de las técnicas a utilizar

TECNICA DE LA SEGURIDAD SOCIAL

Al Centro Internacional de Formación de Técnicos de la Organización Iberoamericana de Seguridad Social no suelen acudir tan sólo personas llamadas por su vocación o por el legítimo anhelo de hallar una preparación técnica que les capacite bien retribuido. La promoción que ha concluido ahora el curso 1959-60 se halla integrada por auténticas personalidades de diferentes países de América. Todos esos hombres cuentan con una posición social y económica muy relevante y han venido a Madrid para aprender los métodos de perfeccionamiento de sus respectivas misiones.

A esos hombres, con palabras sencillas, ha dado el Ministro de Trabajo una lección magistral enmarcada dentro de lo que protocolariamente podría denominarse discurso de clausura. A manera de resumen del curso, el señor Sans Orrio ha trazado las líneas elementales de la Seguridad Social, lo que debe y lo que no debe ser. El Ministro de Trabajo ha sabido apuntar los límites de la materia, advirtiendo claramente que la Seguridad Social ya no puede entenderse con ese criterio hermético, pero que quedó ampliamente rebasado, de tarea encaminada solamente a la prevención o al remedio más o menos completo de los riesgos individuales que afectan a unos grupos determinados, dentro de la sociedad nacional. La seguridad es aún —y seguirá siendo— todo eso, pero además, y sobre todo, es medio destacado entre los que han

de emplearse para lograr las realizaciones concretas y prácticas que demanda una justicia a la que no hace falta calificar de social, de una justicia a secas, base de toda comunitaria ordenada al bien común de los individuos que la componen.

La Seguridad Social, como ha señalado el Ministro de Trabajo, no está falta de técnicos, que tanto en España como en otros países han elaborado una compleja bibliografía. La verdadera necesidad de la Seguridad Social está en la falta de técnicos que sepan traducir en soluciones prácticas los postulados de esos teóricos. Para la formación de esos técnicos funcionan precisamente los cursos de la Organización Iberoamericana de Seguridad Social.

Es el de estos técnicos, ya lo ha advertido el señor Sans Orrio, un trabajo poco brillante, desconocido incluso para muchos de los que se consideran especialistas en Seguridad Social. Pero no por callada es menos necesaria la actividad de los nuevos técnicos, y también difícil. En su período de formación han de aprender complejas materias, la observación de los fenómenos sociológicos, sobre los que después operarán. «Estáis recibiendo —ha dicho el Ministro de Trabajo— aspiraciones y orientaciones para mejorar los sistemas y los recursos actuales, ampliar los objetivos y, en suma, mejorar los rendimientos, los resultados, que son, en su último grado, el conseguir la elevación del bienestar del nivel

de vida de vuestros respectivos conciudadanos.»

Claro es que esta preocupación por la técnica no debe llevar a los nuevos profesionales de la Seguridad Social al extremo opuesto, al de creer que todo lo que se refiere a esta materia es exclusivamente un problema técnico-administrativo. En este sentido ningún ejemplo más aleccionador para las nuevas promociones como el de la propia España, donde la preocupación por la Seguridad Social informa todas las actividades nacionales, porque, como señaló el Caudillo en su discurso de 29 de marzo de 1947, nuestra libertad se asienta y nuestra igualdad reposa en la Seguridad Social.

El acto de clausura del Curso de Formación de Técnicos de la Organización Iberoamericana de Seguridad Social induce también a la reflexión sobre las circunstancias que han atravesado hacia España a los alumnos de ese Centro. Entre ellas destaca naturalmente el hecho de que los países hispanoamericanos, por su peculiar idiosincrasia, por su origen común y su constante unión con España tienen problemas análogos a los nuestros en materia de Seguridad Social. Pero esa importante base no sería suficiente si en la Madre Patria no pudieran hallar la enseñanza de las técnicas que necesitan. España ha alcanzado en Seguridad Social, como en tantas otras materias, un alto grado de madurez que le permite ser a la vez maestra y ejemplo para otros países más jóvenes.

narlo de la unidad en la caridad. Es una nueva iniciativa del Mundo Mejor.

Y ya está él en una tarea sin

descanso, agotadora. El Movimiento del Mundo Mejor fue fundado para eso, para renovar el mundo, los individuos y la socie-

dad. Unos y otros. Nació del corazón inmenso de un Papa, de Pío XII, hace ocho años, en febrero de 1952. Se trataba de una nueva Cruzada, de signo íntimo y espiritual, de paz y reconstrucción del mundo. Del mundo "en ruinas de almas y cuerpos". El padre Lombardi cogió la idea, le puso todo el celo de que fue capaz. Y se convirtió en su más enamorado ejecutor.

UN DESPERTAR ESPIRITUAL

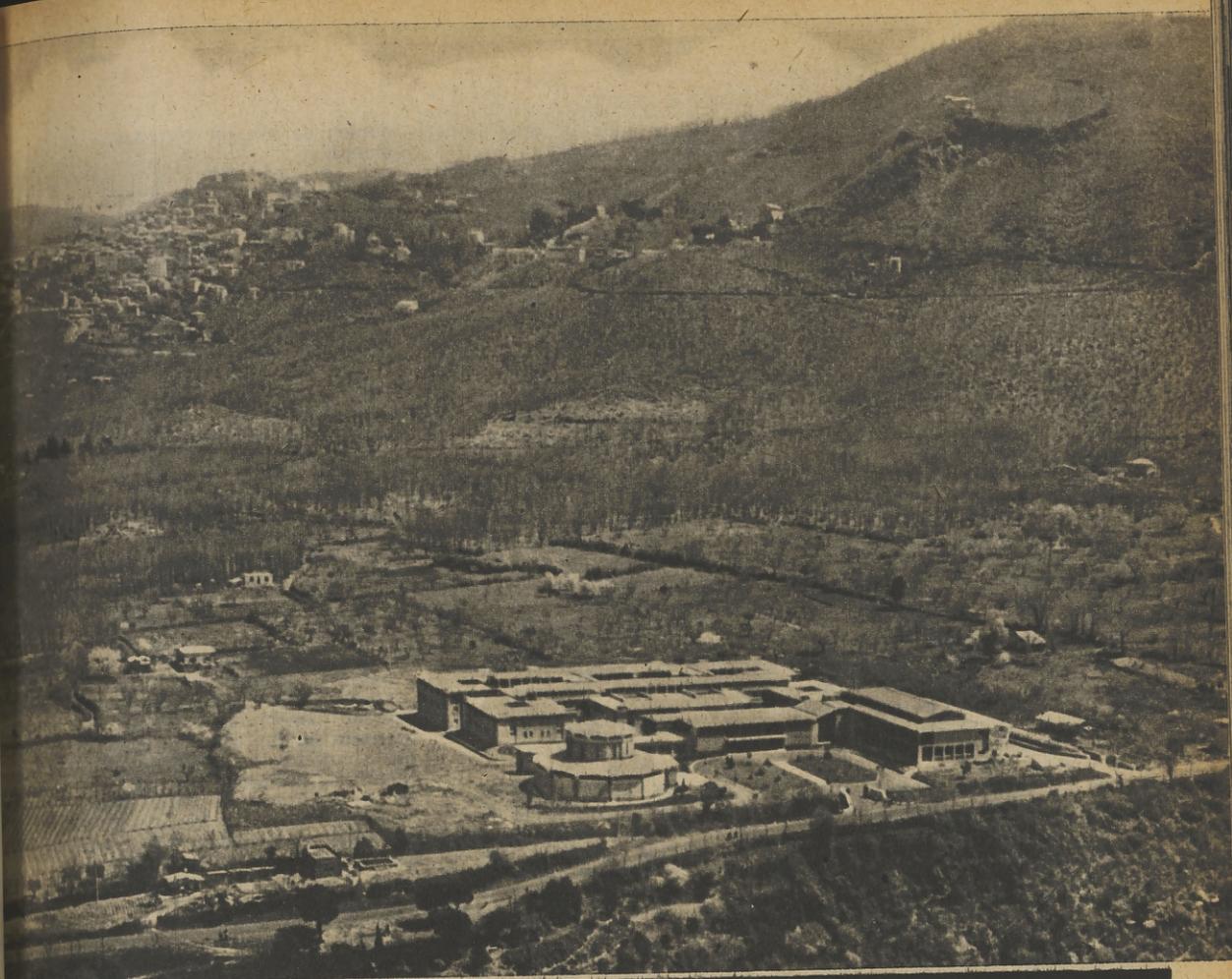
Don Federico Bellido es el vicedirector del Movimiento en el mundo, poniendo sus pasos tras los pasos del padre Lombardi, siendo su más fiel colaborador. Sus precisiones tienen por eso un valor de primera mano, de fuente originaria.

—El Movimiento del Mundo Mejor no es una organización al uso, con sus Reglamentos e Instituciones. Es algo decididamente más sencillo. Un despertar, algo así como un desperezo espiritual. Y no sólo individual, sino colectivo.

Sencillos son sus objetivos. Llevar la vida de la gracia a todos los hombres, relacionándolos como hermanos.



El padre Lombardi, conversando con el director del Centro «Pío XII», de La Granja.



El Centro Internacional por un Mundo Mejor, de Rocca di Papa, en Roma, cuna del movimiento

—Se pretende dar un "sentido de familia". El cristiano genuino no inventa, sino que predica lo social, llevando al mundo católico la conciencia de que somos hermanos. La conciencia debe tomar responsabilidad como tal.

Y nada para eso como los cursos y las "ejercitaciones". El Movimiento del Mundo Mejor ha difundido estos métodos eficaces, rápidos, que producen una descarga en la vida del cristiano a través de unos días de convivencia en los centros. En principio se llamaron Ejercicios por un Mundo Nuevo, hasta que recibieron más tarde el nombre de Ejercitaciones por un Mundo Mejor. De todos modos, con una u otra denominación, ahí están hechos un instrumento de excepción en las baterías del catolicismo.

—¿En qué se diferencian de los Ejercicios Espirituales?

—Los Ejercicios logran que el individuo conforme su vida al cristianismo; en cambio, las Ejercitaciones tienen la finalidad de que se comporten como hermanos. El Movimiento quiere que se piense en el bien de todos y prepara a los individuos para que trabajen juntos.

Don Federico Bellido habla con una gran precisión de conceptos. El es un teorizante que ha estudiado con rigor las bases teológicas y ascéticas del Mundo Mejor. Y quiere que me entere bien.

—Lo que se busca es que las estructuras del mundo estén penetradas de este espíritu cristiano. El discurso de Pio XII así lo programó: "Urge rehacer el



En el equipo internacional por un Mundo Mejor forman religiosos y sacerdotes de todas las Ordenes y Congregaciones

mundo desde sus cimientos, transformarlo de salvaje en humano, de humano en divino, es decir, según el Corazón de Dios." Tiene el Movimiento tres objetivos esenciales, como son el conseguir una mentalidad universal y unitaria, una espiritualidad coherente y, sobre todo, una acción concorde y orgánica.

DE ITALIA, AL MUNDO ENTERO

El Movimiento nació en Italia. Es decir, en Roma. Pio XII con-

vocó a todos los hombres de buena voluntad para unirse en la reconstrucción material y moral de un mundo deshecho por la guerra y cruzado por los vientos de la decepción. Hacía tiempo, realidad, que el Papa andaba pensando en este pregón. Casi desde 1939, en que dijo sus primeras palabras de paz y concordia. En homilias, alocuciones, aniversarios, mensajes, audiencias y ceremonias, sería una hermosa e insistente cantinela. Pero la gran llamada ocurre en 1952, en el discurs-

so donde pide a la diócesis de Roma que se renueve. El 12 de octubre del mismo año, la invitación se extiende a todas las diócesis del mundo.

Y el padre Lombardi recoge la antorcha y empieza su pregón. Es allí mismo, en Italia, todo un abanderado. Charlas, conferencias, discursos. No se sabe, en verdad, si es el mismo Papa quien habla por su boca, pues recuerda las viejas Cruzadas y los más enervorizados Apóstoles. Nacen aquí y allá los equipos, y pronto, muy pronto, se funda el Centro Internacional Pío XII de Rocca di Papa en Roma. Rodeado de altas colinas, aparece envuelto en el silencio del valle, casi arrodillado como una ofrenda.

Tiene trescientas habitaciones para el equipo de religiosos y sacerdotes que trabajan permanentemente en este apostolado. De Roma se difunde por toda Italia. Y aún tiene fuerza expansiva para salir fuera. Sus fórmulas de penetración son los Centros y las "células". La célula es algo sencillo, pues bastan dos o tres sacerdotes para empezar la labor. En cambio, el Centro requiere una cierta madurez de organización, pues son internos.

El Movimiento se ha extendido por Brasil, Venezuela, Panamá y Méjico, donde existe un Centro. En Perú y Colombia hay células de trabajo. Y personas aisladas, preparadas para las Ejercitaciones, en Portugal, Estados Unidos, Inglaterra y Alemania.

NUESTRO CENTRO DE LA GRANJA

Ha sido España la que está recogiendo el fruto más esplendoroso de este Movimiento. Aquí se acogió siempre al padre Lombardi con los brazos abiertos. Y ocurrió que él multiplicó sus viajes. Viajes anuales, de verdadero amigo. Viajes donde exployar su mensaje. Trajo ya las primicias al Congreso Eucarístico de Barcelona en 1952. Y después ha vuelto una y otra vez. El Movimiento del Mundo Mejor encontró aquí propaganda y calor. Y pronto surge un equipo de sacerdotes entusiasmados que emplean sus fuerzas en propagarlo. Se ha nombrado director nacional del Movimiento del Mundo Mejor a monseñor Juan Alonso Vega, que, junto al franciscano Jaime de Lezaun, al agustino Eugenio Aguirreche y la colaboración reciente del sacerdote portugués Manuel Vieira, se esfuerzan en conseguir la renovación espiritual de España, donde funciona ya una Secretaría Nacional.

—El padre Lombardi tiene la impresión de que el Movimiento en España es incomparable. Espera mucho del catolicismo español, pues aquí ha encontrado las máximas facilidades para exponer su mensaje —me ha dicho don Federico Bellido.

Sus razones tendrá el padre Lombardi. Y es que no puede olvidar que inauguró aquí, en el mes de julio de 1956, el Centro Nacional Español de San Ildefonso de La Granja. Por él han pasado en el corto espacio de cuatro años incompletos más de nueve mil personas, de las que unas

dos mil quinientas eran sacerdotes.

Don Federico Bellido me va mostrando fotografías y más fotografías de los diferentes turnos de Ejercitaciones. La verdad es que en todos los rostros aflora una alegría nueva, unas nuevas ganas de vivir, de enfrentarse a la vida con nueva ilusión. El clásico cliché de la postal no ha podido quitar la gracia a estos hombres y mujeres, en los que es muy fácil reconocerles un "aire de familia", ese aire de la paz renovadora del silencio.

—Hasta aquí hemos trabajado con sacerdotes y dirigentes. Pero ahora trabajaremos con la masa, con las gentes más sencillas.

En el Centro interno de San Ildefonso se preparan los sacerdotes para extender el Mundo Mejor. Incluso hay algún sacerdote peruano y brasileño que rendirá cuentas de su fervor en su tierra.

ESE MUNDO DE HIS- PANOAMERICA

Y es que España sigue sin olvidar a Hispanoamérica en su intención apostólica. Sabe que su semilla es bien acogida, que florece bien. Y siembra. Por de pronto, por allá se anduvo, pegadito al brazo fuerte del padre Lombardi, este don Federico Bellido, vicedirector del Movimiento por un Mundo Mejor. Hace días que acaban de llegar. Y hay que ver la de promesas que se le ven en la mirada. Un viaje hermoso en verdad, con las gertes prendidas de sus labios, con la jerarquía eclesiástica ofreciendo su apoyo y pidiéndoles su colaboración. En Venezuela presentó el Movimiento el padre Lombardi. Don Federico Bellido lo hizo en Panamá y en Nicaragua. Un viento lustral ha sopado en el altiplano y en las selvas del Matto Grosso, como si un nuevo Pentecostés hubiera prendido lenguas de fuego.

—Al final de las Ejercitaciones realizadas, los obispos han comprometido al equipo de sacerdotes del Mundo Mejor hasta el mes de marzo de 1961. Han hecho Ejercitaciones Curias Generales, el Episcopado en pleno del Perú, bajo la dirección del padre Lombardi, así como la Conferencia Episcopal del Ecuador, compuesta de 23 prelados.

El último viaje del que acaba de rendir sus jornadas ha sido el de Brasil. Salieron de Roma el día 22 de abril y han regresado el 10 de mayo. También la Conferencia Episcopal invitó al padre Lombardi, y Ejercitaron más de 100 obispos, entre los que se encontraba el Nuncio.

—Manifestaron que habían sido días de verdadero Pentecostés.

El hecho es que ya en las cuestiones y posturas adoptadas ante algunos problemas nacionales se ayudaron de este orgánico y unitario sentido del Mundo Mejor.

Y no es eso sólo. En Río dieron un curso a los dirigentes de obras católicas y consiliarios en los que había representantes de la Acción Católica especializada: J. O. C., J. A. C., J. U. C. En Curitiba (Paraná), los obispos les hicieron intervenir en cuatro

cursos de amplia resonancia nacional.

Y se puede seguir.

—En los próximos meses veremos a Colombia, Centroamérica, San Salvador y Méjico.

Es el espíritu que lleva viento nuevo. Y hace florecer e hinchar las velas del fervor.

LA UNIDAD POR LA CARIDAD

Ya se ha dicho que es un des-perezo espiritual... Un despertar que levanta sorpresas, nuevos caminos. Al mensaje del Mundo Mejor le vienen bien los planes recientes, el estímulo de una nueva conquista. El P. Lombardi, como un capitán, despliega sus planes y dice, ante esta hermosa batalla de la renovación del mundo, toda su estrategia. El ha sacado las últimas consecuencias del cristianismo con base de caridad. Y se viene a Madrid.

—El P. Lombardi ha pensado despacio esta iniciativa de la unidad por la caridad. Y quiere ponerla en marcha aquí. Madrid, en concreto, va a ser el primer lugar de lanzamiento con motivo de la Fiesta de Pentecostés.

Me lo dice don Federico Bellido, que anda estos días preparando la llegada del jesuita italiano. Viene a predicar un novenario completo a la iglesia de San Francisco el Grande. Nueve días y nueve temas para una doctrina antigua y nueva, de la que don Federico adelanta ideas, adelanta ambiente, vibra ya con la emoción del apóstol.

—Hablará de la obligación y el deber de los católicos entre sí. Estamos acostumbrados a un cristianismo individual, y él ha de insistir en la unión.

El programa no puede ser más sugestivo. Nunca como ahora el mundo será revisado a través de la familia, en sus relaciones de padres e hijos, de los esposos entre sí. Nunca. Las estructuras del cristianismo han de sentir a buen seguro una conmoción saludable, fortaleciéndose en el gran mandamiento del Amor. Unión es lo que se pide. Unión entre las clases, lubricada con mutua comprensión; unión de los ciudadanos.

—En la última jornada, en la vigilia de Pentecostés, se celebrará un día de penitencia y de preparación para la fiesta del Amor. Sería conveniente obtener de hecho una reconciliación ampliamente practicada en el pueblo cristiano, un ejercicio general de humildad, de mansedumbre, de perdón...

El joven sacerdote cierra los ojos y se concentra en sus pensamientos. Es como si soñara. Como si viera crecer el mundo en una atmósfera limpia, reuiente, lustral.

España, por de pronto, bien vale un sueño. Tiene un equipo de sacerdotes en la brecha, una organización ejemplar. Un centro en La Granja del que salen oleadas de jóvenes, oleadas de hombres, oleadas de cristianos con el alma rejuvenecida. Y este catolicismo intenso y dinámico que resiste las experiencias, que tiene ritmo para aguantar todas las iniciativas, incluida esta "operación unidad por la caridad", que el P. Lombardi trae en su mochila.

Florencio MARTINEZ RUIZ



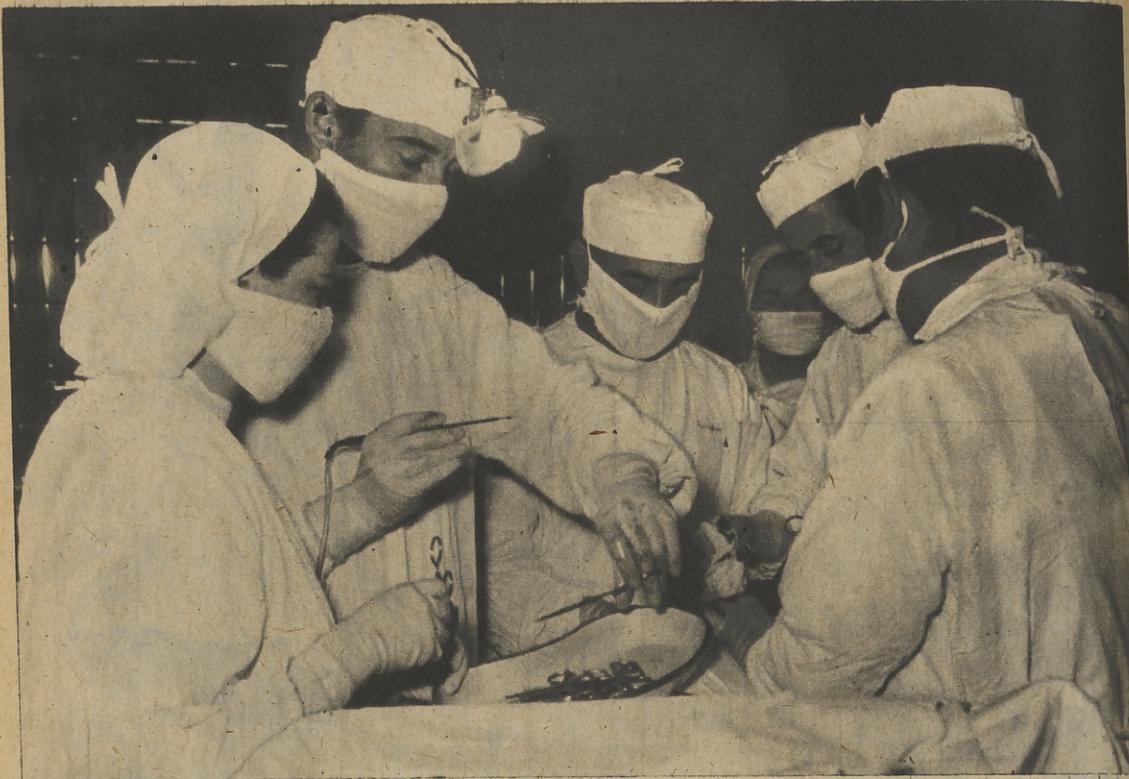
LAS INFECCIONES, UNA PREOCUPACION DE LA MEDICINA

DESQUITE DEL PRIMER MICROBIO
VENCIDO POR LA PENICILINA

EL ESTAFILOCOCO AUREO,
FANTASMA DE LOS HOSPITALES

A los estafilococos se les conoce desde 1880. Se les llamó «microbios en racimos que producen pus». Estos gérmenes microscópicos son los culpables de la mayoría de los procesos supurativos. Observados por el microscopio se les ve como unas diminutas bolitas que se agrupan formando racimos. Por eso se les llamó estafilococos, porque *estafilo* quiere decir en griego racimo, y *coco*, por su forma. Se les dio luego el apellido de «piógenos», por su propiedad de producir pus.

Existen diversas variedades de estafilococos: las doradas, que son las más virulentas, las blancas y las cítreas. El estafilococo es uno de los microbios más frecuentes y vulgares. En la piel causa el forúnculo; en el hueso, la osteomielitis o forúnculo del hueso. Los flemones superficiales y profundos



El material de cirugía, previamente esterilizado, se renueva constantemente en las operaciones

tienen como causa este microbio, que origina reumatismos y enfermedades en el corazón; pleuresías supuradas y bronconeumonías, principalmente en la infancia, en el aparato respiratorio; peritonitis, en el vientre; otitis, en los oídos; meningitis y encefalitis, en el cerebro; nefritis, en el riñón. En fin, no respeta ninguna parte del cuerpo. Incluso se puede extender a todo el organismo, produciendo las temibles *piemias*, en donde la sangre es un torrente de pus.

Por todas estas causas los médicos y cirujanos consideraban al estafilococo como un temible enemigo, como una hidra de mil cabezas que aparecía en todas partes, manchándolo todo de pus.

El estafilococo no era ese jinete apocalíptico, cual el microbio del cólera, de la peste. Había que considerarlo como un peón suelto, como un soldado de infantería, que atacaba en bloque cerrado una y otra vez, sin gran espectacularidad, pero siempre causando sensibles bajas. Las grandes epidemias llegaban, originaban centenas, miles o millones de muertes, pero más o menos pronto desaparecían, dejando a los hombres en paz durante unas décadas. El estafilococo no se iba nunca. Se escondía, se replegaba en los más oscuros rincones, pero no abandonaba su presa y no cesaba de destilar pus. Esto venía aconteciendo desde que se creó el mundo hasta el año 1942.

En 1928, Alexander Fleming estaba estudiando en las variaciones del estafilococo. Para su trabajo era necesario retirar la tapa de algunas placas de cultivo con ciertos intervalos para proceder a su examen microscópico. Esto crea el riesgo de que el cultivo se contamine por el

aire. Es un accidente desgraciado que con frecuencia sucedía en los laboratorios estropeando las preparaciones. Pero en esta ocasión dio origen a uno de los descubrimientos más sensacionales en la época de la terapéutica. En el momento de retirar Fleming una vez la tapa, un cultivo de estafilococo se contaminó por un esporo de «penicillium», que germinó, produciendo una colonia. En esta placa el hongo provocó un cambio muy notable: todas las colonias de estafilococos que se hallaban alrededor del hongo parecía que fuesen desapareciendo, como si se disolvieran. En vez de molestarle este accidente a Fleming, le llamó la atención, considerándolo como algo sin precedentes, por lo que decidió investigar a fondo el fenómeno.

Lo primero que decidió hacer fue obtener un cultivo puro del hongo. Algunos esporos fueron implantados en un punto cercano a la periferia de una placa de cultivo. Se le dejó crecer a la temperatura del ambiente durante cuatro o cinco días, en los cuales la colonia llegó a alcanzar un tamaño entre uno y dos centímetros. Entonces se hicieron siembras en estrías de diferentes microbios a través de la placa y de su borde hasta la colonia del hongo, y se colocó en la estufa a 37 grados centígrados durante la noche. Al día siguiente, observó que mientras algunos de los microbios crecieron directamente hacia el moho, otros fueron inhibidos en su creci-

miento a una distancia de dos o más centímetros.

Después, la superficie de la placa fue sembrada con un germen sensible, el estafilococo, y después de la incubación se vio



Las cepas de los cultivos de virus se someten a minuciosos análisis para el estudio de los anticuerpos

que había dejado de crecer este microbio. Fleming acababa de descubrir la penicilina y había amordazado por primera vez en la historia al temible estafilococo dorado.

EL ESTAFILOCOCO LEVANTA LA CABEZA

La penicilina no fue el único golpe que recibió el estafilococo. La terramicina, la tetraciclina y otros antibióticos llamados de «espectro amplio», porque son eficaces contra múltiples microbios, significaron una gran victoria contra la infantería de las infecciones, eliminando la pus del organismo humano. Sin embargo, no se contaba con este espíritu de resistencia, con este tozudo tesón del estafilococo, que, dejando pasar impávido las gruesas y aniquiladoras andanadas de los grandes antibióticos, esperó pacientemente el momento oportuno del desquite. Ahora, por desgracia, parece ser que ha vuelto a sonar su hora.

Las infecciones por estafilococos se hacen más frecuentes. En la actualidad causan gran preocupación en todas las ramas de la Medicina. La gravedad del problema se manifiesta en un aumento de las dolencias virulentas y en la mortalidad que ocasionan o, en el mejor de los casos, en la prolongación del período de hospitalización, necesidad de tratamientos más complejos, aumentos de los costos y pérdidas de salarios.

Ya hemos visto que el campo donde presenta batalla el estafilococo es amplísimo: se trata de todo el cuerpo humano. Redu-



Las infecciones cobran un grado de gravedad inquietante en el niño. Higiene de un recién nacido en un recinto esterilizado

CS 10301

ASPIRINA
SOLO HAY
UNA
ASPIRINA

BAYER

El producto de fama mundial

Contra dolores, gripe,
resfriados, reumatismo

Cada tableta contiene
0,5 gr. de Aspirina

cléndonos a un solo sector, a los pulmones, vemos que muchas cepas de estafilococos resistentes a la penicilina han motivado un incremento de las enfermedades pulmonares que ocasiona este microbio. En Roma la cepa resistente alcanzó la proporción del 95 al 100 por 100 en los últimos cinco años.

Afortunadamente, en España esta cifra de resistencia no es tan elevada. Se calcula que los estafilococos que anidan en los cuerpos españoles son resistentes en un 34 por 100.

Para aclarar el problema y conocer con toda exactitud su alcance, en octubre de 1958 inició el doctor Sala Ginabreda una encuesta entre algunos pediatras catalanes sobre el número de casos vistos y resultado del tratamiento exclusivamente en niños. Como resultado de esta encuesta, desde 1947 catalogó 44 casos de estafilocosis pulmonares. El número aumentó progresivamente a partir de 1953. Antes de esa fecha sólo se registró un caso en 1947, que curó en cantidades mínimas de penicilina. La mitad de los casos en los que el estafilococo sale victorioso corresponden a niños menores de un año, en donde se presenta máxima mortalidad. Entre cero a dos años corresponde el 84 por 100 de los casos.

El estafilococo llega al pulmón por la sangre o por el aire que penetra durante la respiración. Al principio, si encuentra condiciones favorables, origina un microabsceso o un absceso pequeño, que al no ceder con los antibióticos, evoluciona a una pulmonía o bronconeumonía que puede afectar a la pleura, originando una pleuresía supurada.

Para vencer estas enfermedades no ha bastado con la penicilina. Se ha tenido que recurrir al cloranfenicol, a la eritromicina y a la bacitracina, asociándose la penicilina.

Cuando el estafilococo se muestra resistente a la penicilina, cuando se ríe de los médicos y de todas sus medidas terapéuticas, lo mejor es no dar palos de ciego e ir ensayando a tontas y a locas antibióticos tras antibióticos. En esta ocasión lo más adecuado es practicar un antibiograma. Se toman unas muestras de pus o de serosidad en donde se supone se encuentra el estafilococo culpable, que se aísla y se cultiva en diversas placas que den colonias abundantes. Una vez obtenido esto se van sometiendo tales colonias a la acción de los diferentes antibióticos de reconocida eficacia. El que destruya más rápidamente al estafilococo es el antibiótico adecuado que se empleará en el tratamiento.

LA PESTE DE LOS HOSPITALES

El 65 por 100 de la población norteamericana alberga el estafilococo en las narices, y entre el 20 y 30 por 100 en la piel. Según el estudio de Altemeyer, no menos del 50 por 100 de los estadounidenses albergan por lo menos una cepa de este enemigo dorado en la piel o en el aparato respiratorio. En los hospitales

el porcentaje de portadores que llevan el estafilococo en la nariz, en la garganta y la piel es casi el doble del de la población general. El 90 por 100 de los recién nacidos en los hospitales o sanatorios albergan el estafilococo en las narices y en muchos casos no lo pierden hasta un año después de abandonar el sanatorio.

La gravedad del problema de las infecciones estafilocócicas ha provocado alarma en todo el mundo. La incidencia de estas infecciones ha aumentado progresivamente a pesar de los antibióticos. En obstetricia y pediatría el problema es particularmente serio, ya que este tipo de infecciones se observa con mayor frecuencia en las puerperas y los recién nacidos.

Según un estudio, el 16 por 100 de los pacientes con infecciones estafilocócicas admitidos a un hospital norteamericano en el curso de un año estaban infectados con una cepa epidémica. Durante el año siguiente la proporción aumentó a un 28 por 100. A diferencia de lo que ocurre en otras infecciones, todos los servicios hospitalarios fueron atacados simultáneamente. Los pacientes que abandonan el hospital con cepas epidémicas de estafilococo actúan como portadores de la infección entre familiares y demás miembros de la comunidad, algunos de los cuales pueden ser hospitalizados posteriormente y volver a infectar el hospital. Este círculo vicioso ha alcanzado tal proporción en los Estados Unidos que se han creado comisiones nacionales para estudiar el problema. Una de las medidas propuestas es la de hacer obligatoria la denuncia de las lesiones con pus en los lactantes y en las mujeres que han dado a luz. También para luchar contra el mal se hacen exámenes periódicos todos los meses entre el personal de las maternidades, excluyendo del servicio a cuantos alberguen estafilococos. Además, a todas las personas con infecciones estafilocócicas activas debe impedirles tener contacto con los niños.

Este problema es por ahora un conflicto muy americano. En Estados Unidos, cuando una persona se siente enferma, no se va a su casa y se mete en la cama; lo más corriente es que se marche al hospital. Allí está mejor atendido y le cuesta mucho menos el tratamiento que si llamase a un médico particular a su casa. La idea en principio es perfecta. Y la organización también. Uno se marcha al hospital, en donde le hacen un repaso, le limpian todas sus lacras y se marcha a la calle como nuevo. Como nuevo, no, porque el estafilococo se ha dedicado a amargarle la existencia a estos americanos plácidos. Cual un duendecillo dorado y burión se les cuela por las narices y les acompaña a su hogar para amenizarles la existencia al alimón con la televisión.

Como se ve, hasta la organización hospitalaria más perfecta tiene sus fallos. En un hospital aséptico moderno, que posee todos los adelantos y la más poderosa batería antimicrobiana, se desenvuelven como pequeños

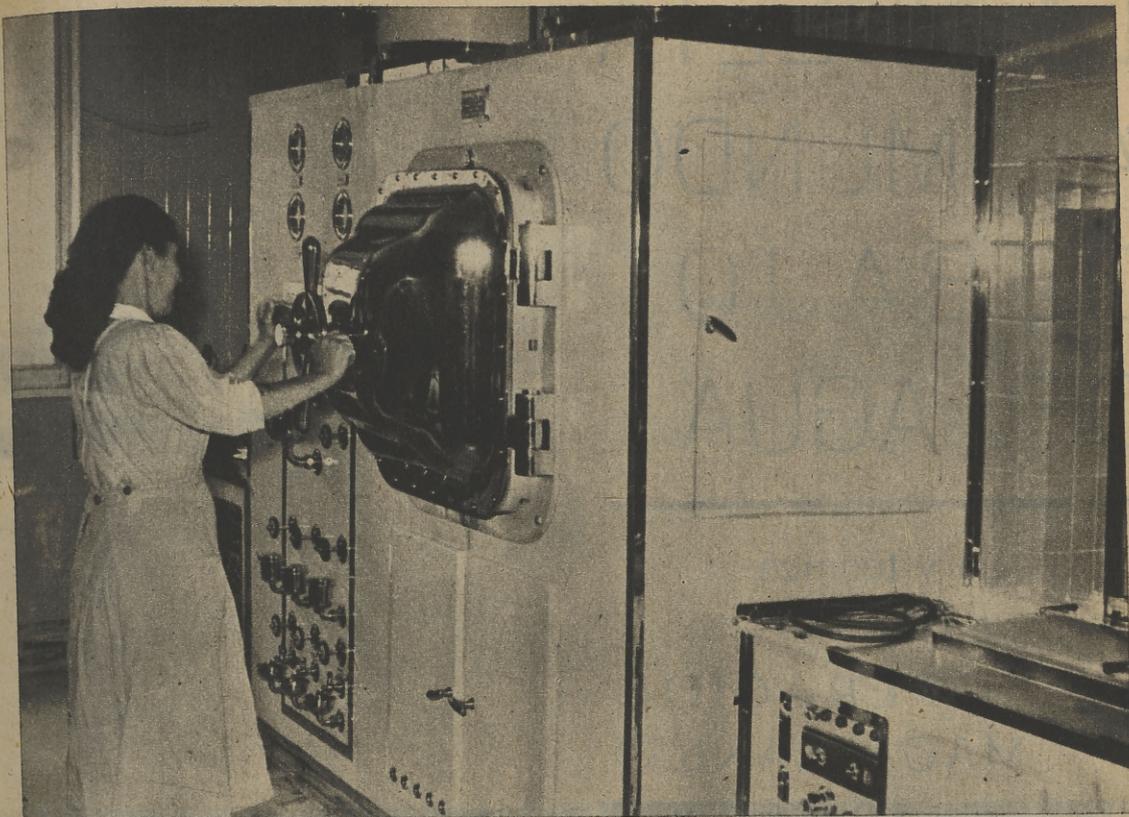
anarquistas la diminuta infantería de los estafilococos, convirtiendo su vuelta al ruedo en un grave problema de sanidad nacional. Como las cosas sigan por este camino el americano va a dejar de visitar los hospitales. Es posible que allí le curen de alguna espectacular enfermedad, pero también es muy probable que le regalen gratuitamente unos cuantos estafilococos para dorarle su monótona existencia.

Pero este problema no es único y exclusivo de los norteamericanos. Tal vez se haya presentado en los Estados Unidos en mayor gravedad y extensión debido a dos factores esenciales: uno, a su costumbre de acudir para todo al hospital; otro, a su abuso de los antibióticos.

En España apenas se estilaba el uso de los hospitales. Los hospitales quedan para la beneficencia. El Seguro por ahora sólo dispone de residencias prácticamente quirúrgicas. Se va a los sanatorios, sí; pero es para operarse. Entre nosotros nadie se va a un centro de este tipo para tratarse una pulmonía. En cambio, es cada día más frecuente el uso de las maternidades (benéficas o particulares) por las mujeres. Y es justamente en las maternidades en donde, según los informes norteamericanos, se corre mayor peligro de contraer una infección estafilocócica, tanto por la madre como por el recién nacido.

Indudablemente no hay que ser alarmista; el estafilococo, en un principio vencido, no ha acabado por completo de liberarse de la pesada losa de los antibióticos. Trata de rebelarse contra ellos. Empieza a ser la causa de numerosas dolencias que resisten a esta maravillosa terapéutica. Pero el médico dispone ya de tantos antibióticos que en la mayoría de los casos acaba dominando la situación. Sin embargo, existe un peligro: el peligro de la resistencia. Si el médico, con dosis adecuadas, no consigue vencer rápidamente la enfermedad estafilocócica, da pábulo a que se desarrollen múltiples cepas de estafilococos resistentes. Si estos estafilococos se hacen resistentes hoy a un antibiótico, mañana a otro, pasado a un tercero y así sucesivamente, llegará un día en que si no se descubre una nueva droga volverán a campar libremente por el cuerpo humano, que volverá a rezumar de pus.

Los médicos del mundo entero están dando la razón a los norteamericanos. El riesgo es evidente. El peligro, cada vez mayor. Para vencerlo es necesaria la cooperación de todos. Por un lado la de los profanos, que no deben usar los antibióticos a capricho, sino solamente por prescripción facultativa. Por otro, la de los médicos, que deben tratar con todos los respetos al sencillo estafilococo, investigando por medio del antibiograma el antibiótico más adecuado, que debe utilizarse con decisión y energía. Y, en fin, por los investigadores que tratan cada día, aislando centenares de antibióticos, de hallar una nueva droga ideal. Todavía hay tiempo de realizar todo esto porque el estafilococo aún no es invencible.



Instalacion de modernísimas autoclaves empleadas en los centros sanitarios modernos

LA LUCHA CONTRA EL ENEMIGO DORADO

Es difícil conseguir una protección efectiva contra este microbio, pero no es imposible. Teniendo en cuenta que los niños son los más expuestos, se debe procurar su aislamiento, una rigurosa higiene individual, la limpieza escrupulosa de todo cuanto vaya a ponerse en contacto con el lactante. Las manos contaminadas de cuantas personas se acerquen solícitas a su cuna son otras tantas maldiciones de un hada adversa, porque actúan como un importantísimo vehículo para el germen, siendo responsables de muchos contagios.

Respecto a este punto toda insistencia es poca, pues el descuido y la ignorancia general es grande. Ya que es humanamente imposible impedir a cualquier persona que lleve su propio estafilococo, al menos debe inculcársele la idea del contagio y hacerle sentirse responsable.

En los sanatorios y hospitales se recomiendan diversas medidas contra las infecciones estafilocócicas epidémicas. Unas son de carácter médico y otras de índole quirúrgica. En las primeras figuran:

- Comunicar todas las infecciones estafilocócicas a una comisión central, que en España podría ser la Dirección General de Sanidad, para determinar la magnitud del problema.
- Identificar las cepas resistentes a la penicilina o a cualquier otro antibiótico para establecer la identidad y el origen de la cepa predominante. (Se ha observado que las cepas causantes

de la mayoría de las epidemias son esencialmente las mismas.)

- Aislar a los pacientes con infecciones estafilocócicas.
- Identificar a los portadores entre el personal del sanatorio u hospital.
- Separar a los miembros del personal infectados.
- Aplicar germicidas en las paredes, suelos, techos, etc.
- Recurrir a los antibióticos adecuados.

Entre las medidas de orden quirúrgico que deben adoptarse destacan:

- Efectuar cultivos de las secreciones de la faringe de todo el personal de cirugía.
- Filtrar el aire del quirófano.
- Hacer obligatorio el uso de máscaras a todas las personas en la sala de operaciones.
- Evitar lesionar innecesariamente todos los tejidos durante las intervenciones.
- Usar máscaras e instrumentos estériles al cambiar los apósitos.
- Extremar la atención de las heridas.

Cumpliendo todas las medidas apuntadas muy pocos estafilococos tendrían la oportunidad de alcanzar la piel de las personas libres de ellos. Pero aun llegando el estafilococo a la piel encuentra en las defensas del organismo poderosas barreras que se oponen a su avance. Sólo aquellos seres que carecen de ellas están más expuestos a la invasión; lo que ocurre en los niños recién nacidos, en las mujeres que han dado a luz, en los

operados y heridos, en los enfermos y ancianos.

Una vez atravesada la piel, el estafilococo se tropieza con el guardián de nuestra sangre, con el fagocito, con el glóbulo blanco, que atrapa y devora al microbio. Pero si consigue penetrar en el torrente sanguíneo, las sustancias bacteriostáticas y bactericidas naturales se encargan de liquidarlo. Pero ya hemos hablado de la torpeza del estafilococo. Una vez implantado en la piel de una persona se sienta, como quien dice, a la puerta de sus narices en espera de que se derriben sus defensas naturales. Entonces avanza, arrollador. Ese es el momento en que estalla la infección estafilocócica y la hora de acudir a los antibióticos.

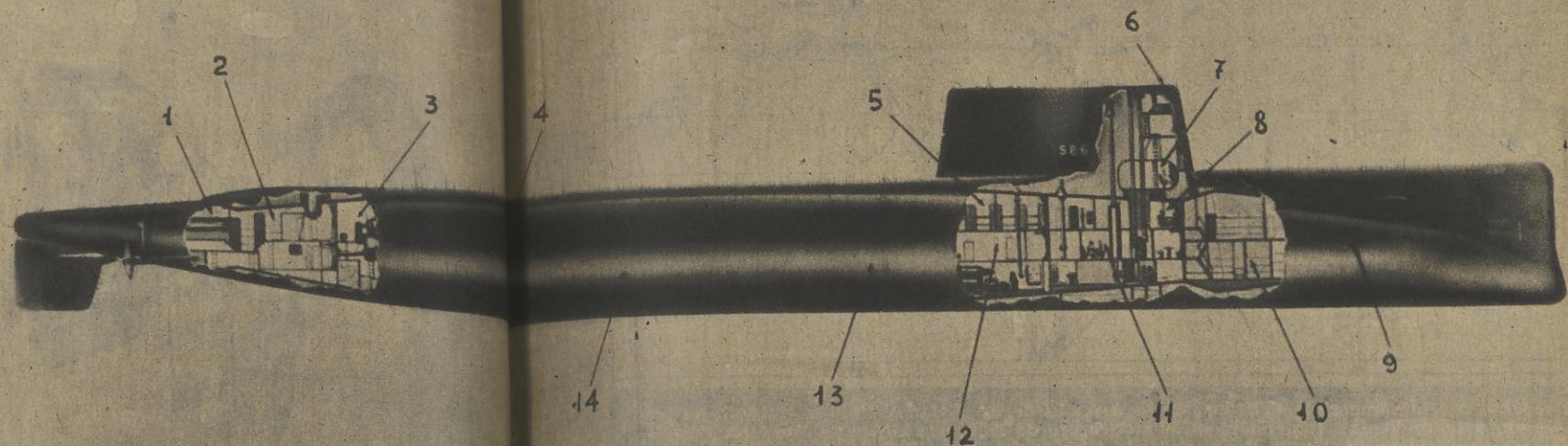
A pesar de las temidas resistencias todavía se puede considerar a la penicilina en España como el antibiótico de elección, reservando los restantes para los casos excepcionales. En el tratamiento de las cepas resistentes se dispone de tres antibióticos: eritromicina, bacitracina y cloranfenicol. Por su escasa toxicidad es probablemente el primero el agente de elección.

Las infecciones estafilocócicas ocasionadas por cepas resistentes a la penicilina o a otros antibióticos no han de considerarse necesariamente como casos desperados. Sometidas a un adecuado tratamiento, son vencidas también. Por lo demás, el descubrimiento de nuevos antibióticos o un más acertado criterio de asociación de los hasta ahora conocidos permitirá reprimir definitivamente en plazo no remoto la sublevación del estafilococo, el enemigo dorado de los hombres.

Doctor Octavio APARICIO

LA VUELTA AL MUNDO DEBAJO DEL AGUA

Estrategia y técnica en la "OPERACION MAGALLANES"



Descripción del submarino «Tritón»: 1, sala de torpedos; 2, camarotes de la tripulación; 3, sala de máquinas núm. 2; 4, sala de máquinas núm. 1; 5, camarotes de la oficialidad; 6, puesto de mando; 7, timonera blindada; 8, sala de torpedos de proa; 9, camarotes de la tripulación; 10, comedor; 11, control de aire; 12, control de aire; 13, reactor número 1; 14, reactor número 2

EL SUBMARINO ATOMICO "TRITON" HA NAVEGADO DURANTE 84 DIAS ININTERRUMPIDAMENTE

LA evidencia de que la Tierra era redonda hizo surgir la idea de darla vuelta. Buscar por Occidente el camino de Oriente. Tal fue la hazaña de los nautas de la España Imperial a comienzos del siglo XVI que i vertieron en la prueba poco menos de tres años. La construcción del ferrocarril tra-samericano hizo concebir a Julio Verne su proeza novelesca de rodear al mundo tan sólo en ochenta días. Más tarde la terminación de los 10.000 kilómetros que tiene de longitud del Transiberiano, desde Moscú a Vladivos'ok, pudo reducirse esta fabulosa marca a sólo cuarenta y siete días. Por último, la aviación comercial ha permitido dar la vuelta a la Tierra en ocho días que luego podrían limitarse a tres. Un aparato de velocidad supersónica, que vuele a razón de 1.000 a 1.200 kilómetros por hora puede hipotéticamente contornear al planeta en treinta o cuarenta horas tan sólo. Mañana —¡un mañana que quizá no esté lejos!— el mismo viajero podrá circunvalar al mundo metido en un satélite en el tiempo escaso que se tarda en decidir un partido de fútbol.

Tales son las hazañas de los hombres; mezcla en todos los casos en proporción ciertamente desigual, de técnica y de audacia. Pero lo que la historia de semejantes records no había recogido hasta ahora es esta gran novedad que acotamos hoy aquí. Hasta ahora se hablaba de viajes marítimos; de viajes marítimos y terrestres y hasta de viajes aé-

reos también. Incluso un viaje idéntico a la vuelta del mundo de lo que no se había jamás era de dar la vuelta al mundo... ¡por debajo! Justamente lo que se realizó el submarino «Tritón». Registramos.

UN RECORRIDO EN LA HISTORIA

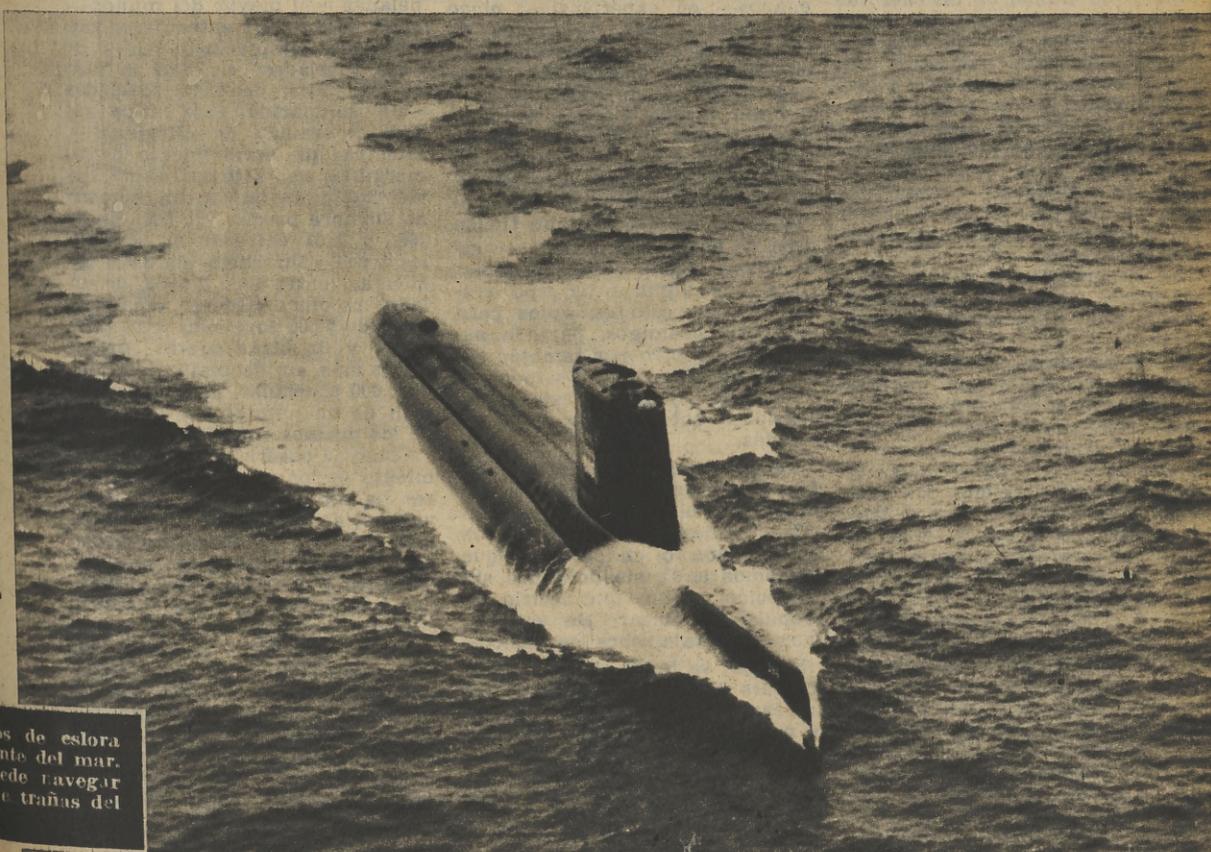
Hace pocos días la prensa anunció la proeza del buque. Partido el 16 de mayo de New London, Connecticut, había recorrido el largo de la costa del Sur; doblando el cabo de Hornos; pasando el Pacífico, a la vista de las Filipinas, atravesando el estrecho de Bering, remontado el cabo de Esperanza y a lo largo de las costas occidentales africanas para salvar luego el Atlántico y dar viaje en Rehoboth, Delaware. ¡En total, en cuatro días de viaje a la superficie del mar! A bordo, bajo la superficie del agua en dos ocasiones especiales en las que el «Tritón» emergió. Fue la primera vez el 5 de marzo, para evaluar el funcionamiento del reactor número 1 que quedó así instalado en la

caja. La segunda vez que el submarino emergió fue también exactamente el 2 de mayo en aguas de Cádiz, para rendir así un homenaje de recuerdo a la gran epopeya española que ini-

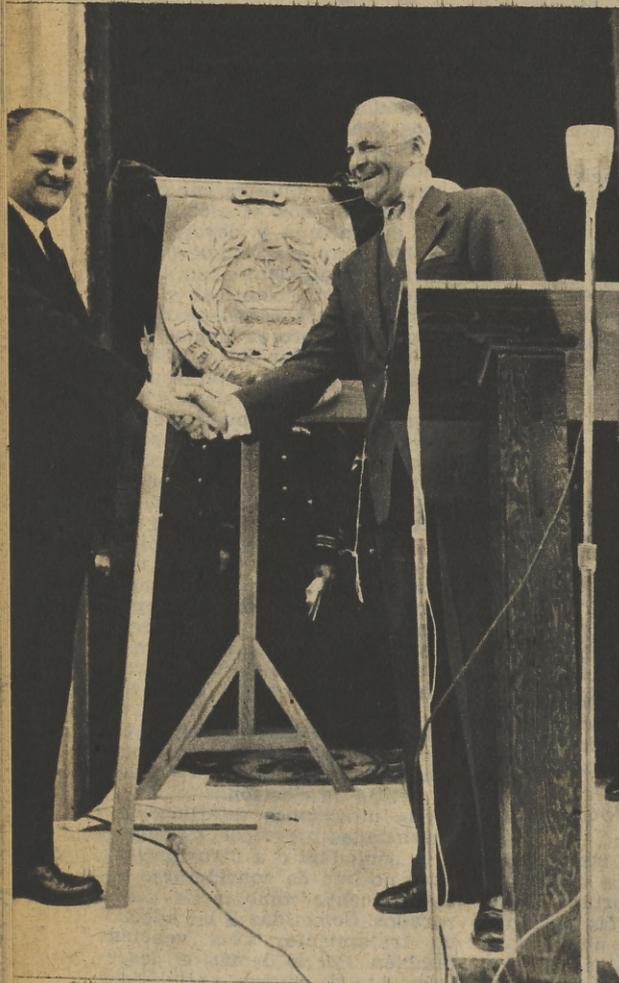
ciara Magallanes y coronara Juan Sebastián Elcano.

El comandante del buque, Edward Beach —capitán de navío—, que ha hecho un delicioso relato del viaje, transportado en heli-

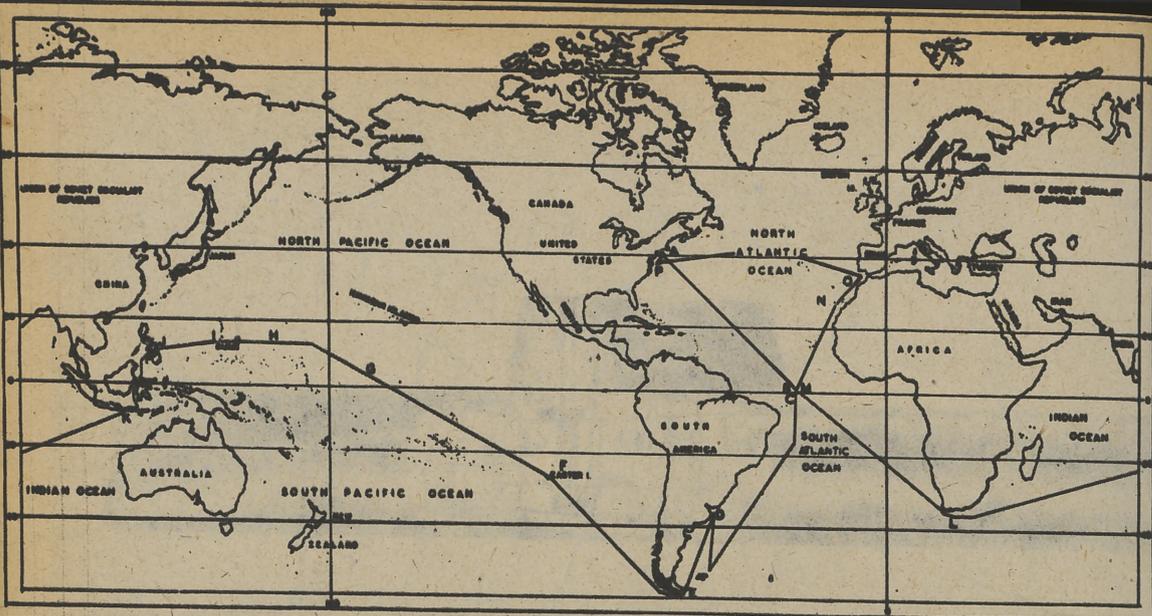
cóptero a la Casa Blanca, recibió, como premio a su proeza, la Medalla al Mérito, que le fue impuesta personalmente por el propio Presidente Eisenhower. ¡A tal señor, sin duda, tal honor!



Ciento treinta y cinco metros de eslora mide el «Tritón», el más grande del mundo. Desplaza 5.350 toneladas y puede navegar a 20 nudos de velocidad.



El Ministro español de Asuntos Exteriores y el embajador de los Estados Unidos, durante el acto de homenaje de la Armada norteamericana a Juan Sebastián Elcano y Magallanes



Ruta seguida por el sumergible «Tritón», de la Armada de los Estados Unidos, durante su primer periplo sumergido: A) Inmersión, el 16 de febrero de 1960, a la altura de Montauk Point— B) Primera recalada en St. Paul's Rock, el 24 de febrero de 1960.—C) Primer paso del ecuador, el 24 de febrero de 1960.—D) Arribada para desembarcar un tripulante enfermo grave, el 5 de marzo de 1960.—E) Dobra el Cabo de Horn S, el 7 de marzo de 1960.—F) Avista la isla Easter, el 13 de marzo de 1960.—G) Punto de máxima aproximación a Hawaii, el 20 de marzo de 1960.—H) Oficios religiosos en memoria del «Tritón I» (hundido durante la segunda guerra mundial), el 27 de marzo de 1960.—I) Llega a Guam, el 28 de marzo de 1960.—J) Avista el monumento a Magallanes, en Mactán, el 1 de abril de 1960.—K) Deja a popa el estrecho de Lombok, el 5 de abril de 1960.—L) Dobra el cabo de Buena Esperanza, el 17 de abril de 1960.—M) Completa el periplo en St. Paul's Rock, el 25 de abril de 1960.—N) Avista las Islas Canarias, el día 30 de abril de 1960.—O) El 2 de mayo recalca en Cádiz, puerto de salida del viaje de Magallanes en 1519. P) Emerge, de vuelta a los Estados Unidos, el 10 de mayo de 1960

El recorrido ha sido de 41.519 millas, esto es, unos 75.000 kilómetros. Ha realizado doble casi del desarrollo del ecuador terrestre. La profundidad normal a que ha navegado el buque ha sido de treinta pies —unos nueve metros—. Tal ha sido, en resumen, lo que los americanos han denominado en homenaje a nuestros navegantes del siglo citado «Operación Magallanes». La gente de abordo ha debido distraer sus ojos merced a un importante lote de películas, bien que con frecuencia ha sido menester proyectar cada una hasta tres veces. Los pormenores de esta «Operación» recogen el detalle que cuando el submarino salió decididamente a la superficie del mar, terminada la circunvalación del mundo, no quedaban a bordo más comestibles que algunas aceitunas...

La «Operación Magallanes» tiene varios aspectos. Abordemos ahora uno importantísimo. ¡El técnico!

En la actualidad, la Flota americana —cientos y aun millares de buques— dispone de la más moderna Escuadra submarina del mundo. Cierto que los rusos cuadruplican o quintuplican quizá el número de sumergibles con respecto a América. Pero no se trata de comparar cifras, sino de comparar calidades. Y en este orden, ¡la supremacía yanqui resulta tan evidente...!

Los Estados Unidos disponen de 80 submarinos de propulsión diésel-eléctrica, anteriores a 1945; pero todos han sido reformados y modernizados. Estos navíos desplazan 1800 toneladas, y la pareja del tipo «Tunny» va provista de proyectiles teledirigidos tipo «Regulus», proyectil de 500

a 1.500 kilómetros de alcance, según el modelo.

La Escuadra yanqui dispone, además, de otros 21 submarinos de idéntica propulsión que los anteriores, pero construidos todos después de la última gran guerra. Buques éstos que en el peor de los casos tienen quince años, es decir, submarinos modernos, entre los cuales hay uno apenas de 29 toneladas —un «submarino enano»— en experiencias; cinco sumergibles más de menos de 800 toneladas son empleados principalmente en instrucción; otros once de menos de 1.700 toneladas montan armas clásicas —torpedos—, siendo su casco en los de tipo «Albacore», hidrodinámico; esto es, tiene forma de ojiva rebajada a diferencia de los submarinos tradicionales que tienen proa de barco. Por último, en esta misma agrupación de submarinos hay algunos de tipo «radar picket», esto es, aptos para descubrir enemigos, para la exploración, y otro par también armados de «Regulus». En todo caso los submarinos de este grupo desplazan entre 2.000 y 2.300 toneladas.

Pero el más interesante de todos los grupos de sumergibles yanquis es el constituido por las «37 unidades» de esta clase, en construcción o en servicio, que citaremos aquí, siendo todos sin excepción, no hay que decirlo, de propulsión nuclear. De aquí su enorme ventaja sobre los clásicos.

En 1954 se lanzó el «Nautilus», el padre de todos los submarinos nucleares, aunque ahora, pese a su modernidad, han sido tales los progresos de esta técnica, que podríamos calificarle casi de abuelo. Ese buque de 3.200 ton-

eladas va armado de seis tubos de lanzar torpedos de 533.

En 1955 se botó el «Swordfish», de 3.600 toneladas, con idéntico armamento.

Entre 1957 y 1958 navegaron también el «Skate» —cuatro unidades ahora—, de 2.400 toneladas y provisto de las mismas armas. El mismo año se armaría a su vez el «Tritón», el submarino de la hazaña relatada, de 5.900 toneladas —el mayor del mundo—; entre 1958 y 1961 entrarán en servicio los «Skipjack» —seis—, de 2.800 toneladas; en 1959 lo hizo el «Halibut», de 4.000 toneladas —un submarino, éste, tipo radar— y armado de «Regulus», mientras que normalmente los sumergibles que citamos ahora llevan tubos de lanzar, en número no siempre preciso, de 533. Entre 1960 y 1961 entrarán en servicio los trece «Thresher», de 3.800 toneladas; entre 1960 y 1962, de un lado, los cinco «George Washington», de 5.800 toneladas y 16 «Polaris» y de otros cuatro sumergibles más, sin denominación aún, de 6.000 toneladas, provistos también de un número no declarado de los mismos «missiles».

Como se observará, el desplazamiento de los submarinos nucleares ha ido creciendo hasta convertirse en los navíos, en su tipo, más grandes de todos los tiempos. Generalmente desplazan entre 2.500 y 3.000 toneladas. Pero se advierte también que con frecuencia duplican esta cifra y aun exceden esta doble, como en el caso del «Tritón», cuya navegación comentamos. En los submarinos nucleares el reactor alimenta un circuito de calor que actúa sobre los grupos o grupo generadores. Cada hélice está accionada por un motor eléctrico



Sala de derrota del «Tritón». Los oficiales estudian las rutas alrededor del mundo

que puede, en ciertos casos, ser alimentado también por un grupo diesel-generador, en particular en los casos en que se navega al «schoorkel». Se ensaya con éxito el sodio fundido como fluido transmisor del calor. Se esperan obtener así temperaturas más altas y de mayor rendimiento. Algunos submarinos nucleares tienen dos hélices y casco clásico. Pero los más llevan sólo una hélice de cinco paletas y casco hidrodinámico como el «Albacore» citado. Se espera en lo sucesivo disminuir notablemente hasta 500 toneladas, por ejemplo, el desplazamiento de los submarinos nucleares, lo que evidentemente los hará mucho más baratos.

UNO TRAS OTRO, LOS SUMERGIBLES ATÓMICOS

El «Nautilus», el primero de esta clase de buques, fue el prototipo por tanto de tan singular material. En 1958 realizó una sorprendente hazaña al pasar del Pacífico al Atlántico, por el Estrecho de Bering y por el Polo Norte. Este submarino no ha cargado más que tres veces «combustible». La primera vez para recorrer de un tirón 62.000 millas —112.000 kilómetros—. La segunda para salvar 93 000 —160.000 ki-

lómetros—. Y la tercera, para seguir navegando hasta la fecha. La gran superioridad, entre otras, de los submarinos nucleares radica precisamente en su enorme radio de acción.

El «Skate», el mismo año realizaba otra gran proeza. Navegar dos veces por debajo del mar en el Polo Norte, saliendo en nueve ocasiones a la superficie entre los bancos polares.

Por último, el «Seawolf» realizaría una proeza también sensacional. Navegó seguidas 13.700 millas en inmersión durante sesenta días. En realidad esta marca no la ha batido, por cuanto hemos indicado, ahora el «Tritón»; pero puede, en efecto, considerarse superada en absoluto, ya que la emersión de este último para evacuar un enfermo fue motivada por esta circunstancia obligada y la realizada en aguas de Cádiz para rendir voluntariamente un homenaje a nuestros navegantes del siglo XVI tuvo este carácter exclusivo.

El «Tritón», el buque de la proeza, se construyó con fondos del presupuesto 1956-57. Su quilla se puso en grada en mayo de 1956. Se lanzó al mar en agosto del año 1958. Y entró en servicio en octubre de 1959. Desplaza 5.850-7.750 toneladas. Anda 32 nudos. Lleva dos hélices. Le impu-

san dos reactores de la «General Dynamie» y va tripulado por 148 hombres. El barco mide 136 metros de eslora y 11 de manga. Es el primer submarino provisto de tres puentes y monta una central de información de grandes dimensiones, con instalaciones electrónicas potentísimas. Su radio de acción se cifra nada menos que en 110.000 millas, esto es, casi 200.000 kilómetros, cifra equivalente a cinco veces la longitud del ecuador terrestre.

Un detalle curioso. Este submarino no lleva armamento. Se trata de un buque informador, de un «picket radar», el más potente y mejor de los buques de esta clase que existen en el mundo.

Los submarinos (seis unidades) de la clase de «Skipjack», de 2.500 y 3.500 toneladas, con radio de acción enorme —aunque algo menor que el del «Tritón», ya que varía entre 90.000 y 100.000 millas—, parecen ser un éxito resonante de la técnica naval yanqui. Entre el reactor y la hélice en estos buques todas las partes del aparato motor son dobles. Hay dos instalaciones de enfriamiento, dos grupos de turbinas, dos turbogeneradores... La inmersión en estos sumergibles, en caso de urgencia, se acelera con la ayuda de dos motores eléctricos

ESPAÑA EXPORTA

DESDE la puesta en vigor del plan de estabilización se han obtenido nuevos y fecundos resultados en el ámbito del comercio exterior de España. A la rica y variada producción tradicional se ha unido estos últimos tiempos toda una serie de productos manufacturados propios de una economía en pleno desarrollo. Una muestra de las grandes posibilidades de penetración en los mercados extranjeros nos la da la continua presencia de España en las Ferias y Exposiciones internacionales de mayor prestigio.

El fomento de las exportaciones está ligado al progreso industrial y depende en gran parte del estudio de los mercados exteriores. Por eso gracias a la labor realizada por la Dirección General de Expansión Comercial, se ha logrado una unidad de acción que permite luchar con la competencia en los mercados mundiales. Esta gestión común realizada a través de campañas de propaganda, exhibición en Ferias, representación permanente, es necesaria no solamente para aumentar las ventas, sino incluso para mantener las conquistas ya realizadas.

En la Feria Internacional de Casablanca, en el pabellón de España, aparecen, junto a los muestrarios de objetos de artesanía y orfebrería, productos elaborados por la industria metalúrgica, industria textil e industria de alta precisión. Contraste de los vinos de Rioja y Málaga con motores Diesel de gran potencia, camiones, autocares, contraste de la fina bisutería y cerámica con los últimos modelos de material electrónico, aparatos de radio, televisión y electrodomésticos.

La presencia de España en esta Feria subraya la aportación de la técnica e industria españolas al desarrollo de la economía marroquí.

Objeto de primordial preocupación es también el mercado de más de 80 millones de consumidores que nos ofrece Norteamérica. Este mercado, de gran capacidad de absorción para nuestros frutos del campo. Así, la posibilidad de forzar las ventas de aceite de marca en Estados Unidos ha estado íntimamente unida a la realización de una propaganda constructiva sobre su utilización y consumo, siendo los resultados superiores a las previsiones más optimistas. En la Feria de Nueva York se ha tenido igualmente un especial cuidado en la presentación de nuestra producción conservera de hortalizas, poniendo de manifiesto la calidad química y gustativa de nuestro maravilloso albaricoque brillante, de nuestro espléndido pimiento morrón, de las sabrosas alcachofas. Estos esfuerzos de propaganda y presentación despiertan el interés del comprador americano, que hasta ahora desconocía el valor de nuestra producción, lo que abre un porvenir insospechado a la industria conservera.

Por otra parte, la exportación de agrrios avanza considerablemente en los países europeos que gozan de economías prósperas. Aquí también se prosigue el esfuerzo de presentación, cada vez más esmerado: selección de frutos, sellado y empaque mecánico, etc. Las exportaciones tradicionales, frutos, hortalizas, vinos, aceite, conservan sus mercados y tienden a aumentarlos, como es el caso del vino, que se encamina

hacia Alemania, donde cuenta con amplias posibilidades de colocación.

Si estas exportaciones merecen un especial cuidado, el incremento de la producción industrial necesita incorporarse al mercado exterior en donde hallar un amplio campo de expansión. Para conquistar nuevos mercados y estimular la natural evolución de la industria del calzado, por ejemplo, se inició una nueva tendencia hábita ahora y de selección en la organización del pabellón español en la Feria Internacional de Frankfurt. Ha sido necesario lograr una espectacular realización capaz de atraer el interés de los comerciantes y del mundo elegante por la originalidad de estilo e inspiración propios del genio español. Modelos de luz de alta calidad, modelos de fantasía de audaces formas, tacones altos, gran flexibilidad. Por el esmerado modelaje y el perfecto terminado, el calzado puede ya entrar en la lista de competidores extranjeros. En la misma Feria de Frankfurt y en las más recientes de Munich y de Nueva York la industria del mueble expone también sus más recientes creaciones de estilo español.

España asegura para su industria de transformación la expansión de toda una serie de artículos manufacturados: accesorios de automóviles, aparatos y material eléctrico, balanzas y básculas, máquinas de coser y escribir, material de precisión óptica y médicoquirúrgicos, maquinaria textil, etc. La continua presencia de España en las Ferias y Exposiciones internacionales es uno de los objetivos de la nueva ordenación económica.

acoplados al árbol de la hélice. Sólo monta el navio cuatro tubos de lanzar torpedos.

Se comprende la enorme eficiencia de estas unidades modernas. No se olvide que el «Nautilus», como sus inmediatos seguidores, era sólo un submarino tipo, de ensayo, experimental. Los sumergibles nucleares operacionales están entrando sucesivamente en servicio ahora como decimos. Las enormes posibilidades de estos barcos que ni se ven ni se pueden detectar con tan extraordinario radio de acción, les hacen útiles en extremo para la guerra naval; para el lanzamiento, en casos de «missiles Polaris» en la costa —de 2.500 kilómetros de alcance—; para informar y detectar al enemigo y descubrirle sin error gracias a estos tipos de submarinos «radar picket», como el «Tritón», tienen un valor incontestable. Tales son sus posibilidades que se ha llegado a pensar si las flotas militares de mañana no estarán constituidas ca-

si íntegramente por submarinos de este tipo. El vaticino no es inmediato. Pero se ha hecho. Y ahí queda...

HISTORIA Y CIFRA DE UNA HAZAÑA

Un día —el 10 de agosto de 1519— salía de Sevilla, Guadalquivir abajo, una Flota española. Eran tiempos gloriosos de Carlos I, el gran Emperador. La Escuadra la componían cinco barcos. El mayor, «Trinidad», tenía 110 toneladas. El más pequeño, el «Santiago», apenas 75. ¡Nada o casi nada! Recordemos, por ejemplo, que el petrolero «Tallavera», que se acaba de botar en Cádiz, desplaza 43.000 toneladas. Esto es, 574 veces más que el «Santiago». Y que el «Tritón», a su vez, desplaza 70 veces más que el «Trinidad». El portaviones «Enterprise» desplaza él sólo 200 veces más que toda la gloriosa escuadrilla de Magallanes y Elcano, compuesta ésta, no obstante,

de los cinco buques citados. En total, nuestros Almirantes embarcaron a bordo un total de 265 tripulantes, esto es, una tripulación dos veces y media más numerosa que la de los submarinos tipo «Nautilus».

Magallanes al fin salía de Sanlúcar el 20 de septiembre del año citado. Marchaba la Flota en pos de las Molucas, las famosas islas de las Especies, que se intentaban alcanzar por Occidente, esta vez, en lugar de por la tradicional ruta de Oriente seguida por los portugueses. La expedición llegó no sin dificultades hasta Patagonia, y al doblar el cabo de Hornos volvió a España uno de los buques. Ganado el Pacífico, Magallanes condujo sus navios hasta las Molucas y Filipinas, en donde aquel esforzado nauta murió luchando valientemente contra numerosos indígenas. Elcano, como es bien sabido, continuó la empresa y venció todas las dificultades, por cierto no pequeñas, hasta llegar el 6 de septiembre de 1522

—casi justament: tres años después— al propio puerto de Sanlúcar, de donde saliera. Sólo que no regresaron de la hazaña más que 18 hombres, eso sí mandados por el Elca o, que pudo lucir de este modo sobre su blasón esta inscripción que el Emperador le concediera: «Primus circumdedisti me». Tan sólo retornó al puerto uno de los cinco navíos que de él partieron. El preciso para que la empresa —obra de dioses— no se malograra. ¡La «Victoria» apenas, sin embargo, un cascarón de nuez, la mitad de tamaño que la «Santa María» colombina!

He aquí el recuerdo histórico que el comandante Edward Beach ha querido rendir el homenaje de sus hombres del «Tritón», cuando este emergiera el 2 de mayo último ante Cádiz. ¡Han pasado 48 años! Pero en ambas proezas ha prevalecido siempre el temple de los hombres. Antaño la hazaña se realizó con más ardor que técnica, en exacto; con conocimientos menos que rudimentarios del arte de navegar; con navíos insignificantes. Ahora, la navegación submarina, coincidiendo con la derrota de los nautas hispanos, ha sido un prodigio de la técnica de los hombres al servicio, hay que decirlo también, de corazones bien templados.

Tal es la significación de estas navegaciones paralelas; separadas en la historia por casi cuatro siglos y medio y en la realidad, por cuanto que una fue navegación superficial y la otra submarina; la primera impulsada por el viento y esta última por la fuerza encerrada en la desintegración del átomo. ¡Que el tiempo no pasa en balde!

PROPULSION NUCLEAR, LA GRAN VENTAJA

Durante la primera guerra mundial el submarino estuvo en trance de lograr la victoria. La grave crisis anglosajona en el mar fue superada realmente casi de milagro. Pero la cosa no fue menos ardua en la segunda. He aquí algunos datos realmente impresionantes del tonelaje hundido por los alemanes durante su curso: en 1939 los hundimientos mensuales se aproximaban, sin llegar, a las 200.000 toneladas; en 1940 ascendieron súbitamente a la enorme cifra de 1.250.000 toneladas mensuales también; pero en 1941 aún se llegó a las 1.600.000 para bajar a 1.200.000 toneladas durante los meses de 1942-43. En cambio, en 1944 esta cifra se desplomó reduciéndose a sólo 100.000. ¿Qué había pasado? Sencillamente que la utilización del «radar» había hecho muy difícil estos hundimientos. Alemania intentó reaccionar entonces contra el nuevo ingenio. Y para ello, entre otras novedades, ideó el «schnorkel» —el «resuello», el «respiradero»—; concretamente un tubo batible, de la longitud del periscopio, cuyo extremo superior, a flor de agua, iba envuelto por una sustancia —como el «U. 2», el avión derribado en Rusia aho-

ra— que no reflejaba el radar. Por ese tubo entraba el aire fresco para la tripulación y para alimentar los motores «Diesel» del submarino y salían, en cambio, las impurezas del gas nocivo. Todo pudo entonces haber ido mucho mejor para los alemanes si hubieran tenido tiempo de crear una flota submarina dotada de «schnorkel» suficiente. Pero no fue así, porque la faltó tiempo. Merced a este sencillo ingenio los sumergibles del tercer Reich podían, se comprende, permanecer mucho tiempo sin salir a la superficie.

La propulsión nuclear que cambia el ambiente y las disposiciones especiales de estos barcos «stú generis», hace que los submarinos atómicos puedan, en efecto, como en los casos citados y de modo bien expresivo el del «Tritón», permanecer sumergidos en navegación días y aun meses hasta dar incluso —como en este ejemplo— la vuelta al mundo sin salir más que por circunstancias singulares a la superficie del mar. Lo que los alemanes no pudieron hacer, antaño con el «schnorkel», lo han logrado después con extraordinaria amplitud los americanos gracias a este tipo novísimo de propulsión.

SANLUCAR DE BARRAMEDA, PRINCIPIO Y FIN

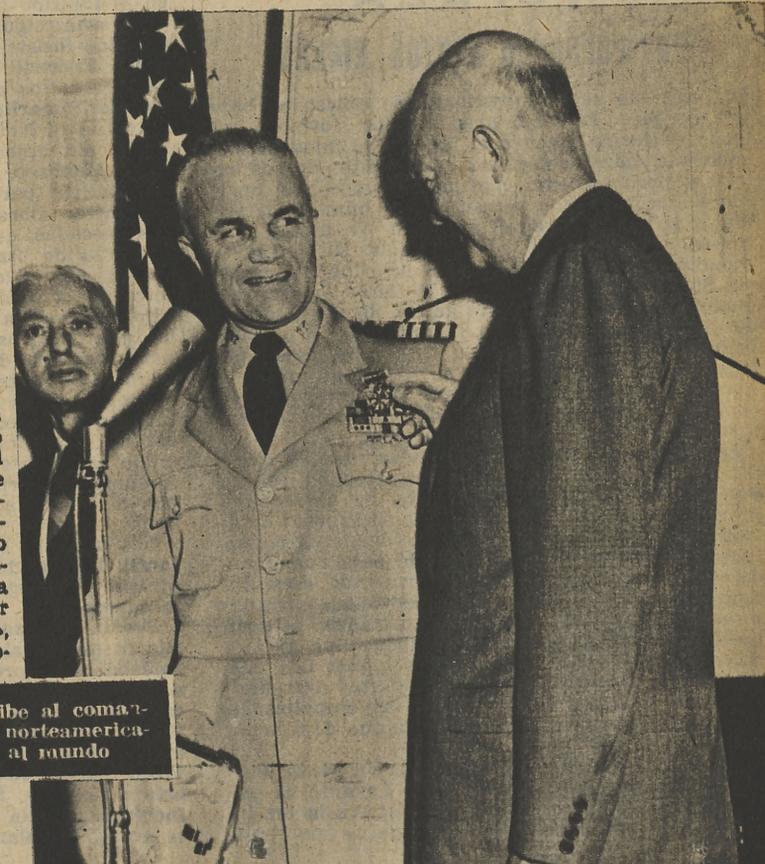
Las hazañas que acotamos arriba —la del «Tritón» yanqui, pero también la de la expedición española de Elcano— acaban de tener una repercusión simpática y emotiva en Sanlúcar de Barrameda precisamente, punto de partida y de llegada de esta última gran empresa. Allí, en tan histórico lugar, el Emperador americano acreditado en España y el Ministro español de Asuntos Exteriores, han cambiado brillantísimos discursos de amistad y

de elogio cumplido para semejantes hazañas con ocasión de la placa donada por América para conmemorar la circunvalación de las naves hispanas y el homenaje rendido caballerosamente por los marinos del «Tritón». La placa lleva esta inscripción: «Ave Nobilibis Dux Iterum Sactum Est». El embajador señor John Davis Lodge pudo recordar en tan solemne acto el esfuerzo singular de aquellos españoles que culminaron la empresa al fin «gastados y andrajosos, pero triunfantes, héroes de uno de los más grandes viajes del descubrimiento y aventura de la historia, cuyos nombres están inscritos para siempre en una placa en las paredes del Ayuntamiento»; la hazaña en fin de aquellos cinco barcos cuyos tripulantes «no medían la duración de su viaje en días, semanas o meses, sino en años, entermedades, muerte e incertidumbre constante, para destacar conéctamente que el espíritu que impulsara a estos marineros hace cuatro siglos y medio debe de ser el mismo que hemos de poseer hoy si queremos sobrevivir y ganar para nuestra generación la gratitud y el respeto de quienes vengan detrás de nosotros».

A su vez el Ministro español, señor Castiella, tras de glosar ambas gestas —la española y la americana— resaltó «cómo el inmenso poderío de los Estados Unidos está siempre al servicio de los más elevados destinos del hombre y de cómo en la asombrosa era tecnológica actual no se ha de perder nunca de vista la razón última para la que todos los hombres vivimos».

¡Nobles y elevadas palabras las de ambos, Ministro y Embajador, que han servido de colofón magnífico al homenaje de los marinos americanos para con sus predecesores, los españoles! ¡Honor a todos ellos!

HISPANUS



El Presidente Eisenhower recibe al comandante del submarino atómico norteamericano que ha dado la vuelta al mundo



EL DESPLAZADO

NOVELA

Por Fernando SANTOS RIVERO

EL camino seco, polvoriento, se aplastaba bajo sus pies. El cielo gris, sin luz, formaba un techo uniforme. Detuvo el paso. A lo lejos se elevaba una mancha negruzca, ondulante. En sus extremos perdía altura, confundándose con el horizonte. Pasó la mano por su frente, húmeda de sudor, y la restregó en el pantalón. No intentó hacer cálculos de horas ni distancias. El cansancio acogotó sus ideas. Se acercó a la orilla del camino. Su cuerpo descansó sobre la tierra áspera, resquebrajada. Miró atrás, sin ganas. Su vista se perdió en el infinito allanado, rasante. Tiró a un lado la chaqueta sobada, endeble. Cruzó las manos detrás de la nuca. Y su cuerpo se alargó sobre la tierra endurecida. Los terrones se incrustaron en su espalda. Se movió incómodo. El sueño le dejó insensible.

Las manchas pardas, aplastadas, de las casas del pueblo se perfilaron. El sol trepaba seguro por la cucafía azul, transparente. Se acercaba a la vertical. Mateo se enfundó la chaqueta. Atravesó las eras vacías. Unos círculos de hierba recién nacida rodeaban los montones de paja abandonada. Un potro corría alocado, formando eses, delante de una yegua. Mateo observó las entradas cercanas. Las calles limpias, apretadas, estaban desiertas. Avanzó por una callejuela. Sus ojos se clavaron a los lados. Las mismas tapias. Los mismos desconchones. Las mismas puertas derrengadas. Las mismas gallinas, tras las empalizadas, picando el estiércol. La misma paz que dejó hacía tres años.

Pasó junto al atrio de la iglesia. Un canto alargado, solemne, flotó en el aire. Levantó la cabeza. A través de las cristalerías bailaba la luz interior. Y el canto alargado, solemne, se mantenía.

Se detuvo frente a una casa reducida, de adobes. Empujó la puerta. El peso de su cuerpo se cargó sobre la palma de su mano. Volvió a insistir. Y la puerta no se movió. Dobló las piernas y metió el brazo por la ratera. Sacó una llave grande, herrumbrosa. El ruido de la cerradura resonó en el interior. Empujó la puerta y el chirrido de sus goznes siguió el movimiento de la hoja. Unos ladridos insistentes llegaron desde un corral contiguo. Entornó la puerta. Por la rendija se colaba el sol. Sus ojos se llenaron de recuerdos. Las paredes, amarillentas, que él pintó de blanco días antes de su boda. El calendario, con grabado desvaído, sin hojas, que le regaló, nuevo, flamante, el tío Machaco, el tendero. El fogón, junto al suelo, con las paredes ahumadas, renegridas, y en el centro, sobre restos de ceniza, unas trébedes chamuscadas, que él hizo de metal viejo y pulló, a fuerza de brazo, en la herrería. Pegada a un rincón, una silla con ruedas, enana, que él agujeró en el centro y serró las patas para que su hijo iniciara los primeros pasos. Y aquella puerta, la de la única habitación que había en la casa, allí había dormido desde que se casó hasta el día que se lo llevaron con las muñecas atadas...

Penetró en la habitación. Una cocha atabacada, con escasos flecos, cubría un camastro. Sobre una cómoda, una fotografía de boda, hecha por máquina ambulante. Se la acercó a los ojos. El aliento empañó el cristal. Sus manos temblaron al limpiarlo. Y por su cara resbaló algo húmedo, caliente.

Sus oídos se llenaron de un rumor alegre, infantil. Los latidos le golpearon la cabeza. Colocó aprisa la fotografía sobre la cómoda. Y asomó la cabeza.

Frente a él había dos niños. El mayor, de unos cuatro años, hablaba en voz alta y, al terminar, soplabla en la oreja del pequeño, lo que producía a éste una risa nerviosa y trataba de defenderse con sus manitas. Mateo no se movió, siguió observando. Una sombra estrecha, femenina, se metió en el portal. Detrás llegó el cuerpo de una mujer joven, pálida, vestida de luto. Un velo, escaso, cubría su cabeza. Su mirada se clavó sorprendida, incrédula, en la puerta de la habitación. Mateo se acercó anhelante, mudo. Y sus cuerpos se fun-

dieron en un abrazo cálido, estremecido, ahogando sus palabras. Los niños abrieron de par en par los ojos. El más pequeño se agarró, con fuerza, a las faldas de su madre. Mateo soltó los brazos. Los contempló orgulloso. Algo nubló su vista. Y su voz salió apagada, extraña.

—¿Cómo han crecido...!

La madre bajó la cabeza, reprimió los sollozos y sus palabras apenas rebasaron los labios.

—¡Sí; han crecido..., pero no te conocen!

El rostro de Mateo se contrajo. Alargó la mano hasta la cabeza del niño mayor. Este se apartó temeroso. Y la mano se quedó en el aire, indecisa. Se escuchó la voz acariciante de la madre:

—Acércate, hijo..., es vuestro padre!

El niño no se movió. Sus ojos cambiaron en expresión triste, recelosa. Y Mateo forzó una sonrisa.

—Déjalo, Elvira, ya se darán cuenta...! Ahora me verán todos los días.

—Eso es lo que hace falta. No podría resistir otra separación...

Mateo agarró al pequeño y lo apretó contra su cuerpo. Las piernas del niño se agitaron rebeldes y un gimoteo terco enrojeció su cara. Los brazos de su madre le calmaron. Habló Mateo:

—Es mejor que salgan los niños. Tenemos que hablar de muchas cosas...

Elvira dejó los niños en casa de una vecina. Salió aprisa. No tenía tiempo para satisfacer curiosidades ajenas. Unos ojos impertinentes la siguieron hasta que se metió en su casa. Mateo estaba amontonando unas astillas en el fogón. Ella se acercó decidida.

—Déjame que yo lo haga. Estarás muy cansado...

—Me duele todo el cuerpo. Desde que salí del sitio ese no he comido nada.

—Hay un poco de tocino que iba a poner con garbanzos para comer. Te haré un torrezno, y luego, cuando vaya a casa de doña Rosario, ya le diré que has venido, a ver si me da algo...

—Tres años lleváis viviendo de la caridad. No me gustan las limosnas. Pero ¿qué podía hacer yo?

—Ya te decía en las cartas que el dinero que me dan por asistir no me llegaba. Y los niños están todo el día pidiendo pan...

—Ya lo sé, Elvira; pero me da coraje pensar que estos brazos no hayan podido trabajar para vosotros.

—Bueno, hay que conformarse. Y dar gracias a Dios de que hayas vuelto con salud.

—Sí; lo mejor es no pensar en eso y agradecer a doña Rosario todo lo que ha hecho por vosotros.

—Tendrás que ir a darle las gracias.

—Pensaba hacerlo. Lo que más me preocupa ahora es buscar trabajo, y en la herrería ya no puedo pensar...

El silencio se alargó, tenso.

—Mateo, quiero decirte cuanto antes la verdad...

Mateo agarró el brazo de su mujer. No la dejó terminar.

—¿Qué pasa? ¡Habla!

Elvira desvió la mirada hacia la lumbre. Las llamas lamían la pared negra, agrietada, de la chimenea. Aumentó la presión en su brazo. Y buscó los ojos de su marido.

—No va a ser fácil que encuentres trabajo en el pueblo...

—¿Por qué no lo voy a encontrar? No soy un asesino. Ni un ladrón.

—Ya sé que no lo eres, pero en el pueblo no piensan así.

—¡Que piensen como quieran! Yo tengo la conciencia tranquila. Lo que hice fue en legítima defensa. Cualquiera hubiera hecho lo mismo.

—Todos los hombres hubieran hecho lo que tú hiciste. Sin embargo, el señor Jacinto va diciendo por ahí que en cuanto te encuentre no sé qué va a hacer...

—¿Qué va a hacer? Yo soy un hombre honrado y sabría defenderme.

Mateo soltó el brazo. La sangre se le amontonó en la cabeza. Se volvió hacia la puerta. Su mujer, tierna, suplicante, le cortó el paso.

—¡No! No saigas. Espera.

—No te preocupes. No pienso hacer nada. Sólo quiero hablar con el señor Jacinto. Le pediré perdón, y si es necesario, me arrodillaré. No me importa hacerlo. Era su hijo. Me imagino lo que habrá sufrido. Yo también he sufrido. Quitar la vida a una persona, aunque sea en legítima de-

fensa, duele muy dentro. Estos años de cárcel me han enseñado muchas cosas.

—Es mejor que no le veas. Debes hacerme caso. Tú llevas buena intención, pero él no sabemos lo que quiere hacer.

—Allá él. Yo sí lo sé.

—Escúchame, Mateo. ¿Por qué no ves primero a don Hipólito? Me ha preguntado muchas veces por ti. En el púlpito siempre dice que hay que perdonar y, cuando lo dice, mira al banco donde está el señor Jacinto.

Tardó en contestar. Las palabras bullían en su cabeza.

—Bueno, haré lo que dices. Hablaré primero con don Hipólito.

Los brazos de su mujer le rodearon el cuello. En el fogón, las llamas se debilitaban produciendo un chispeo insistente, moribundo. Ella recordó algo.

—Voy a poner la sartén antes de que se apague la lumbre.

Removió las astillas. Sopió con brio. Y las llamas se hincharon. El niño mayor llegó a la puerta. La empujó resuelto. Y gritó irritado, molesto:

—¡Madre, el nene está llorando mucho!

La madre volvió la cabeza ligeramente; contestó sin alcanzar la silueta de la puerta.

—Vete a por él y en seguida os quiero ver aquí.

La grasa fue cubriendo la sartén negra, reseca. Crepitó. Las miradas se concentraron en aquel trozo blancuzco, humeante. Mateo masticó con avidez. Recogió las migas que habían caído al suelo. Y se las echó a la boca.



Había silencio en la casa de adobes. Y en las otras casas. Finalizaba la noche del domingo. De la calle llegó un rumor. Aumentaba. Un grupo de mozos cruzó la puerta cantando. Se alejaron. Y el aire quedó inmóvil, silencioso.

La tierra se despierta al amanecer. Y los pájaros. Y las plantas. Y los hombres del pueblo. Conocen la tierra. Es la hora propicia. Está blanda, acogedora. Y hunden los arados. Y los azadones. Y sus afanes. Siembran y preparan. El sol les marca las horas. Calienta la sangre. No falla nunca. Cuando se interponen las nubes, levantan los ojos. Taladran la cortina húmeda, esponjosa. Y llegan al sol. Calculan y no se equivocan. En el pueblo quedan las mujeres. Su misión es otra. Secundaria.

Las campanas vivas, despiertas, platicaron. La música cubrió los tejados del pueblo. Y caló los techos. Y las paredes. Mateo palpó el camastro dudoso. No recordaba que sus pies podían moverse con libertad, lejos de pasillos y barrotes. Abrió el ventano de su habitación. Y el sol nuevo, redondo, le llenó los ojos de cosas viejas.

En el pueblo había una herrería. Mateo trabajó desde pequeño junto a la fragua. Sabía caldear el metal. Y forjarlo. Conocía el oficio. Hacía tres años que lo dejó. Por aquel asunto. Ahora sus brazos estaban quietos, caídos. Necesitaba trabajar. En lo que fuese. Y salió a buscarlo.

Atravesó la calle principal. Entró en una calle corta, estrecha. Tapando el agujero de una puerta, dos mujeres se ayudaban ajustando un serón sobre las costillas de un burro escualdo. Le reconocieron. Pegaron sus cabezas. Cuchichearon. Mateo pasó rozando. Les envió los buenos días. Ellas le miraron descaradas. No contestaron. Y siguió su camino, firme, seguro.

En la plaza, casi enana, unos chiquillos alborotados jugaban al marro. Su sangre excitada, hirviente, les quemaba los ojos. Uno de ellos tropezó con las rodillas de Mateo. Se incorporó al juego sin enterarse.

La casa de don Hipólito te ía balcón. Uros tallos verdes, encajados en moldes de barro, rebasaban las rejas. Mateo se detuvo ante la puerta abierta, acogedora. Golpeó la madera con la mano. Y yocó.

—¿Se puede pasar?

Una mujer anciana se acercó arrastrando los pies. Sus párpados se movieron nerviosos buscando luz.

—¿Viene a ver a don Hipólito?

—Eso quería, si puede ser.

La mujer se apartó de la puerta y le invitó a pasar. Mateo dió tres pasos y se paró cohibido. La mujer se adelantó. Abrió una puerta oscura, sin brillo. Habló dos palabras. Se escuchó el ruido de una silla al moverse. Y apareció el rostro enfuto, apacible, de don Hipólito. El visitante se aceleró.

—Buenos días, don Hipólito; quería hablar con usted si me lo permite...

—¡Vaya, hombre, vaya! ¡Cuánto me alegra verte por aquí! Pasa, pasa. Ya lo creo que podemos hablar.

Se sentaron frente a frente. Una mesa tosca los separaba. Fue Mateo el que inició el diálogo.

—Don Hipólito, ya sabe usted todo lo que me ha pasado. Y que no tuve culpa ninguna. No hice más que defenderme. Pero me han tenido tres años en la cárcel. Y según dice mi mujer, el señor Jacinto tiene ganas de liar las cosas. Yo no quiero más. Lo único que quiero es trabajar. Pero que no piense que voy a dejar que me atropelle... Ya sé que cuando habla usted en el púlpito de que hay que perdonar, mira al barco donde está él. Pero a mí me da qué hay personas que no hacen mucho caso de eso. Sin ir más lejos, ahora, cuando vería a su casa, me crucó con dos mujeres, les dije los buenos días y no me contestaron.

Don Hipólito escuchaba atento, preocupado. Conocía el pueblo. Y sus habitantes. Llevaba cuarenta años ejerciendo su ministerio en aquella parroquia. Sabía que el problema no era de fácil solución. Quería ayudarle. Agotar todos los recursos. Había bautizado a Mateo. Y a su mujer. Y a sus hijos. Sabía que era un hombre honrado. Nunca se había preocupado más que de su trabajo. Jacinto era un hombre soberbio, jactancioso. Hacía muchos años que no se confesaba. Pero no faltaba a misa los domingos. Muy pocas veces había hablado con él. Procuraba escabullirse. Era un hombre difícil. Tenía poder. Y la gente respetaba sus opiniones.

—Mira, hijo. Desde que ocurrió aquella desgracia he procurado por todos los medios a mi alcance aplacar los odios y rencores, eso forma parte de mi apostolado. Hablaré con el señor Jacinto. Si no quiere venir a mi casa iré yo a la suya. Es un hombre duro de pelar. Pero ten la seguridad que haré todo lo que sea necesario por solucionar esta situación. Sería muy doloroso que ocurriera otra desgracia. Dios no lo quiera.

Los dos guardaron silencio preocupados. Alguien entró en la casa. Los pasos se detuvieron frente a la habitación donde se encontraban. Golpearon la puerta con los nudillos.

—¡Don Hipólito! ¿Sigue usted ahí?

Conocía la voz. Le esperaba. Era el sacristán.

—Aquí estoy, ocupado. Espera un poco.

El sacerdote siguió sentado. No varió la expresión de su rostro. Parecía que no tenía prisa. Mateo se sintió incómodo por la espera del nuevo visitante. Se enderezó. Y soltó lo que llevaba dentro.

—No le molesto más, don Hipólito. Necesito trabajar. Hoy mismo, si puede ser. Voy a ver si lo encuentro... Si luego se arreglan las cosas, me gustaría volver a mi oficio.

—No te aconsejo que vayas de puerta en puerta. Podrías encontrar algunas cerradas. Eso te causaría más dolor y sufrimiento. Ten calma. Vamos a ver si conseguimos apaciguar los ánimos y que puedas volver a la herrería.

—¡Cuánto se lo agradezco! Por algo todos dicen que es usted un santo.

—¡Oh! No lo creas. Qué más quisiera yo. También tengo mis cosillas.

La silla del sacerdote quedó vacía. La desvió a un lado. Abrió un cajón de la mesa. Estiró el brazo dentro y atrapó algo. Se acercó a Mateo. Estrecharon las manos. En la de Mateo quedó un papel verdoso, arrugado. Intentó rechazarlo. La sonrisa bondadosa, suplicante de don Hipólito venció su intención.

—No te preocupes. Los pobres no podemos dar limosnas. Sólo podemos ayudarnos. Eso es para que festejés tu regreso, que bien lo merece.

La noticia de la llegada de Mateo entraba y salía de puerta en puerta. Al llegar la noche, los hombres la comentaron en voz baja en la taberna. Las mujeres, desde muy temprano, hablaron de ello con desaparajo en la panadería, en la tienda de ultramarinos y en la fuente de la plaza. Y las miradas impertinentes acribillaron la casa reducida, de adobes. Dentro, Mateo quemaba las horas esperando.

El pueblo dormía. Alguien tropezó con una piedra en el atrio de la iglesia. Una lechuza salió disparada desde su escondrijo. Revoloteó elevándose y volvió a caer. Se orientó. Cruzó silbante a ras de los tejados. Dos hombres se movieron cautelosos en el atrio. Llegaron hasta el muro. Y se descolgaron ayudándose. Sus manos apretaban dos garrotes. Enfilaron un callejón cecano. Caminaban arrimados a la pared. El trayecto era corto. Al llegar al final observaron la calle contigua. En la última casa colgaba una bombilla. Su luz raquítica se perdía antes de llegar al suelo. Doblaron la esquina. Muy cerca, casi encima, estaba la casa de Mateo. La oscuridad les hizo dudar. Se escuchó un leve roce. La llama de una cerilla alumbró fugaz el ventano de la casa de adobes. Uno de ellos sacó un trozo de carbón y escribió aprisa en la puerta una palabra vergonzosa, insultante. El silbido de la lechuza pasó por encima de sus cabezas. Un garrote se elevó amenazador, giró con furia, haciendo temblar el aire. Y el silbido se perdió en las sombras.

Los cuerpos de los hombres se juntaron. Se echaron el aliento. Sus palabras salieron amortiguadas. Y un garrote golpeó feroz, insistente, el ventano. Los cristales saltaron con violencia. Cesaron los golpes y el odio encendió la lengua.

—¡Asesino! ¡Cobarde! Sal ahora si te atreves...

La claridad del amanecer entraba por el ventano. Mateo estaba tumbado sobre la cama. Sus ojos abiertos de par en par, enrojecidos, fijos en el techo. Su mujer adormitada protegía con sus brazos los cuerpos escasos de los dos niños. La cabeza de Mateo seguía dando vueltas y vueltas. Estaba avergonzado. Y humillado. No podía comprender por qué no se había defendido. Empezó a dudar de su hombría. Ladeó la cabeza. Y los cuerpos mudos, palpitantes, que tenía a su lado, se lo explicaron todo. Respiró más seguro. A su cabeza llegaron otras ideas. Tenía que marcharse



del pueblo. Cuanto antes. Aquella misma mañana. Su mujer se lo había pedido de rodillas cuando él quiso salir a defenderse. Y su mujer tenía razón. Estaba convencido. Se marcharía del pueblo. Esperaría a que los hombres se fueran al campo. No temía encontrarse con ellos. Sólo quería evitar que alguno le preguntase sobre lo que pasó aquella noche. Estaba seguro de que todo el pueblo lo sabía. Y aquello le quemaba la sangre. Su mujer había evitado otra desgracia. Un hombre solo no habría resistido tanto. El, si hubiera estado solo, no lo habría resistido. Habría salido a dar la cara. No sabía cuántos hombres fueron a buscarle. Creía que eran dos por lo menos. Y llevaban garrotes. Seguramente también llevaban armas. Tenían ventaja. Si él hubiera estado sólo no le habría importado la ventaja ni los que fuesen. Ya había pasado. Y aquello no tenía remedio. Lo único que le importaba era su mujer y sus hijos. Y estaban allí junto a él. Tenía que sacarla del

pueblo. Y llevarlos con él en cuanto encontrase trabajo. No podría aguantar otra vez estar separado de su familia. Sus hijos tenían que saber quién era su padre. Tenía clavado muy dentro lo que pasó con ellos cuando llegó. Huyeron de él como si fuera un extraño. Se daba cuenta de que eran muy pequeños. Y de que el mayor tenía un año cuando él se marchó. Pero los años pasaban aprisa. Menos en la cárcel. Allí se le hicieron interminables. Y todo había ocurrido por defenderse. Había cosas que no se podían borrar. Siempre le pesó la muerte del hijo del señor Jacinto. Y cada día le pesaba más. Mucho más. El temor a que le matasen le había cegado. El otro le provocó en la herrería. Le atacó con una reja. Intentó clavársela. Y él se defendió. Le dio un golpe en la cabeza con el martillo que tenía en la mano. Le vio caer al suelo ensangrentado. Después no recordaba lo que pasó. La sangre le borró la memoria. No sabía cómo llegó a su casa. Ni lo que

hizo. En el juicio le dijeron que su mujer le había tenido escondido dos días hasta que llegó la Guardia Civil. Lo leyeron en un papel del Juzgado. El no había hablado con su mujer de aquellas cosas. Era mejor no hablar más de aquello. Prefería no saberlo. Sólo recordaba que una noche le sacaron de casa con las muñecas atadas. Como a un criminal. Y él no era un criminal. El juez se lo había dicho. Y el abogado que le defendió también se lo había dicho. Había explicado las cosas muy bien. Aquel abogado sabía mucho. Parecía que lo había visto todo. Si no hubieran tardado tanto en juntar los papeles habría salido antes. Se pasaron tres años hasta que salió el juicio. No tenía dinero para la fianza. Y tuvo que estar en la cárcel. Nadie había ido a verle. El viaje hasta la capital costaba más de veinte duros. Su padre era peón caminero y ganaba muy poco. Si hubiera podido habría ido a verle, estaba seguro. Y su mujer bastante hizo con ganarse el pan. Doña Rosario la había ayudado mucho cuando tuvo el hijo. Era muy buena doña Rosario. Le hubiera gustado verla. Y hablar otra vez con don Hipólito. Explicarle por qué se marchaba. Le faltaban fuerzas. Prefería no hablar con nadie. Sólo se acercaría hasta la casilla de peones camineros para ver a su padre. No le diría lo que había pasado. Conocía bien el genio de su padre y tendrían un disgusto por no haberse defendido aquella noche. Era mejor no decirselo. Algún día podrían hablar de aquello. Cuando volviese a recoger la familia. Estaba seguro de que podría llevársela pronto. Trabajaría en cualquier pueblo cercano. Conocía el oficio. Y había pocos herreros. Siempre hacía los herreros falta. Lo único que deseaba era vivir en paz. Bastantes disgustos había...

Su mujer se agitó. Abrió los ojos. Y apretó la mano de Mateo.

—¡Creí que no estabas...!

—Tranquilízate, aún estoy aquí; pero tengo que marcharme en seguida...

Los ojos de Elvira estaban secos, vidriosos. Miraban acobardados.

—Yo no quiero que te marches; pero tengo miedo de que vuelvan...

—No pienses más en eso. Ya hemos hablado bastante. Me marcharé a trabajar a otro pueblo. Anoche me lo pedías llorando. ¿No te acuerdas?

—Sí, me acuerdo. Prefiero que trabajes en otro sitio, lejos de aquí. Luego ya iremos nosotros...

Mateo guardó silencio. Sus ojos volvieron al techo. El galopar de un tic-tac invisible zumbó en su cabeza marcando el momento de la separación.

Atrás quedó la casa de adobes, con el ventano roto, deshecho. Y su mujer. Y sus hijos. Y el pueblo. A su lado, la casilla de peones camineros vacía. Había llegado tarde. Su padre madrugaba. Cada día más. Los años espantan el sueño. Ante sus ojos, la cinta estrecha, solitaria, de la carretera. Y dentro, muy dentro, mezclada con su sangre, la esperanza viva, candente que le empujaba. Echó a andar. El sol nuevo, ligero, cubría sus espaldas. Y alargaba el horizonte limpio, azulencito.

Había cruzado dos pueblos. No encontró lo que buscaba. Se detuvo en otro. En la herrería trabajaban dos veces por semana. No necesitaban brazos. Quizá en el pueblo próximo. Y siguió caminando con la esperanza dentro, muy dentro.

Junto al camino verdeaba un trozo de tierra. En el centro, sobre un morro, se elevaba una noria. Mateo se acercó. Movié el palo horizontal incrustado en el mecanismo herrumbroso, carcomido. Dio varias vueltas al círculo. Sonó un canto metálico, hiriente. Los cangliones, rebosantes, expulsaron el agua por los bordes. Hundió la cabeza en uno de ellos y aplacó la sed. Se sentó en la orilla del morro dando cara al camino. Arañó la petaca y apañó un cigarro canijo. Aspiró el humo hasta que aguantaron los dedos. El hambre le pinchó el estómago. Sus pies se hundieron en la tierra blanda, cultivada. Y sus manos apretaron el cogollo de una planta fresca, de hojas terrosas, crecientes. Saltó la raíz cónica, rojiza. Y su boca se llenó de una pasta dulce, carnosa. La silueta de un hombre se dibujó en un atajo cercano. Mateo en dos brinco se plantó en el camino. El sol descendía brillante delante de sus ojos.

Los árboles amarillentos comenzaron a bordear el camino. Cobijados en las ramas a borotaban los pájaros. Mateo cogió una piedra y se acercó cauteloso hasta el tronco más próximo. Se oyó un

chasquido encadenado con revoleo apresurado, urgente. El árbol quedó vacío. Y las hojas muertas cayeron oscilantes.

El temporal amainaba. Las luces se concretaron. Marcaban el contorno de una aldea. Pasó junto a una caseta aislada. No había puerta. Penetró decidido y avanzó unos pasos en la oscuridad. Tomó aliento. El corazón le golpeaba el pecho con violencia. Le pareció que algo se movía cerca de sus pies produciendo un ruido sordo, insistente. Y voceó.

—¿Quién está ahí?

Respondió una voz cascada, inofensiva.

—Tranquílcese, compañero. Soy un pobre viejo.

La llama de una cerilla alumbró sobre un montón de paja el cuerpo encogido un hombre barbudo, harapiento. Mateo se acercó. El frío comenzó a pincharle. Tirfataba. La llama se consumió en los dedos del viejo. Apenas le dio tiempo a verle el rostro. Mateo escurrió la ropa. Se golpeó los costados con abrir y cerrar de brazos. Su cuerpo reaccionó. Inició el diálogo.

—¡Vaya temporal! Me caló hasta los huesos.

—Yo lo barrunté. Llevo aquí toda la tarde. ¿Dónde va el amigo, si se puede saber?

—En busca de trabajo. Pero no hay forma de encontrarlo.

—¿Trabajo ha dicho? No se apure, amigo. Yo sé dónde lo hay. Y bien seguro.

Los ojos y los oídos de Mateo se dilataron. Se agachó hasta sentir la respiración del viejo.

—¿Dónde está eso?

—A unos cuarenta kilómetros de camino. Va para una semana que pasé por allí. Están haciendo un pantano. No tiene pérdida. Al salir del pueblo coge la vereda hasta el monte. Cerca pasa la carretera principal. Tira por la derecha y la carretera misma le llevará.

—¿Está seguro de que hay trabajo?

—¡No lo voy a estar! Y para años que ha de haber. Lo han visto mis ojos. A los que mejor pagan son a los barreneros. Para eso hay que ser valiente... Con la dinamita no valen descuidos. ¡Ay, si yo fuera mozo!... Pero a mis años lo único que puedo hacer es pedir limosna.

—¡Mañana mismo arreo para allá, vive Dios!

—No le pesará. Si es usted casado mejor que mejor allí no hay problema de vivienda. Todos tienen donde cobijarse.

—De oírle se me ha puesto el corazón alegre. Porque yo soy casado y con dos hijos que...

Un ruido extraño, amenazador, cortó las palabras de Mateo. Las vigas del techo crujieron. Y un montón de tejas y cascote cayó junto a la puerta. Por el agujero entró el agua. El ventarrón la estampaba contra las paredes. Y los dos hombres se pegaron al rincón, silenciosos, expectantes.

Durante toda la noche las nubes dejaron caer su carga. Por el agujero del techo seguían penetrando gotas gruesas, solitarias. Una luz fría, paliducha, se detuvo en el montón de escombros que cubría la puerta. Amanecía. Afuera, el vendaval zumbaba impetuoso. Una ráfaga de viento presionó los cascotes de la entrada esparciendo la tierra en el interior. Se escuchó un crujido sordo, prolo gado. Las vigas del techo se desgajaron. Mateo intentó salir. No le dio tiempo. Un madero le sacudió el cuerpo y le tiró de bruce contra el suelo. Vio agitarse vertiginosamente unas lucecitas en su cerebro. Cerró los ojos y siguió allí, quieto, inmóvil.

Algo áspero, endeble, le pinchaba la garganta. Escupió con fuerza y expulsó unas briznas de paja. Se levantó inseguro. Su cerebro comenzó a moverse, a comprender. Llegó hasta el rincón donde había pasado la noche. Sus manos escarbaron presurosas entre los cascotes. Un trozo de teja afilada, cortante, había traspasado el sombrero negro, seboso, del mendigo. Mateo retiró aquel andrajo retorcido y palpó un cráneo frío, amarillento, ensangrentado. La sangre reseca, muerta, le golpeó los ojos cegándole. Algo tiraba de él, le empujaba. Y con pasos torpes, insensible, salió de allí.

Se apartó del poblado. Caminaba lento por la vereda. La sangre del mendigo le golpeaba la espalda. Se sintió culpable, indefenso. Intentó correr. Sus piernas se doblaron y cayó de rodillas. Cerca, muy cerca, estaba el monte. Más allá la carretera principal. Siguiendo, a la derecha, el pantano. La soledad le aplastaba el cuerpo, le atenazaba. Alargó los brazos esperanzado. Y sus manos vacías estrujaron el aire.

LOS MOSAICOS DE FRAY DOMINGO ITURGAIZ



Un dominico que roba tiempo para emplearlo en la creación artística

El renombre de una persona famosa honora ya para siempre a toda una familia y sus descendencias, a la ciudad en la que nació, a la profesión a la que perteneció en vida. Cuando estos individuos geniales fueron religiosos su nombradía queda como patrimonio de la Orden a la que perteneció, constituyendo un capital que no sólo no mengua, sino que puede crecer con el tiempo.

Aunque sólo fuese por haber albergado en sus conventos al beato Angélico, la Orden que fundó

Santo Domingo de Guzmán sería conocida en todo el mundo culto. Aquel monje dominico nacido en Fiesole, en una colina cercana a Florencia, y que en los muros del convento florentino de San Marcos nos legó una de las lecciones más sublimes y sencillas de todo el arte cristiano, parece que determinó una vinculación de la Orden dominica al cultivo del arte en sus más variadas manifestaciones. El caso es que en la actualidad son los dominicos quienes se han situado a la vanguar-

dia del arte religioso llevando a los nuevos templos la inquietud y la valía del arte más reciente, expresión de los problemas y las aspiraciones de los artistas de hoy.

Entre esos numerosos monjes dominicos que cultivan alguna rama del arte, destaca por la fuerza de su labor y la entrega apasionada el navarro de Villara (Pamplona), fray Domingo Iturgaiz, que actualmente expone sus mosaicos en la galería Biosca, de Madrid. No se trata de una exposición más de las que con pe-



riódica frecuencia se celebran durante la temporada madrileña, por muchos motivos que los lectores podrán apreciar el caso tiene su singularidad y por ello es destacado como creemos merece.

UN NOMBRE DESCONOCIDO EN LOS MEDIOS ARTÍSTICOS

Estaría mejor «casi desconocido», pero no varía mucho la cuestión palabra más o menos. La verdad sea dicha, muy conocido no lo podía ser fray Domingo Iturgaiz, entre otras razones porque es muy joven, porque es la primera exposición de sus obras que celebra y porque comenzó a trabajar de firme en estas cuestiones artísticas hace sólo tres años.

Teniendo en cuenta todo lo expuesto lo natural es que fray Domingo sea poco conocido hasta la fecha. De aquí en adelante ya será otra cosa, suponiendo que siga trabajando con igual ardor y logros, lo cual es de esperar.

De ese desconocimiento que mencionábamos da buena prueba una conversación sorprendida en la puerta de la galería Biosca, entre un visitante que salía de ver la exposición y un amigo que pasaba por la calle.

—¿Qué tal es «ese»?

—No lo has visto aún? Pues merece la pena. Muy interesante y sincero.

—Chico, es que vi en los catálogos «Mosaicos religiosos de fray Domingo Iturgaiz» y me eché a temblar.

—Pues te has equivocado. Todo lo contrario, algo muy nuevo y que podría firmar el «maico» más avanzado.

ROBANDO HORAS AL SUEÑO

No sé si será muy ortodoxo descubrir que un dominico roba, pero es lo cierto. Fray Domingo trabaja en sus mosaicos quitándose horas de su sueño, de su reposo, de sus distracciones. Él hace sus ocupaciones diarias como otro monje más, da clases de Bachillerato a los muchachos en el Colegio apostólico de la Virgen del Camino (León) donde reside, realiza todas las misiones encomendadas a los monjes, pero en los ratos que éstos tienen de asueto, fray Domingo se encierra con sus trozos de mármoles y de piedras y compone con ellos estos mosaicos que ahora han sorprendido tan jubilosamente en Madrid.

—Todos los materiales de estas obras están recogidos en los montones de cascotes que quedaron al hacer el Colegio de León. Los desperdicios del mármol, del granito, todo eso que se tira, lo fui apartando y con ello he realizado estos mosaicos.

Fray Domingo lo cuenta con alegría, y en sus ojos azules brilla algo candoroso y pícaro, como de niño que ha cometido una travesura inocente y conmovedora. Pero no se piense por ello que su obra tiene los balbuceos de la niñez. Al contrario, se presenta ya cuajada, con personalidad y criterio propio.

Y el caso de este dominico es más de destacar cuanto que él no ha tenido maestros en estas disciplinas, ni ha asistido a escuelas de artes o academias. Es un total autodidacta en el que su grandísimo interés por el arte ha podido suplir los aprendizajes de técnicas y teorías.

UN ARTE ANTIGUO COMO LA HUMANIDAD

El arte del mosaico, conocido en las culturas más antiguas de las que se tiene noticia. En el Bajo Egipto; en Mesopotamia, en el legendario país de Ur, osea en las más primitivas civilizaciones de que nos han llegado conocimiento, el mosaico recubría columnas, paredes, componiendo sus figuras y filigranas con trozos de azulejos, vidrios, cerámica, lapislázuli y diferentes clases de piedra unidos por una sustancia bituminosa.

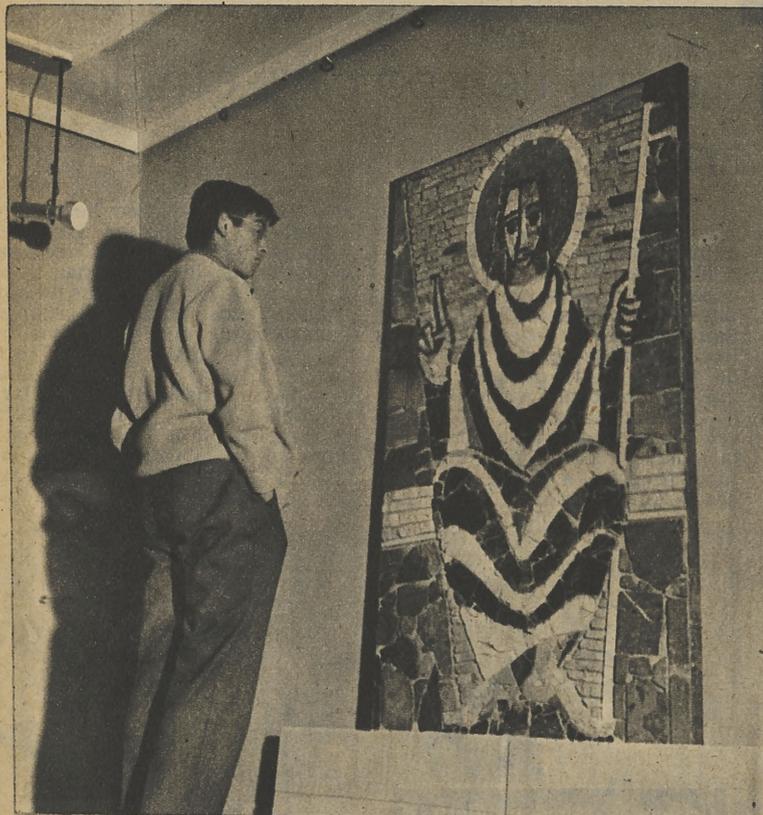
Los griegos del periodo helenístico son los verdaderos propagadores del mosaico, del «opus alexandrinum» como ellos lo denominaban, indicando con ello tal vez la procedencia de Alejandría, donde el mosaico había alcanzado una perfección sin rival. Más es en la antigua Roma donde el mosaico iba a alcanzar su mayor difusión y prodigalidad. No existe villa romana de aquel periodo que no cuente con varios mosaicos de mayor o menor interés artístico. Gracias a ello el mosaico de aquellos siglos ha llegado nítido a nuestros días, cuando tan escasísimas son las muestras de pintura que han perdurado, siendo como era ésta tan cuantiosa en los siglos del esplendor romano y griego. En las ruinas de Pompeya, en las de Delfos, en todas las ciudades que fueron del Imperio romano o colonias griegas, los mosaicos nos muestran aún el primor de un arte viejo como la humanidad.

Casi es innecesario mencionar las maravillas de «Aya Sofía» en Constantinopla o de los templos de Ravena, donde los mosaicos no han perdido nada de su brillo cegador de oro y policromías. «La luz ha nacido aquí, o bien, prisionera, reina aquí libre.» La exclamación es de un poeta de la corte del rey Teodorico, ante la magnificencia de San Apolinar Nuevo, que el rey godo construyó junto a su residencia palaciega en Ravena.

UN NUEVO AUGE DEL MOSAICO

En toda época se ha cultivado con varia fortuna e intensidad el mosaico, pero es en este nuevo renacimiento que estamos viviendo, en este «Renacimiento bárbaro», como ha sido definido, cuando el mosaico ha alcanzado de nuevo un impulso extraordinario. En la decoración de fachadas, de interiores, de templos, de edificios de todas clases, el mosaico acusa su presencia favorecida por las cualidades de este procedimiento decorativo, entre las que no es la menor su inalterabilidad a los agentes atmosféricos. Hay ciudades como Milán en la que no se construye un edificio desde hace dos o tres décadas, en los que el mosaico no ponga su nota de suntuosidad discreta.

Pero es en la decoración de los templos donde el mosaico ha vuelto a encontrar su antigua expansión. Las razones de su preferencia a las de cualquier otro material son fáciles de deducir, pues sabemos que en las más recientes iglesias los retablos apenas son existentes. Los muros re-



Colorido, vigor y fuerza expresiva están presentes en todos los mosaicos del artista dominico

cubiertos de mosaico hacen las veces de aquéllos, con la ventaja de su economía y permanencia, cosa que no ocurre con la pintura al fresco o en lienzo, sobre la que el paso del tiempo altera colores o destruye composiciones.

Ha contribuido también a este nuevo auge decisivo el suministro por parte de la industria de materiales que hacen más rápido el trabajo, aunque los auténticos mosaicistas siguen prefiriendo preparar ellos mismos sus teselas o piezas de las que se compone un mosaico.

LA APORTACION DE FRAY DOMINGO

El mosaico siempre había sido una especie de pintura mural en la que las materias colorantes se habían sustituido por los pequeños trozos vítreos, mármoleos o pétreos, que componían el mosaico. Los contornos de las figuras se remarcaban con líneas más oscuras, al igual que se hace en las vidrieras, que en este aspecto guarda estrecho parentesco.

La aportación de fray Domingo Iturgáiz al mosaico es que este dominico entiende el trabajo decisivo más como una escultura que como una pintura. Fiel a este concepto alterna las piezas de superficie pulimentada con las rugosas, consiguiendo así una variedad de calidades de mayor amplitud. Las teselas han dejado de ser diminutas, fray Domingo prefiere trozos mucho más extensos; de lo que era habitual y en los que cada material muestra su textura característica. Materiales todos corrientes, mármoles, granito, piedra caliza, que no tienen que tener necesariamente ni una forma cuadrada, ni unas dimensiones tipificadas.

Hace aún más patente la vinculación escultórica de estos mosaicos la acusada búsqueda de una tercera dimensión en los mismos por medio de rehundidos y salientes, que confirman su propósito de bajorrelieves en muchos de ellos. Estos mosaicos no presentan una superficie uniforme, al contrario, las uniones de las piezas musivas están intencionalmente desprovistas del cemento sustentador, marcándose de esta manera especialmente la huella, en algunas ocasiones como un gran vacío, logrado con el escoplo y el martillo.

TRES AÑOS DE LABOR INTENSA

Hemos indicado anteriormente que fray Domingo Iturgáiz sólo lleva dedicado a estas tareas artísticas tres años. Tres años muy incompletos de alternar con otras tareas pedagógicas y monásticas. No obstante, su haber es más extenso de lo que pudiera esperarse de tan breve período y demuestra que ha puesto en su labor toda la intensidad que sólo proporciona una vocación de orden superior.

Estas son, hasta la fecha, las obras realizadas por fray Domingo: mosaicos en el santuario de la Peña de Francia (Salamanca), altar mayor del colegio apostólico de la Virgen del Camino (un mu-



ro todo él recubierto de mosaico de treinta metros cuadrados) y las numerosas obras que ahora se exhiben en Madrid.

No acaba aquí la relación laboral, ya que hay que añadir las vidrieras realizadas durante este mismo período para la capilla dominica de Caleruega (Burgos), la iglesia de las madres dominicas de Cistierne (León) y las que próximamente se colocarán en la capilla de los arquitectos, en la madrileña iglesia de San Sebastián.

En estas obras ha colaborado con el arquitecto dominico fray Francisco Coello de Portugal, a quien se debe el proyecto del colegio apostólico de la Virgen del Camino, en las cercanías de León, obra arquitectónica de gran interés y que constituye uno de los más nuevos atractivos turísticos de la capital leonesa.

REALIZACIONES Y PROYECTOS

No es una casualidad el que en la exposición de fray Domingo gran parte de los visitantes sean arquitectos. Demuestra que su obra tiene una estrecha vinculación arquitectónica y que la restringida paleta de sus colores, lejos de ser un inconveniente, es un tanto positivo apto para encajar sobre los muros, cualquiera que sea el material sobre los que hayan de descansar los mosaicos, ladrillo, cal, azulejo, etc.

—Predominan el blanco y el negro por ser éstos los colores dominicos. Es una limitación intencionada y que procuro llevarla hasta el máximo. En otras ocasiones he empleado el mosaico de oro para los bordos o toques muy precisos, como las aureolas de los santos, pero cada vez lo voy desechando más. Quisiera conseguir la sobriedad y a la vez

Una mentalidad artística acorde con los gustos de nuestro tiempo inspira al padre Iturgáiz



La valentía compositiva aparece en todos los mosaicos

la elegancia del hábito de Santo Domingo.

Pero ni con los mosaicos ni con las vidrieras acaba la labor artística de fray Domingo. Es un convencido de que la comprensión de muchas gentes hacia el arte moderno no proviene más que del desconocimiento del mismo. Para remediarlo en lo posible aspira a la publicación dentro de la Orden de una revista de arte sacro que recogiese todo lo valioso que se hace por el mundo en esta hora. Si ha conseguido hacer esos mosaicos de la nada, lo de la revista es mucho menos difícil. Ya lo verá. Adelante.

Ramírez DE LUCAS

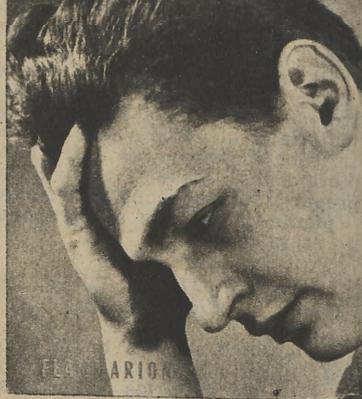
EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

JUVENTUD DE HOY

Por el Dr. Jean ROUSSELET

Dr JEAN ROUSSELET

JEUNESSE
D'AUJOURD'HUI



LA juventud actual constituye un problema que rebasa la atención de educadores y pedagogos. Los jóvenes de hoy, y esto es algo científicamente demostrable, son muy distintos a los de todas las épocas. Las profundas conmociones experimentadas por nuestra sociedad han dejado su huella mejor que en nadie en los adolescentes, que muy pronto serán los que tendrán en su mano el destino de sus países. El impacto ha sido tan fuerte que la crisis de la juventud de nuestros días se refleja en múltiples aspectos y, desgraciadamente, en muchos casos, los resultados son considerablemente negativos. Ahora bien, sería un error, cuya frecuencia no quita para nada su equivocación, el cargar la responsabilidad de todo lo malo que vemos en nuestros jóvenes, sobre ellos mismos, y no tener en cuenta para nada la gran culpabilidad que tiene la sociedad en haber creado esta misma caracterología juvenil que tanto se censura. Gran parte de nuestro libro de esta semana —*Jeunesse d'aujourd'hui*— es un esfuerzo por demostrar esta culpabilidad de los mayores sobre esa juventud cuyo porvenir aparece tan incierto. Aunque citándose en gran parte al caso de Francia, el autor, el Dr. Jean Rousselet, va señalando una tras otras las muchas inconsecuencias de los adultos que han llevado a los jóvenes al escepticismo, al desenfreno, al exceso o a la revuelta. Capítulo muy interesante de la obra es el que el Dr. Rousselet dedica al papel de la Prensa en esta corrupción de los jóvenes, y precisamente algunos de los ejemplos que cita tienen en estos días una inmediata comprobación si se recuerda la lamentable propaganda difundida en el llamado "caso Chessman" —muestras de las cuales están desgraciadamente al alcance de cualquiera—, donde un repugnante malhechor ha llegado a ser presentado como una víctima inocente de nuestra sociedad.

ROUSSELET (Jean): "*Jeunesse d'aujourd'hui*". Flammarion, París, 1960. 22 páginas. 6. NF.

NUEVAS hazañas de los «blusones negros» en el arrabal parisense! ¡Manifestaciones violentas de «hooligans» en Varsovia! ¡Escaramuzas en Londres entre «teddy boys» y policías! El fiscal de Nueva York expresa ante la Prensa su inquietud por el recrudecimiento de la delincuencia juvenil en los Estados Unidos. No pasa una semana sin que por lo menos alguno de estos títulos no figure destacadamente y con grandes letras en la primera página de los diarios informativos.

LA EXPLOTACION DE LA MISERIA MORAL

Basta que un adolescente sea el autor para que

el crimen más sórdido, más falto de pintoresquismo o de «suspense» sea inmediatamente ofrecido a la curiosidad de los lectores como un testimonio aplastante de la amoralidad de la juventud moderna.

Cuando se ha agotado, a pesar del lujo indecente de detalles, el interés suscitado por la relación de simples hechos criminales, los reporteros y los fotógrafos desaparecen ante los pensadores profesionales. Así como se solicitan a una estrella del cine sus preferencias capilares o sus gustos de vestimenta, los notables, no siempre muy bien informados, los escritores, los abogados y esos individuos raros y preciosos que son los «hombres de la calle» son requeridos rápidamente para que con dos palabras den su opinión sobre la adolescencia contemporánea.

Ahora bien; ¿porque el problema de la juventud moderna, tan frecuentemente invocado, esté tan mal planteado, porque sea discutido en tribunas donde no le ha correspondido jamás se debe sacar en consecuencia que no existe?

Porque estos juicios sean mal formulados o se beneficien de una publicidad dudosa, ¿se tiene el derecho de deducir que las generaciones de adolescentes de hoy no ofrecen ningún motivo de inquietud y que evolucionan torpemente, como todas las que les han precedido, hacia un equilibrio inseguro e incómodo entre la revuelta y la resignación?

Ni pensarlo. Creemos, por el contrario, que desde hace una década el porvenir de nuestra sociedad moderna y de toda civilización está mucho más amenazada por los peligros futuros que permite anunciar un cierto número de comportamientos juveniles de hoy que por los últimos descubrimientos de los físicos atómicos.

En el caso de que nuestro mundo actual desapareciera, no lo sería en el estrépito de las explosiones nucleares o en el silencio de las intoxicaciones radiactivas. Las modificaciones genéticas de las generaciones futuras nos parecen menos temibles que sus desequilibrios temperamentales o caracterológicos.

Si la actitud de los que se obstinan en juzgar el conjunto de la juventud sobre ciertos comportamientos excesivos y comprensibles parece criticable, el reproche que debe recibir no es por exagerar la gravedad del problema, sino, por el contrario, por disminuirlo.

No ver en los jóvenes adolescentes más que sublevados y criminales en potencia es ridículo porque es exagerado. Ahora bien; es grave pasar por alto la inquietud real de todos los que por ocultarla no dejan por ello de sufrir menos la impotencia de conciliar las condiciones de vida que descubren con los hábitos de razonamientos que les son enseñados.

No se puede rechazar «a priori» de que se trata al hablar de la juventud de un conflicto entre la sociedad y el hombre más que un simple conflicto entre generaciones. Y no resulta paradójico afirmar que el malestar señalado actualmente en los jóvenes traduce simplemente el comienzo de una enfermedad mucho más grave de la civilización moderna.

Con tanto querer comparar a la juventud de hoy

con la de ayer, se olvida que una revolución social, técnica y filosófica les separa.

Los criterios morales del pasado corren el peligro de no ser válidos mañana, y si los valores morales son por esencia intangibles, sus enseñanzas y sus justificaciones exigen seguramente ser modificados y presentados diferentemente.

Para no citar, entre otros muchos, más que dos ejemplos, es indiscutible que, desde hace cincuenta años la actitud frente a la sexualidad y al valor moral del trabajo humano ha evolucionado mucho. El pudor se confunde frecuentemente con la hipocresía, mientras que la homosexualidad y la libertad de concepción encuentran abogados elocuentes y tribunas casi oficiales. Al mismo tiempo, todos los regímenes políticos y todos los movimientos sindicales consideran como motivos de satisfacción, o como programas, la disminución de los esfuerzos laboriosos, reputados como envilecedores del hombre.

Sin entrar en el momento sobre los fundamentos o la incongruencia de estas opiniones, no hay duda que éstas hacen sentir su influencia sobre los jóvenes, sobre todo cuando aparecen en contradicción flagrante con las lecciones de sus padres o los preceptos de sus educadores laicos o religiosos. Su edad les impide hacer diferencia entre la licencia y la libertad o entre la pereza y las reivindicaciones sociales.

Mientras que se les tiene al corriente de los menores detalles de las aventuras amorosas de las artistas de cine, ¿cómo pueden comprender los reproches en que incurren de hecho con sus propias actitudes sexuales? Si se les promete para muy pronto un mundo en el que la máquina reemplazará a los hombres del trabajo, difícilmente pueden comprender que sus mayores les hagan admitir lo razonable de un aprendizaje profesional fatigoso y prolongado.

¡Actitudes cándidas, pero frecuentes!

Mucho menos pueriles y más traumáticas parecen ser las que en los adolescentes no son más que el reflejo del escepticismo sistemático de sus padres. Es imposible encontrar en todos estos jóvenes entusiasmos e impulsos generosos cuando los adultos que les rodean ponen todo su puntillo en aparecer como desengañados y cínicos. El pesimismo y el desencantamiento que afectan, por juego intelectual o por snobismo mostrado por los pesadores y tantos estetas de salón, son tomados completamente en serio por sus jóvenes alumnos. Su sentido crítico no está aún lo debidamente desarrollado para separar el pensamiento filosófico nuevo de la paradoja y la profesión de fe sincera con el trampolín literario. Esta nueva consideración de valores morales hasta ahora indiscutibles, aunque no sea más que el reflejo del cansancio de unos y del desequilibrio de otros, no puede ser ignorada, tanto más cuanto que se ha convertido en un estado crónico de la juventud moderna.

Es ella la que hace inquietantes las manifestaciones excéntricas y banales de la juventud. Es injusto, al hacer el proceso de la juventud, ignorar, voluntariamente o no, todas las responsabilidades que les incumben a los adultos y a la sociedad o que, por el contrario, son fenómenos sociales que comienzan a escapar del control de los individuos.

UNAS CIFRAS ALARMANTES

Desde hace diez años, cada estadística publicada en la Prensa refleja un aumento de la delincuencia juvenil, con lo que sería casi natural pensar que, después de una serie de aumentos que van del 20 al 30 por 100, la totalidad de la juventud acabará por convertirse en sujeto de los Tribunales de Menores. Si creemos a ciertos alarmistas profesionales, el adolescente de hoy, tan pronto como se instala en su pubertad, no aspira más que al delito o al desenfreno. Para apreciar en su justo valor estas hipótesis y estas generalizaciones abusivas, conviene consultar los elementos estadísticos facilitados por los criminalistas.

No se puede negar con su lectura que la guerra y sus consecuencias hayan sido la causa de un aumento considerable de los fenómenos de delincuencia juvenil, particularmente sensible entre 1940 y 1950. El número de jóvenes llamados a responder de sus actos ante los tribunales especializados fueron el doble en los Estados Unidos, Inglaterra y el Canadá que en los países que no habían sufrido la ocupación, mientras que se triplicaba e

incluso cuadruplicaba en Polonia, Finlandia, Austria o en Bélgica.

En el caso de Francia, había 13.000 jóvenes delincuentes en 1912; 12.000 en 1939; 34.000 en 1942, y 27.000 en 1949. La edad media de los delincuentes se situaba constantemente, para todos los países y para todos los años de referencia, alrededor de los dieciséis años.

Estas cifras traducen una progresión indiscutiblemente inquietante, pero no son tales que se pueda hablar de una marea incontenible. Desde 1950, la situación se ha hecho, además, muy distinta según los países. Si se puede notar un nuevo aumento de un 40 por 100 en los países anglosajones y en las democracias populares, es consolador comprobar, contrariamente a lo que se ha publicado en casi todas partes, una sensible mejora de la situación en Francia y en la mayor parte de las naciones europeas (Francia: 16.000 delincuentes juveniles en 1951 y 14.000 en 1956, cifras que, teniendo en cuenta el aumento demográfico, son poco diferentes de las de 1912 y 1939).

¿Se puede, por lo tanto, en estas condiciones, continuar hablando de una generación criminal, sobre todo si tiene en cuenta el puesto real ocupado por los crímenes en los fenómenos delictivos? Si los asesinatos y las agresiones se beneficiaban de una publicidad especial, figuran ahora entre las manifestaciones más raras de la delincuencia juvenil, aunque las situaciones sean diferentes según las naciones.

En América del Norte, como, desde luego, en los países del Este, los asesinatos y las tentativas de asesinatos representan un 6 por 100 del total de las acusaciones; las agresiones y las peleas, un 10 por 100; las infracciones contra las costumbres, un 18 por 100; los robos y las estafas, un 50 por 100.

En Europa los porcentajes son muy distintos: 70 por 100 de robos y hurtos, 10 por 100 de agresiones y brutalidades, 7 por 100 solamente de infracciones contra las costumbres y apenas un 1 por 100 de asesinatos o tentativas de asesinatos.

Del mismo modo, mientras que en los primeros países los delitos por desorden sexual van aumentando de año en año, disminuyen en Europa Occidental y en Francia, particularmente.

Estas cifras deben inquietarnos, porque en ellas se refleja toda una enfermedad de la sociedad. Los adultos, tan dispuestos a condenar los errores de sus hermanos pequeños, tienen derecho a erigirse en censores y con sus juicios olvidar numerosas responsabilidades que los sociólogos conocen muy bien. Ciertas cifras poseen el privilegio de hacer mover los hombros; irritan porque son demasiado llamativas. Es imposible, sin embargo, continuar ignorando voluntariamente que, según una encuesta reciente de la Protección a la Infancia, existen 15.045 casos de anomalías para 18.376 casos de delincuencia juvenil en 25 países pertenecientes a la U. N. E. S. C. O. Esta media de 81,88 es de 82,55, por lo que concierne a Francia, en muchachas internadas y delincuentes.

Hay 11,8 veces más de divorcios en los medios en los que se reclutan los delincuentes que en el conjunto de las poblaciones de los países; dos veces más de concubinatos y tres veces más de hogares en los que el padre o la madre han muerto. ¿Es esto un simple azar? ¿No hay en todo esto algo más que una simple casualidad?

En el momento en el que los problemas de alojamiento se encuentran en primer plano de las preocupaciones de los gobiernos, se sabe suficientemente que en Toulouse un 100 por 100 de los delincuentes juveniles detenidos en 1951 vivían en chabolas; un 80 por 100 en Marsella, y un 50 por 100 en París.

En el momento en que se defienden los privilegios de los bodegueros, estadísticas muy discretas indican que en un 30 por 100 de los casos los padres de los jóvenes delincuentes son ambos alcohólicos inveterados.

¿El aumento de la delincuencia juvenil es, en estas condiciones, imputable únicamente a una supuesta perversidad constitucional de los jóvenes de hoy?

Parece más justo pensar que revela solamente la amplitud creciente de los fenómenos sociales que favorecen su aparición. En el periodo de la posguerra se ha visto acrecentarse (menos de lo que se escribe habitualmente) la frecuencia en

delitos de los adolescentes, y parece caracterizarse mucho más desde el punto de vista social por el aumento indiscutible de los desequilibrios familiares, de las malas condiciones de vida y del alcoholismo.

LA FALTA DE EJEMPLARIDAD

En realidad, toda educación moral, por muy bien que sea realizada y por seductora que sea intelectualmente, se convierte en estéril si no se puede apoyar sobre el ejemplo. Cuando los adultos se esfuerzan por desarrollar en los jóvenes la noción del bien o la del deber, no pueden ser escuchados más que si su propia conducta está de acuerdo con sus lecciones o con sus consejos.

Consciente de la candidez de que ha dado prueba durante sus primeros años, el adolescente se niega, a los dieciséis y a los diecisiete años, a ser su víctima nuevamente. Si admite la necesidad de pliegar a una disciplina colectiva, no admite que otros pueden escapar a ésta por el hecho de su edad o su situación social. No comprende que las leyes morales, cuya intangibilidad se le ha ensalzado tanto, puedan ser diariamente desconocidas o abofeteadas en la indiferencia general, y si se sorprende del éxito y del triunfo de los individuos que precisamente hacen profesión de sublevarse contra las reglas de la vida que le son impuestas. ¿Por qué estos dos pesos y estas dos medidas? Obligado por su descubrimiento del mundo a un pragmatismo prudente, no puede más que repudiar una enseñanza en contradicción tan flagrante con sus propias comprobaciones y lo que considera sus legítimas aspiraciones.

Es necesario insistir sobre la calidad de los ejemplos ofrecidos a la juventud de hoy? Aun en los casos en que la familia constituye todavía una célula homogénea, indemne del divorcio, de la separación o de conflictos conyugales, ¿los padres tienen siempre una conducta personal o juicios en armonía con el clima moral en el que quisieran ver vivir a sus hijos?

La era del mercado negro ha pasado, pero los fraudes fiscales, los incumplimientos de las reglamentaciones automovilistas, el desbarajuste en cuestión de alojamiento continúan, entre muchas especulaciones ilícitas, siendo objeto de muchas conversaciones familiares. Otras veces, el padre o la madre se creen en la obligación de demostrar su amplitud de espíritu evocando con excesiva indulgencia las ligerezas conyugales o los fallos morales de sus amigos y de sus relaciones.

Esta ausencia de severidad no es tomada nunca como caridad o modernismo, sino que es simplemente registrada como una manifestación de la relatividad de los juicios de los adultos en materia de moral.

A fuerza de criticar a los hombres políticos y las personas en boga, de satirizar las profesiones de fe más nobles bajo el pretexto de que están desplazadas en la boca de ciertos oradores; a fuerza de defenderse también contra su propia credulidad, que sigue siendo muy vivaz a pesar de todo, acaban por esterilizar en sus jóvenes oyentes toda posibilidad de entusiasmo. Escépticos por prudencia y por experiencia, terminan por hacer a sus hijos escépticos naturales, incapaces de todo idealismo y de todo impulso.

EL NOCIVO PAPEL DE LA PRENSA SENSACIONALISTA

¿Se puede llegar a ser un adulto razonable sin haber sido en un momento de la vida un joven exaltado y entusiasta? Al presentarle la Prensa demasiado brutalmente y supervalorando los detalles más sombríos, mientras se calla otros más reconfortantes para alumbrar así el cuadro con una luz uniforme, se puede tener por seguro que el joven acabará por perder todo respeto a la política o al patriotismo. ¿Es bueno que los jóvenes en el alba de la vida vivan privados de semejantes temas de interés? Y si se pasan por alto las páginas consagradas a los grandes problemas nacionales e internacionales, ¿qué otros ejemplos se son propuestos en las rúbricas consagradas a las informaciones, a los deportes y a los espectáculos?

Cualquier crimen es objeto de comentarios y descripciones, que, por su crudeza, lo hacen digno de figurar en informes de Policía y hasta de Medicina legal. Su autor, abundantemente fotografiado y entrevistado, se convierte en una figura habitual. Su lamentable aventura se enriquece a través de reportajes de muchos detalles psicoló-

gicos o vívidos, que acaban por confundir en la imaginación de los lectores el carácter excepcional y reprehensible de su acto con el aspecto anodino y banal de su existencia anterior. Monstruoso primero, el acto criminal acaba muy pronto por no aparecer más que como un hecho lamentable y un fatal accidente.

Y junto con las aventuras del asesino de la semana, figura invariablemente, con motivo de su más reciente concubinato, la fotografía sabiamente desvestida de la estrella del momento. Sus estados de alma se benefician de la misma publicidad y del mismo lujo de detalles llamativos. Poco a poco, en estos relatos complacientes, el adulterio más evidente acaba por tomar un aspecto inocente aun para las madres de familia que todavía se sorprenden de tales libertades. ¿Por qué defender un pudor y una decencia anticuada, cuando la mayor parte de las producciones cinematográficas modernas parecen realizadas por enfermos sexuales, que buscan en sus escenas eróticas el estimulante que los insuficientes reclaman habitualmente a otros procedimientos? Al ver tan frecuentemente exaltada la brutalidad física, nada puede impedir que se piense que otros encuentran en ella la compensación de su propia cobardía o de su debilidad.

Lujosas revistas, bajo el pretexto de servir al séptimo arte, se aprovechan para mostrar por todas partes fotografías de las que hubiese gustado disponer Juan Jacobo Rousseau para sus paseos solitarios. Otros, especializados en las cuestiones de corazón, se esfuerzan con el mismo entusiasmo en satisfacer aspiraciones menos escandalosas. Si tiene el mérito de hacer soñar y consolar algunas soledades femeninas o distraer ciertas amarguras, son, sin embargo, peligrosas cuando ofrecen ejemplos de destinos, siempre demasiado fáciles, en los que el éxito se debe más a la suerte y a la belleza que al trabajo y al esfuerzo. No pasemos por alto cuando los periódicos deportivos, olvidando el interés real del deporte, su papel de formación física y moral, conceden demasiada importancia a las ganancias financieras de los campeones o, lo que es todavía peor, se interesan exageradamente por las maniobras sucias del profesionalismo. En sus paseos, en sus lecturas, en la escuela o en la familia, la juventud moderna encuentra mil razones para no conceder ningún crédito a las enseñanzas de la moral clásica. Sería fácil enumerar la multitud de otros malos ejemplos tolerados por la debilidad de las familias o de la sociedad. De insistir mucho, el catalogador pasaría rápidamente un Catón de la moralidad o quizá correría el peligro, por su excesiva alarma de reaccionar, a los padres torpemente contra los efectos de esta ola evidente de amoralidad.

Si las jurisprudencias y las legislaciones son lo suficientemente tómpes como para definir la noción de responsabilidad, el simple sentido común prohíbe, por ejemplo, que sean mirados con el mismo ojo la falta de un adulto inteligente y la de un joven, la de un débil mental o de un enfermo psiquiátrico. En general, el grado de madurez guía estas apreciaciones siempre un poco subjetivas. Es fácil condenar sin reflexionar los actos criminales o los comportamientos escandalosos cuando se hace el relato, pasando en silencio su génesis, y se contenta uno con poner a la luz lo que le hace excepcional. Si, por el contrario, las faltas, los errores, fueran presentados como lo que son realmente, es decir, como las consecuencias casi normales de los errores educativos inicialmente benignos o de hipotecas sociales frecuentes, resultaría difícil conservar la misma actitud a su respecto. Mientras que los adolescentes, elevados en la picota de la Prensa, hagan figura de seres monstruosos, su suerte no despertará más que curiosidad mórbida u odio.

No hay duda de que ha llegado el momento de interrogarse sobre toda una serie de cuestiones. Porque toda una generación ascendiente se niega a sufrir sin comprender la evolución en marcha, ha llegado el momento de que los que quieren continuar guiándola hagan un esfuerzo inicial para encauzar esta investigación y no den, como ocurre actualmente, la impresión de desinteresarse de ella, bajo el pretexto de que no aprovecharán sus frutos. Es normal que ciertos jóvenes cesen de tener confianza en sus mayores cuando les ven abandonarles sin remordimientos aparentes en el umbral de un futuro que ellos parecen haberlo preparado sin haber nunca pensado si sería hospitalario para sus sucesores.

GLASGOW, OTRA VEZ LA COPA DE EUROPA

EN LAS CINCO FINALES, VEINTIDOS HOMBRES CON LA CAMISA BLANCA



LOS CAMPEONES DEL REAL MADRID

Por quinta vez, el Real Madrid campeón de la Copa de Europa. El Parque de los Príncipes de París fue, en 1956, el escenario donde se venció al Stade de Reims; el Santiago Bernabéu, de Madrid, en 1957, presenció la victoria sobre la Fiorentina; el Estadio Heysel, en Bruselas, es testigo de la derrota del Milán, en 1958; en 1959, en Stuttgart, el Stade de Reims es vencido otra vez por el equipo madrileño, y ya, en 1960, los alemanes del Eintrach no pueden, en Glasgow con los campeones de Europa.

Cinco veces consecutivas campeón de Europa. Cinco finales donde el «¡allrón!» de los vencedores ha tenido sabor blanco. Veintidós jugadores han participado en las cinco finales. De

la mano de los entrenadores —Villalonga, Carniglia y Muñoz—, ellos personifican el esfuerzo de todos los que intervinieron, también, en las eliminatorias. Sirvan, pues, sus nombres como estímulo y como homenaje Doble concepto, en justicia, merecido.

ALONSO, SIEMPRE EL MISMO

Juan Adelarpe Alonso, tres veces campeón de Europa, nació en Fuenterrabía el 13 de diciembre de 1928. En el verano de 1949—ya va la cosa para once años—ingresó en el Madrid. Estaba lesionado Bañón—parecida enfermedad como la que otro día amenazaría al portero recién ingresado—, y Juan Alonso, nombre de deporte, era el

quinto o el sexto portero que probaba el equipo titular de la capital. Contra la Real Sociedad debuta el nuevo jugador. Comienza así la historia del guardameta blanco que más temporadas ha jugado en el equipo, a pesar de la competencia. Porque tras el estilo seguro—ese estilo de ser siempre el mismo—, agilidad, elasticidad, oportunidad en la salida, en el corte, en el despeje, en la parada, el Madrid, pensando siempre en un buen suplente y—¿por qué no?—en otro mejor, hizo desfilar a otros porteros. Ahí está la lista: Adauto, García Martín, Greus, Cosme, Padilla, Pazos, Visa, Juanito González y Domínguez. A todos Juan Alonso los fue arrinconando en la grada. A todos, hasta llegar al equipo interna-

cional. Y no ha sido un portero el que le ha impedido jugar como capitán, que así lo haría, esta quinta Copa de Europa. Ha sido una enfermedad, primero; una lesión después. Pero en la masa de seguidores del Club blanco patentes están las elásticas, las rotundas actuaciones de Juan Alonso, siempre en la misma línea, sin un altibajo, como una constante matemática.

DOMINGUEZ, LA SERENIDAD ESTA EN LAS MANOS

Rogelio Antonio Dominguez López, veintinueve años hace que nació en Buenos Aires, capital de la Argentina; tres años hace que es portero del Real Madrid y dos veces contase para sí el gran triunfo del Campeonato de Europa. Quería el Madrid un portero de categoría, un portero que pudiese, en caso de lesión o enfermedad, sustituir dignamente a Juan Alonso. Y llegaron noticias de Dominguez, guardameta de la selección argentina, cancerbero entonces del Racing de Buenos Aires, el portero menos goleado de toda la Liga criolla, 25 veces nada menos internacional en la nación hermana. Y Dominguez vino al Madrid, y Dominguez jugó. Y cuando Juan Alonso enfermó, Dominguez demostró que es todo un auténtico campeón. «Manos Brujas» le llamaban en Argentina. Sí, «Manos Brujas» por la suavidad en atenuar la pelota, por la facilidad en bloquearla, por esa sensación de ingravidez en sus estiradas, en sus detenidas, en sus voladas a ras del suelo. La puerta del equipo campeón de Europa está bien guardada.

MARQUITOS, LA FURIA SOBRE EL RECTANGULO

Marcos Alonso Imaz, el 16 de abril de 1933 vino al mundo en Santander, con signo ya, en los horóscopos particulares, de futbolista de empuje. Tres veces, con ésta, campeón de Europa; en una nada menos que goleador. Seis años en el Madrid, donde jugó en todos los puestos de la defensa. Allá en el Santander —el de «Alaví, alaví, alaví bombá; Racing, Racing, ra, ra, ra!»—, Marquitos ya se distinguía por la furia, por la rapidez y la noble dureza en la disputa del balón. Todo nervio, todo sangre, todo entrega, decían los aficionados cántabros —que incluso quisieron sublevarse cuando su traspaso al Madrid—; todo nervio, todo sangre, todo entrega, «Marcos coge el caballo», «Marco Vinicio», dicen los aficionados de la capital de España. Furia y empuje, pero también técnica aprendida. Difícil de pasar ni por las buenas ni por las malas. Y cuando hace falta, allá va Marcos Alonso Imaz, alto, desgarrado, a rematar a la portería contraria. Y a conseguir gol, que muchas veces fue el de la victoria.

TORRES, EL JUGADOR DE UNA SOLA TEMPORADA

De Zaragoza y del Zaragoza vino Manuel Torres Pastor —treinta años hoy en la ficha

deportiva—, porque se había lesionado Oliva. La Fiorentina fue el adversario en la final. Pero ya las eliminatorias habían sabido de la presencia de aquel defensa eficaz, algo calvo, que se revolvía en lo que los técnicos dicen «un palmo de terreno». Torres-Marquitos-Lesmes, decían las reseñas. Y Torres-Marquitos-Lesmes parecía ser, por el rendimiento, la defensa titular para el futuro. Pero los directivos que manejan las palabras, arañas que no ajenas al dinero, no llegaron a conclusión de buen puerto. Y Torres, al que tan bien le caía y le ajustaba la elástica blanca, no se quedó en el Madrid. Aunque en aquella su temporada de «cedido» logró una galardón máximo: campeón de Europa con los campeones de Europa.

ATIENZA, LA PERSEVERANCIA EN EL OFICIO

De casta le viene al galgo, dicen los entendidos en cacerías. Y de casta, y de familia, y de afición le llegó la categoría futbolística al madrileño Angel Atienza Landeta, defensa unas veces derecho, otras izquierdo, por auténtica fe y perseverancia, del Real Madrid. Casi por recomendación del hermano, delantero que era del mismo equipo, Angel Atienza pudo firmar, en blanco y bien en blanco, en las filas del conjunto del mismo color de su capital. Y esperó la ocasión. Y la ocasión llegó y no se la dejó escapar. Y Atienza defendió, a la más exacta perfección, el tiempo reglamentario y la prórroga necesaria. Luego, en la otra temporada, las lesiones, esa enemiga solapada del hombre, le apartaron del conjunto. Pero presente está el estilo, toco y eficaz a la vez, de un jugador madrileño, algo cargado de espaldas, al que, sin embargo, era necesario pedir, deportivamente, permiso para llegar a la portería de su equipo.

SANTAMARIA, LA TECNICA AL SERVICIO DEL BALOMPIE

No hay por ahora otro defensa central para el Real mientras José Emilio Santamaría Iglesias, treinta y un años, natural de Montevideo (Uruguay), nacionalidad española —doble nacionalidad por los Convenios internacionales—, siga en su puesto. Santamaría, proclamado en Glasgow dos veces campeón de Europa, da tranquilidad, seguridad y confianza a la zaga blanca. El es ese jugador rubio, alto, fornido, que, plantado delante del contrario, le quita el balón; él es ese jugador imparable que en el despeje de cabeza impulsa la pelota fuera del área de peligro; él es ese jugador impertérrito que pone el pie o el pecho o el cuerpo y no hay hombre o balón que pase. Técnica precisa se llama la manera. Desde el año 1957 está en el Madrid; con él ha sido también campeón de Liga. Y allá en Montevideo, concretamente en el Nacional, donde fuese internacional con Uruguay, se sienten como propios los triunfos de Santamaría. Y mucho más sí, como ya ha

pasado, defiende la camiseta roja de la selección española.

LESMES, NO HAY ESPERANZA PARA LA DEFENSA

En el Madrid hay una especie de obligación para los jugadores, cual es la de no jugar con bigote. Sin embargo, para Rafael Lesmes Bobed, dicho precepto no ha contado. Porque, junto a su personal y peculiar estilo de actuar, el defensa izquierdo del Real Madrid, tres veces campeón de Europa, aunque hoy no haya jugado en Glasgow, ostentó un negro bigote que le dió personal característica. El 9 de noviembre de 1923 nació en Ceuta. Y tras los equipos menores, los mayores: el Atlético de Tetuán, el Real Valladolid y el Real Madrid. Elegancia sin esfuerzo en la jugada, conocimiento posicional del desarrollo del partido, marcaje sin aparente preocupación, autoridad en el campo y, como capitán autorizado con siempre muestra del más entrañable compañerismo Lesmes ya está en los últimos años de su carrera futbolística. Pero en el recuerdo de los aficionados, además de sus jugadas perfectas, quedan para la anécdota sus saques de banda, de tal potencia que más bien parecían auténticos saques de esquina.

PACHIN, DE SUPLENTE A INTERNACIONAL

Si en Stuttgart se proclamara Ruíz el más joven campeón de Europa, en Glasgow ha sido Enrique Pérez Díaz, de Torre-lavega, de veinte años, el que le arrebata la mención. Apenas media docena de partidos, con una historia rápida, del Osasuna al Madrid, y este Pachín formado se ha calzado el internacionalato, nada menos que contra los «pross» del fútbol-asociación. Tres internacionales en la defensa del equipo madrileño. Y el más joven, también, Pachín. Ante él, abierto está el porvenir; tan abierto, como cerrado el camino a los extremos contrarios, por muy veloces, incisivos, mordientes, filigraneros, secos, gambeteadores o rematadores que parezcan. La juventud siempre pide paso, pero cuando la juventud, aunque sea en fútbol, es tan segura y tan eficaz como se atestigua en los certificados que Enrique Pérez Díaz presenta todos los domingos por la tarde en los rectángulos verdes de los estadios, no hay más remedio que rendirse y concedérselo.

ZARRAGA, EL FUTBOL CON SORDINA

Desde que ingresase en el Madrid, viniendo del Plus Ultra, hasta nuestros días, Zarraga formó seis años la línea media con Muñoz; luego fué el profesor de Santisteban, y más tarde ha estado defendiendo en la tripleta, en esta modalidad táctica traída por la técnica brasileña del 4-2-4. José María Zarraga Martín, vizcaíno, de Las Arenas de Guecho, ha sido un jugador barato para el Madrid. Formado en un equipo filial, el también capitán del Madrid —en Glasgow ha estado dirigiendo el equipo—, treinta años cumplirá en agosto, no cuenta en su his-



torial con traspasos gigantescos, con fichajes fabulosos. Sin embargo, cuando el fútbol seco, tenaz, sordo, pero eficaz de Zárraga —«Zarraguita», como al principio se le llamaba— no ha figurado en la alineación, bien se ha conocido en el rendimiento del equipo. De Zárraga dijeron que era «duro», pero jamás lesionó a nadie. Antes al contrario, su camiseta se vió empapada muchas veces de sangre en esa defensa enérgica e incansable de su fútbol, apoyo del ataque de los medios volantes que con él formaron otras veces

MUÑOZ, EL HOMBRE QUE SABE LLEVAR EL TIMÓN

Madrileño —19 de enero de 1922—, Medalla al Mérito Deportivo, cuatro veces campeón de Liga, dos de la Copa Latina, dos del Torneo de Caracas y tres veces campeón de Europa, aunque sólo jugase dos. Porque la tercera ha sido ésta, dirigiendo

desde la banda al equipo del que muchas veces fuese su capitán. Dentro del Madrid, Miguel Muñoz constituye una verdadera institución y antología. Su fútbol sereno y científico, fútbol de ataque irresistible, de destrozo físico para el contrario, de jugar al milímetro del hueco, fué precisamente el que revantó la primera Copa de Europa cuando el Madrid perdía frente al Reims. Diez años de historia activa en el Madrid, desde que Hernández Coronado le trajese, en unión de Pahiño, hasta su último partido oficial frente al Vasas, de Budapest. Diez años que no se han cortado, porque, asesor técnico primero, entrenador ahora la figura afilada y ya redonda de Miguel Muñoz Mozún sigue siendo familiar para los aficionados que recuerdan cómo pasaba, cómo jugaba, cómo imponía su autoridad y su presencia la técnica del capitán del Madrid. Quizá por eso, en el fondo, era por

Marquitos, Rial, Santamaría, Mateos y Di Stéfano, en una concentración antes de un partido

lo que no le perdonaban ningún fallo.

SANTISTEBAN, LA FINURA EN LA JUVENTUD

Juan Santisteban nació en Sevilla hace veintitrés años tan solo, y bien puede decirse que ha sido el fútbol juvenil, Sevilla primero y Madrid después, el que cimentó su fama. Porque fama es, y de la buena, que en tres años tan sólo haya sido siete veces internacional con el equipo A. Siete veces internacional y dos veces campeón de Europa con el Real Madrid. Juan Santisteban, moreno, flexible, viéndole casi frágil, llegó al Madrid para reemplazar a Muñoz cuando los años, la edad nunca perdona, habían sido los sustitutos del viejo capitán. Y Santisteban incorporó al equipo la alegría

de su pase, la finura de su estilo, el ansia y el ardor de la juventud ilusionada. De él dijo Manpel Meana: «Hay internacional para cuarenta partidos.» Y ahora en Glasgow sus compañeros han vuelto a conocer el fútbol incisivo e incansable de Santisteban, medio sevillano, medio madrileño, pero justo y entero como los noventa minutos de un encuentro.

RUIZ, DEL JUVENIL AL PRIMER EQUIPO

Veintidós años tenía Antonio Ruiz Cervilla —madrileño nacido en Guadalupe, Murcia—, cuando el Real Madrid se proclamaba campeón de Europa en Stuttgart, frente al Reims. Veintidós años cuando sus compañeros le alzaron en hombros, como símbolo de que era entonces el campeón más joven de Europa. Un campeón que llevaba jugando con el primer equipo del Madrid dos temporadas. Porque antes lo hizo en el juvenil y en el amateur del equipo, blanco teniendo como compañero precisamente a Santisteban, otro de la joven hornada. Ruiz, de los que pasan desapercibidos en el campo, es el buen ejemplo del fútbol asociación. Juego de todos para todos, apoyo de todos para con todos, ataque de todos para con todos, defensa de todos para con todos. Este es Ruiz una vez campeón de Europa, campeón con categoría de estrella en el conjunto.

KOPA, LA DIFÍCIL FACILIDAD DEL REGATE

Raymond Kopaszewski, el «Napoleón» del fútbol, como le bautizaron los franceses. Porque Kopa nació en Noeux Les Mines un día del mes de octubre de 1931 y fichó por el Madrid otro día del mes de octubre de 1950. Y con ese Madrid fue campeón de Europa, en Bruselas, precisamente a la sombra del Atomium, que el estadio bien junto estaba con la Exposición Internacional a la espalda. Kopa, delantero centro de la selección francesa, extremo derecha del Real Madrid mientras perteneció al equipo blanco —hoy Kopa vuelve a alinearse en su antiguo equipo, el Stade de Reims— tuvo y tiene la difícil facilidad del regate. Regate no a sí mismo, no a la sombra propia, sino al contrario. A ese medio o a ese defensa que no sabe qué hacer, si entrar, si no entrar, si atacar, si no atacar. Y luego la habilidad escurrizada, la «ratonería» que diría un castizo, para estar en la boca del gol o para entregarlo. Fútbol personal, pero a la vez fútbol de equipo. A Kopa en el Madrid se le recuerda con admiración. Como es de justicia a su innegable clase. Por algo los franceses le compararon, salvando las distancias, con Napoleón su Emperador.

CANARIO, LUCHA, RAPEZ Y PASE ATRÁS

Ni el mismo Darcy Silveiro dos Santos sabe por qué la «torcida» de Río de Janeiro —donde naciase el 24 de mayo de 1934— le puso ese sobrenombre. Pero en el Brasileirinho, en el Olario y en el América, y en la selección brasileña, donde actuase doce veces, y lo mismo en el

Real Madrid, así se conoce, público y compañeros, a este extremo derecho, autodefinido como lucha, rapidez y pase atrás. Ahora, campeón por vez primera de la Copa de Europa, en el estadio escocés ha vuelto a poner de manifiesto esa su clase que levanta al público de los asientos cuando Canario avanza y quiebra en seco a los contrarios. Y la delantera del Real Madrid, campeón de campeones, se ha sentido reforzada con la actuación de un brasileño. Un brasileño que ahora juega de extremo, pero que comenzó su porvenir futbolístico precisamente de portero, el sitio quizá más alejado

JOSEITO, LA ARTESANÍA Y LA CONCIENCIA

Ya no está el zamorano José Iglesias Fernández, treinta y cuatro años, vistiendo la camiseta del Madrid. Ya los socios y la afición y el público no gozan de la presencia del «pobre pero honrado Joseito» corriendo tras el balón sin desmayo, lanzando un tiro duro y seco que entraría en la meta como las exhalaciones de los disparos de la artillería. La historia del fútbol hablará bien de Joseito, aquel interior que fue internacional con Molowny frente a Alemania y campeón de Europa frente al Reims y al Milán. Los porteros ya no temerán su trallazo imparable o su remate de cabeza inconfundible; las defensas no sentirán la preocupación del jugador que iba «por todas» y que jamás defraudaba. No fue un superclase pero fue un jugador de conciencia. Conciencia profesional y efectividad deportiva, méritos que le han valido diez años de permanencia en las filas del equipo blanco.

MARSAL, LA PROMESA QUE VOLVERA A SER REALIDAD

La suerte también juega. A veces, bien; a veces, mal. Con el madrileño Ramón Marsal Bruy, la suerte no ha sido buena compañera, no ha estado nunca vestida de blanco, como correspondía al uniforme. Veintiséis años son muy pocos jóvenes años para quedar, en la grada, de espectador. Ramón Marsal, de verdad, iba para figura de las grandes. Fue ya campeón de los Juegos Nacionales Escolares, con el equipo del Pilar; después, campeón juvenil de España con el Real Madrid; luego, campeón de Liga, y de Caracas y de Europa, e internacional. De él decían los defensas contrarios: «Un jugador incómodo». Sí, allí estaba Marsal, con su aire de colegial crecido, rastreando el pelotón, amagándolo, equilibrándolo. Aún se acuerda uno de lo estupefacto que se quedó Carmelo el día que se regateó, además de a él, a cinco del Atlético de Bilbao. Pero la suerte, la mala que no la buena, cuando le concibió la futura de los dos meniscos, con la larga historia clínica, no ha querido que Ramón Marsal haya podido ser otra vez campeón de Europa.

MATEOS, EL IDOLO DE LAS DELICIAS

Del madrileño barrio de las Delicias, nada menos que en el número 2 de la calle del mismo nombre, es Enrique Mateos Mancebo. Nació el día de su onomástico, hace veintiséis años. Y pasó por los equipos de barrio, de su barrio, hasta llegar al Plus Ultra. Otro de los jugadores baratos. En febrero de 1954, Mateos es puesto a discusión. Y es puesto porque viste la camiseta del Madrid Interior o extremo, pero goleador siempre. Y en los momentos psicológicos más adecuados. Ahí están, en las crónicas, los del Manchester y los del Reims, y los de Escocia y los de Barcelona. «Tuya y mía», jugada de Mateos y Di Stéfano; pase y repase y tiro a gol. El día de su debut en el Madrid, Mateos logró su gol. «Di un brinco tal, que vi la calle por encima del estadio...» Cuando los marca, los amigos, seguidores y admiradores del barrio de las Delicias también dan brincos de orgullo.

DEL SOL, ESTRELLA QUE BRILLA CON LUZ PROPIA

Propia luz, desde luego, desde el nuevo campeón europeo. No jugando al fácil retruécano del apellido, sino a la realidad del mérito en su obligación. Porque Luis del Sol Cascajares, con veinticinco años en las tarjetas de identidad, puede exhibirla con toda justeza. Muchas son, en la vida, las maneras de brillar. Para este soriano, de Arcos de Jalón, injertado en andaluz —colores del Betis blanquiverde—, trasplantado en madrileño, y sus vatios y sus amperios, sus lúmenes y todas sus unidades eléctricas de iluminación, están en la forma, el modo y la manera de dar, botar y rebotar, de llevar y traer, pegado al pie o distante, un esférico de cuero inflado. Derecha o izquierda, Lu's del Sol es hoy interior del Madrid. Su tarea consiste en servir de enlace entre medios y delanteros. Y cuando puede, tirar a gol. Si da en la diana, entonces, todavía más, las bombillas terrenas del éxito parecen, sí, constelaciones siderales de los sistemas astronómicos de Kepler o Ptolomeo.

DI STEFANO, EL MEJOR JUGADOR DEL MUNDO

«Más vale ser cabeza de ratón que cola de león», dice el adagio. Para Alfredo Stéfano Di Stéfano Lauhe el refrán no cuenta. El es cabeza de león. Siempre cabeza de león en los equipos argentinos —Buenos Aires le vio nacer el 4 de julio de 1926—. Once y Venceremos, Imán, River Plate y Huracán; en el Millonarios, de Colombia; en el Real Madrid, de España. Siete veces internacional en la Argentina; veinte en España. Cinco veces campeón de Europa. El es «Minelita», la «Saeta Rubia», «Don Alfredo», «Puccini», «Padre»; él es el mejor jugador del mundo. Octubre de 1956 trae a Alfredo Di Stéfano la nacionalidad española para un hombre que ya era español

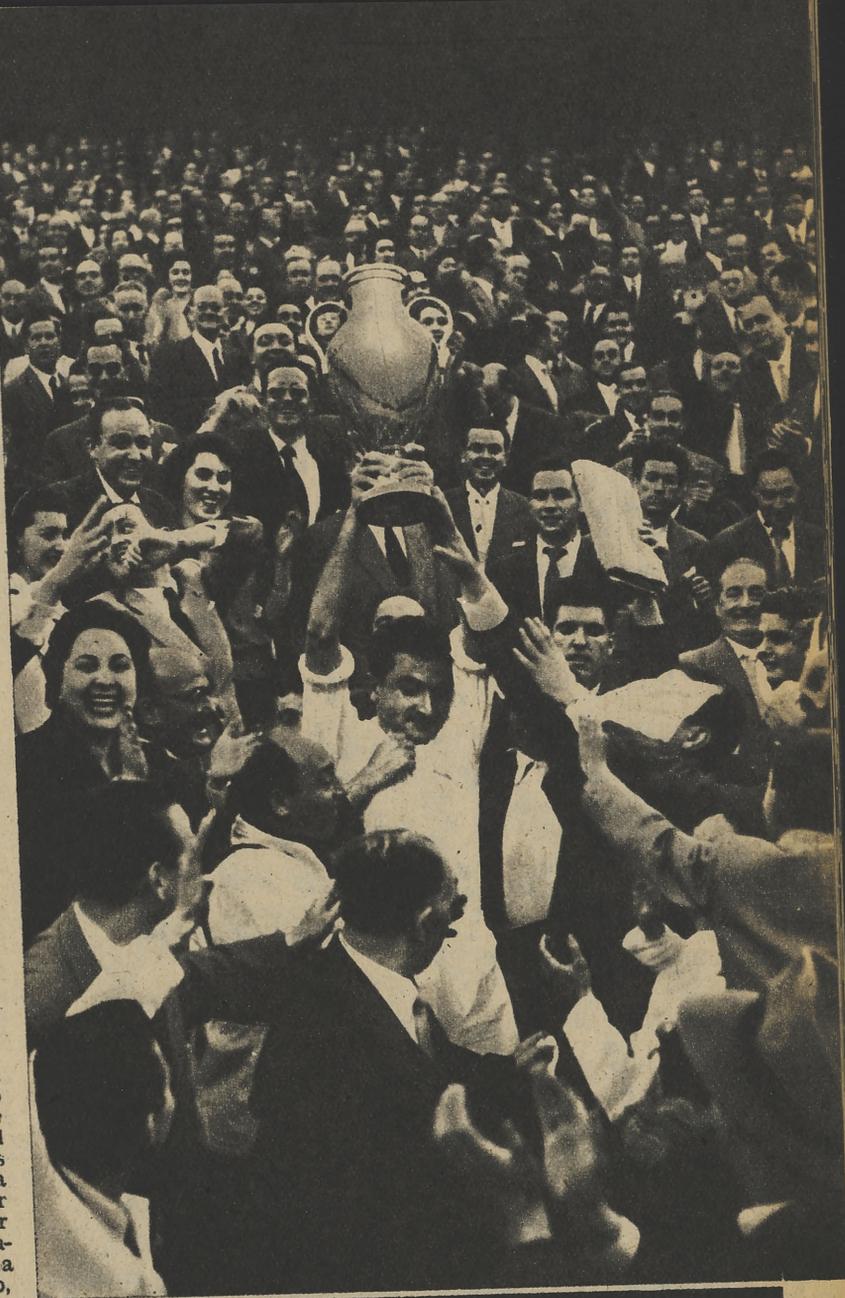
de corazón. Y la selección nacional le cuenta, así, en lo permanente de sus alineaciones. Si el número 9 figura en el dorso de su camiseta, bien puede contabilizarse la otra numeración, del 1 al 11, en su manera de jugar. Toda la impalpable rosa de los vientos balompedísticos, todos los haces de rectas de la más pura geometría proyectiva sobre los campos de juego sirven para marcar las trayectorias, las idas y venidas, los aciertos, de Alfredo Stéfano Di Stéfano. El es medio centro a la antigua y a la moderna; defensa de los de antes y de los de ahora; volante de contención o de ataque; extremo en la derecha o en la izquierda; interior en la punta de la vanguardia o en el enlace del punto neurálgico de la zona ancha de las teorías; él es delantero centro a lo habildoso, al estilo de la furia o repartidor clásico de juego; él es Di Stéfano, como figura en las alineaciones, y basta.

RIAL, LA PRECISION EN LA CABEZA

Si hay un libre indirecto o un saque de esquina y José Héctor Rial Laguña viste la camiseta de los atacantes, ya saben las defensas y los guardametas que hay que vigilar la cabeza de Rial, porque del testarazo del interior madridista —padres españoles, de los que vino a Argentina en Pergamino, el 14 de octubre de 1928— puede surgir, con la probabilidad que se acerca a la certeza, el gol del triunfo, del empate o del aumento de la diferencia. Tres veces campeón de Europa, el Madrid, al que viniese en 1954, sabe bien del fútbol tesorero y científico de Rial, del lanzar a Gento —a quien esté en el extremo—, del trenzar el enlace con los medios y los interiores, del disparar a puerta o rematar en el aire. Por muchos equipos pasó Héctor Rial —el San Lorenzo de Almagro; el Independiente de Santa Fe; el Nacional, de Montevideo, entre otros—, pero en ninguno tan a gusto como este Madrid conquistador de laureles, que sabe tiene en Rial el jugador exacto para las misiones difíciles.

PUSKAS, EL BALON CORRE MAS QUE EL HOMBRE

Ochenta y cuatro veces internacional, la verdad, es una buena marca. Todos esos partidos los ha jugado Ferenc Puskas Biro, de Budapest (Hungría), con la selección de su país, antes de nacionalizarse español. Si para la inteligencia del hombre la edad de oro va de los cincuenta a los sesenta, para la inteligencia del futbolista la edad de oro está en los treinta y tres años, los de «Pancho» Puskas, interior izquierda, y nada más, del Real Madrid. El balón ha de correr más que el hombre, postulado del fútbol. «Pancho» Puskas, jugador que fue del Honvéd, explica la teoría y aplica la práctica. Por primera vez, Puskas ha sido, con el Real, campeón de Europa. Los del Eintrach han conocido su finta desorientadora, su pase



Muñoz, antiguo capitán, el día que se ganó en el Bernabéu la segunda Copa de Europa

medido y, sobre todo, su disparo con la izquierda. Disparo imposible de parar, porque, por enésima vez, el balón corre más que el hombre, y el hombre, por muy pájaro que sea, no puede deslizar por los aires para anular los efectos de una balística engarzada con las ciencias del fútbol balompié.

GENTO, EL HOMBRE CORRE MAS QUE EL BALON

El hace posible la utopía humana de ser más veloz que la velocidad de la luz. El puede correr el balón, echarlo hacia delante, llegar solo, sin nadie, hasta el poste del banderín, volver a empezar, caracolear, en matemática cuadratura, el círculo del regate; jeringuear con el empuje, la contera y el taco de la bota, y mirar luego el cronómetro para no poder contar, a lo más, décimas de segundo. Así es Francisco Gento López, santanderino, del Rácing y de Santander, con veintiséis años esca-

sos todavía en la fe de su existencia. Como Di Stéfano, cinco veces campeón de Europa; como Di Stéfano, dos docenas de internacional; como Di Stéfano, el mejor extremo del mundo. No lejos están los días en los que el «muchacho» no encontraba el sitio, en la demarcación de los veloces extremos zurdos. Pero entre todos le fueron puliendo. Y futbolísticamente lo consiguieron. Ahora, si Gento no juega, ya lo creo que se nota. Porque no hay dos hombres para marcarle, porque su propia sombra, sin carreras, se encuentra descañada. Glasgow, los espectadores, los compañeros y los contrarios, han gozado del espectáculo Gento. Malabarismo de circo, unas veces; intuición de artista, otras; siempre un deseo, el gol en el disparo, en el avance, en el regate o en la entrega. Aunque para ello, Francisco Gento tenga que correr más que el balón.

José María DELEYTO

TOROS FUERA DE LA PLAZA

LA REFORMA DEL REGLAMENTO Y LA JUNTA NACIONAL EN LA ASAMBLEA DE LA U. N. A. T.

VOZ Y SOLERA DEL AFICIONADO EN LAS PEÑAS TAURINAS



ESE recental, añojo, eral o utrero —promesas aún—, o ese novillo o toro es quien de verdad resulta ser el protagonista.

Sí; estoy de acuerdo. Ese animalito que paca en la dehesa o duerme tumbado con su más grande expresión bobalicona resulta difícil identificarlo con ese otro, cuyo sopido en la arena del ruedo es más que suficiente para helar en las venas la sangre del más templado.

Ya han pasado siglos desde que se tienen noticias históricas de los primeros festejos taurinos.

¿Por qué nace la lidia? ¿Acaso como caza? ¿Quizá como entretenimiento? ¿Quién sabe si como arte? Lo cierto es que el suelo de España parece hecho a propósito para los pastos y el clima óptimo para criar y mantener a través del tiempo la casta y bravura del toro de lidia.

Los principios de la Fiesta se pierden en el horizonte brumoso de la historia.

Felipe V, con su apartamiento de la Fiesta produjo el primer «bache» en la misma. Entonces el pueblo, no queriendo perder sin duda lo más tradicional y arraigado de nuestras costumbres, hizo suya la Fiesta y la encumbró dándole mayor espectacularidad y relieve.

Con ello nacieron los primeros toreros: Pepe el de Ronda, Cosme Rodríguez, Pedro Chamorro, Melchor Conde, los hermanos Palomo, Francisco Romero, José Cándido de Chiclana, Joaquín Rodríguez (Costillares), José Delgado (Pepe-Hillo).

Hablar de torero en fechas posteriores a las citadas huelga. Todos, poco más o menos, lo conocemos y prácticamente no es historia, puesto que nuestros abuelos y padres nos hablaron de ello y parte la hemos vivido nosotros mismos.

NACEN LAS PEÑAS TAURINAS

Habían pasado los tiempos de Lagartijo, Frascuelo, El Gallo, Guerrita, El Espartero, Mazzantini y Reverte. La llegada del siglo XX coincidió con una época de decadencia en el toreo —así lo reconoce la historia de la tauromaquia—. ¿Comenzaron por ello a nacer las Peñas taurinas? ¿Necesitaban apoyo moral los diestros, las empresas, la Fiesta en general?...

Tras la aparición en Bilbao del Club Cocherito de Bilbao surgieron en distintos puntos de la Patria otros que, unas veces con el nombre de un espada de moda o local, otras simplemente como club taurino, fueron despertando y animando el amor por el arte de lidiar toros, por la tauromaquia.

Principio de siglo: Partimos de Bombita, Machaquito, Vicente Pastor, Gallito, Belmonte, Domingo Ortega, Manolete, Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida, Luis Miguel Dominguín, Julio Aparicio, Litri, Gregorio Sánchez... Así llegamos a nuestros días.

LA U. N. A. T.

Las peñas taurinas han de luchar contra y por muchas cosas,



Luis Miguel Dominguín, rodeado de directivos y peñistas del club que ostenta su nombre

y lo que es más han de triunfar en su cometido. Pero, ¿cómo conseguirlo? «De la unión nace la fuerza» y para ello existe el órgano rector que centraliza, encauza, dirige y eleva a la superioridad todas las ideas e iniciativas que sirvan para engrandecer la Fiesta nacional.
 La U. N. A. T. —Unión Nacional de Asociaciones Taurinas— tiene su sede oficial en Madrid,

calle de la Montera, 32. Agrupa a 286 peñas o clubs taurinos de toda la nación.
 Su presidente, don Mariano Rey Soler, respira tauromaquia por los cuatro costados. Aficionado perpetuo a la Fiesta me cuenta sus «primeros pasos» entre los toros.
 —Si cabe, mi padre era tan aficionado como yo, y debido a ello, siendo aún niño, sentí mis pri-

meras llamadas a las capeas. Sería el año 1907. ¡Tiempos aquellos en los que una andanada valía 70 céntimos.
 Por entonces, o poco después, era la gran época de El Gallo, de Gaona, de José, de Juan, Macha-



Las distinguidas y guapas presidentes de uno de los festivales organizados por el club Taurino de Bilbao

co, Ricardo Torres (Bombita), Cochero de Bilbao y otros matadores.

En marzo de 1959 fue nombrado presidente de la U. N. A. T. Me intereso por cuál es su exacta misión al frente de dicha corporación.

—Buscar, por parte de todas las agrupaciones taurinas, una fusión con la U. N. A. T. para el mejor logro de todo aquello que conduzca al mayor engrandecimiento de la Fiesta nacional. La U. N. A. T. está deseosa de recibir, por parte de sus asociados, cuantas sugerencias tengan sobre el desarrollo en justicia de todo lo que debe ser una fiesta de toros. La U. N. A. T. conste por delante, no es antinadie, no tiene ni tendrá acritud para los ganaderos, toreros o apoderados y por tanto, al no tener apetencias de control, confía en un todo que el Ministerio de la Gobernación seguirá velando como lo ha hecho hasta ahora por el mejor desarrollo de la Fiesta hispana y el fiel cumplimiento del reglamento taurino.

Va a comenzar la Asamblea, pero antes me expresa cuál es su máxima aspiración.

—Todá mi ilusión, en compañía de los compañeros de directiva, es llegar a formar la Federación Turina Hispanofrancesa por la que lucho, puesto que en ese mediodía de Francia ansian a tener también derecho a un reglamento taurino amparado por las autoridades.

La U. N. A. T. acaba de celebrar durante los pasados días 17 y 18 del corriente, una Asamblea Nacional. El salón grande de La Unión y el Círculo Mercantil se ha visto ocupado por numerosos representantes de las distintas peñas españolas, así como de la Federación Nacional Francesa. Se han discutido innumerables puntos referentes a los toros y su fiesta, pero entre ellos el de mayor valor es el de, haciendo uso de la orden del Ministerio de la Gobernación, fecha 11 de abril de 1959, elevar a la superioridad la apelación y constitución de una Junta nacional del espectáculo taurino, así como la modificación del reglamento taurino que cuenta con más de treinta años su redacción aún en vigor.

DESFILAN LAS PEÑAS: BARCELONA

No es posible citar en este reportaje todos los cientos de peñas taurinas, ni siquiera de aquellas que acudan a mi pluma, rememorar sus principales actos o bienandanzas. He de conformarme, por tanto, con sacar a relucir unas cuantas que verán la luz bien por su solera, por su originalidad o simplemente porque lo ha querido así el azar.

Es sin duda alguna Barcelona el punto de nuestra geografía que cuenta con mayor número de peñas taurinas. La afición catalana es extrema y la sienta de verdad.

Por la plaza de la Barceloneta —fundada en la primera mitad del pasado siglo y ya desaparecida—, por la de las Arenas y por la Monumental han desfilado las primeras figuras de todos los tiempos.

Club taurino los de «Gallito» y «Belmonte».—El título dice mucho en favor de esta Peña fundada el 20 de noviembre de 1955, ya que tratan de perpetuar el nombre de dos colosos desaparecidos de los ruedos hace muchos años.

En las fechas cercanas a su fundación se reunieron en asamblea general los aficionados que pasarían a formar parte del nuevo club. Habían sido convocados por una comisión organizadora, compuesta por antiguos joselistas y belmontistas.

Durante este lustro de funcionamiento han celebrado actos como conferencias, veladas necrológicas, los días aniversario de la muerte de Joselito —la última el día 16 pasado—, homenajes a personalidades taurinas y destacados aficionados a la Fiesta, verbenas y muy especialmente la entrega durante cuatro años del trofeo de la Merced, instituido por el club para premiar la nota más destacada de las corridas de la Feria de la Merced —consistente en una preciada imagen maciza de bronce de la Santísima Virgen—.

Este club está presidido por don Luciano de la Paz, oriundo de Ciudad Rodrigo, típico pueblo en el que se celebran los carnavales taurinos. La vaifa del señor De la Paz queda reflejada en sus múltiples ocupaciones y el buen desempeño de las mismas: Funcionario judicial, presidente del club que nos ocupa y de la Federación de Entidades Taurinas de Barcelona, vicepresidente de la U. N. A. T... El tiene el lema de los exploradores: «Siempre adelante». Lema éste que le hace salvar todos los obstáculos y escollos en su difícil misión.

En la calle de Escudillers, 5 —establecimiento Charco de la Pava—, se reúne un grupo de 50 aficionados, que bajo grandes cuadros de Gallito, Belmonte y Joselito, entre capotes de paseo y estadísticas de toreros y novilleros, entre diplomas y nombramientos, se alientan a sí mismos y defienden la Fiesta por encima de todo.

Club Taurino «Julio Aparicio». El día 20 de mayo de 1954, en la plaza de las Arenas de Barcelona debutó como novillero Julio Aparicio; fue tal el alboroto que armó, sobre todo en la faena de uno de los novillos, que aun hoy, tras haber pasado doce años, se recuerda y comenta entre la afición barcelonesa. Mas el entusiasmo, como queda dicho, no fue pasajero y sólo de relumbrón, sino que en vista de las posibilidades de aquel novillero, don Francisco Guerrero Diab, en compañía de otros aficionados, decidió formar un club que llevara el nombre de quien dos años después iba a tomar la alternativa en Valencia.

Los salones del club —avenida de José Antonio, 539— se encuentran profusamente adornados con innumerables temas taurinos: Fotografías de Julio Aparicio, el traje de luces que vestía el día 26 de marzo de 1951 cuando debutó como matador de toros en la Ciudad Condal, la cabeza del toro «Codicioso», primero que cayó en tierra a sus manos aquella tarde...

Este club tiene instaurado el Trofeo Club Taurino «Julio Apa-

ricio», que cada temporada se le concede al novillero que mejor haya actuado en las plazas de Barcelona. Su balance es el siguiente: Año 1957, José María Clavel; año 1958, Carlos Gómez (El Tano); año 1959, Paco Camino.

No es extraño que en Barcelona, que cuenta con tantos adeptos el malogrado Joselito, fuera su sobrina Gabriela Ortega quien apadrinara a un club, y lo es precisamente de este que cuenta en la actualidad con 115 socios.

Peña Taurina Manresa.—Cuando el cariño hacia algo en la vida es verdadero no importa obstáculos ni dificultades. Se surge, si es necesario, de las propias cenizas para edificar cimientos aún más sólidos.

Tal es el caso de la Peña taurina de esta industriosa localidad de la provincia de Barcelona.

1932-1937: Cinco años de vida para la entidad en su primera época de funcionamiento. La plaza de toros queda destruida por la guerra, y al no tener coso taurino donde poder desarrollar su cometido, desaparece la Peña.

1951: Resurge de nuevo la plaza y con ella la Peña, quien, como queriendo recuperar los años perdidos, crea una escuela taurina donde reciben lección todos los jóvenes socios que así lo desean.

1951-1960: Nueve años de lucha, conferencias, concesión de trofeos, festivales benéficos... Y lo que es aún más, la confección de un boletín informativo que se publica ininterrumpidamente y reparte de modo gratuito para que así llegue a todas partes el aliento y la actividad de esta Peña que cuenta con 200 socios presididos por el infatigable señor Castañares García.

MADRID

Justo es que si he citado Barcelona en primer lugar por poseer el mayor número de peñas taurinas, ponga a Madrid en el segundo, atendiendo a la misma razón.

En la capital de España hay muchísimo entusiasmo por los toros. Por eso resulta pequeña la plaza Monumental, a pesar de su aforo de 23.000 espectadores.

Peña Taurina «El 7».—Hay un tendido: el número 7. En él un cartelón con un emblema consistente en dos banderillas, cabeza de astado, muleta, estoque, madroños y una pandereta con la inscripción: Peña Taurina «El 7».

Pronunciar este nombre y ver a Thomas, al infatigable don Tomás Martín, es todo una misma idea.

He hablado con Thomas innumerables veces; jamás le he visto de mal humor. Siempre organizando algo, con el teléfono en la mano, sacándose de los bolsillos montones de papeles, pronunciando conferencias, ofreciendo homenajes y... pidiendo, pidiendo siempre para los demás. Esos demás que son la mayoría de las veces profesionales venidos a menos o centros benéficos necesitados de ayuda o familiares de malletillas o principiantes muertos en plena promesa de triunfo.

Actualmente está en posesión de la medalla de oro al mérito



San Fermín, 1959. El presidente de la U. N. A. T., señor Rey Sotter, en el domicilio del club Taurino de Pamplona, rodeado de asociados.

taurino, donada por suscripción entre todos los aficionados de España.

Es imposible hacer un justo balance de los méritos que concurren en esta peña, ni de los actos que desarrolla, pero como «para muestra basta con un botón» citaré algunos de los que ha llevado a cabo:

Festivales benéficos dedicados a: Ex matador Nicanor Villalta —beneficio líquido, 500.000 pesetas—, fallas de los pobres de Valencia —400.000—, Guardería Infantil del madrileño Puente de Vallecas, damnificados por las tremendas inundaciones sufridas por Valencia en 1797 —solamente la subasta del capote de la Peña llegó a alcanzar las 60.000 pesetas—, boxeador Pedro Antonio Jiménez, Vicente Pastor —765.000 pesetas—.

El pasado día 14, en el transcurso de una gran fiesta de noche, fue entregado el nombramiento de madrina de la peña a la excelentísima señora duquesa de Alba.

Club Taurino «Luis Miguel Dominguín».—En el despacho de su establecimiento, en la calle de la Cruz, me recibe don Antonio García Muñoz. Impresiona verle de luto riguroso, serio, con la mirada un poco perdida y su recuerdo vagando desde la mesa hasta la biblioteca, desde la repisa de la chimenea hasta los recortes de periódicos archivados en una carpeta que descansa junto a él.

Se trata de fotografías y recuerdos de su hijo Agustín, muerto en el accidente aéreo del Montseny hace poco más de medio año. Desde entonces está prácticamente retirado de la vida social. Pero accede a hablarme de su club, y como hombre que ha vivido mucho y laborado más, me cuenta cosas y más cosas, me muestra fotos y documentos, me enseña revistas y recortes de Prensa, me entrega textos de conferencias y estatutos lujosamente encuadernados.

Había comenzado la paz, 1939 la trajo hasta nosotros; principio de todo. Tres jóvenes aficionados intentaban abrirse camino en el difícil arte de los ruedos: Domingo, Pepe y Luis Miguel.

Se reunían con un grupo de aficionados en el Gato Negro y allí cambiaban impresiones y se ant-

maban mutuamente y mantenían el fuego sagrado de la ilusión. Así siguieron las reuniones y los éxitos, hasta que el 25 de septiembre de 1946 quedó constituido el club en honor del menor de los hermanos: Luis Miguel.

A la muerte de su primer presidente fue nombrado para ocupar la vacante el que actualmente ostenta tal cargo. En catorce años de dirección ha sabido llevar al club por caminos de prosperidad, demostrando su influencia en lo taurómico al conseguir muchas cosas que se tenían medio olvidadas. Solamente en estos años ha pronunciado, entre discursos y conferencias, más de trescientos.

El señor García Muñoz recuerda su afición que comienza cuando tenía ocho años: recuerda aquel día en que se tiró como espontáneo al coso de Aranjuez. Son en la actualidad casi cincuenta años los que lleva viviendo para la Fiesta.

Sus títulos taurinos: Presidente de honor de la Asociación de Federaciones Taurinas de la provincia de Madrid, socio de honor de la Escuela Taurómica de Castilla y de la Peña Taurina «Narvarrito», miembro del Museo Taurino de la Diputación de Madrid, siéndolo de honor en la Asociación de Federaciones Taurinas Francesas. Este último nombramiento fue a raíz de representar a España en el XXXVII Congreso Taurino Francés.

Momentos felices ha tenido muchos el club. Una de sus más gratas efemérides la constituye el ofrecimiento a su presidente honorario Luis Miguel de la placa de Caballero de la Orden de Isabel la Católica. Otro momento triunfal fue la del recibimiento del mismo diestro al regreso de uno de sus viajes a América, día aquel en que hasta pararon, por espacio de una hora, la circulación rodada.

No hace falta seguir por este camino, pues ya sabemos los triunfos del diestro. Y al continuar por el puramente taurino nos encontramos con los festivales organizados en Vista Alegre para que quienes sientan de verdad la afición puedan salir del anonimato; y el conseguir que el alguacillito sea el que entregue al espada los trofeos; y la cele-

bración de tie-tas en la finca de su titular...

Este club llegó a sobrepasar el número de 1.300 socios y fue el primero en poseer el título de club taurino ejemplar

VIZCAYA

Club «Cocherito de Bilbao».—El próximo mes de diciembre cumplirá este club las bodas de oro. Fue fundado para seguir al diestro Cástor Jaureguibeitia Ibarra (Cocherito de Bilbao), quien en aquellos años de 1910 y 1911 tuvo su mejor época.

Una de las primeras hazafías del club fue el venir a Madrid a ver torear a su titular alternando con Joselito y Belmonte. Aquel viaje, por lo atrevido en aquel entonces, dio mucho que hablar.

Los festivales, corridas, actos y homenajes se cuentan por cientos y auri, a pesar de los años transcurridos, siguen impregnados del ambiente de Cocherito de Bilbao. En sus locales, un museo recoge la cabeza del toro «Fandanguero», lidiado por el diestro en la plaza de Bilbao en 1911. El traje que lució el día de su alternativa y el de su despedida en 1919, a cuya corrida asistió Alfonso XIII.

En la actualidad se encuentra a punto de salir de imprenta un libro con la larga historia de la sociedad. Será curioso e instructivo sin duda el leerlo con detalle cuando éste aparezca.

Club Taurino de Bilbao.—«No seguir a un solo torero; nuestro Club ha nacido para fomentar la afición a la Fiesta más bonita, más generosa y más brava del mundo.» Ese fue el lema que adoptó al nacer esta entidad en 1928.

Su principal actividad comienza a partir de 1933 con el desarrollo de los festivales camperos de gran éxito artístico y económico. Por ellos han desfilado diestros desde Torquito, Antonio Márquez, Chicuelo, Cagancho, Barrera y Domingo Ortega, hasta Luis Miguel, Antonio Ordóñez, Aparicio, Litri, Manolete, Pepe Luis, Ostos, Girón... En estos festivales, al mirar a los especta-

res. se comprueba que el setenta por ciento del público es femenino —luz y armonía—. La recaudación líquida es entregada a los dueños propietarios de la plaza de Vista Alegre de Bilbao. Hoy la cantidad asciende a dos millones de pesetas.

Ya puede estar satisfecho don Emilia o Urufuella, actual presidente del club, que cuenta con más de 150 socios.

NAVARRA

Club Taurino Pamplona.—Lógico es que en el ambiente de los sacfermines no faltaran peñas taurinas. La que nos ocupa data de 1948 y desde sus comienzos ha organizado importantes giras a dehesas de las ganaderías navarras, en las que los asociados han podido practicar sus aficiones taurinas.

También fomentan y desarrollan conferencias, charlas taurinas, proyecciones cinematográficas sobre el mismo tema, veladas recreativas, homenajes a destacadas personalidades y hasta llegó a editar una revista taurina.

Como nota curiosa, cabe destacar que al ser desalojados de su domicilio social, en la plaza del Castillo, a requerimiento del Jurado, que aplicó al club la ley que exceptúa a las sociedades de recreo de la de Arrendamientos Urbanos, hubo un momento en que se creyó iba a desaparecer por abandono de sus socios, pero ¡cuál no ha sido su milagrosa sorpresa!, al ver que el número ha pasado de 180 a 350 socios.

ZARAGOZA

Club Taurino «Manolo Vázquez». La Virgen del Pilar ha de estar entronizada en millares de hogares y centros. Así pasa en el club taurino «Manolo Vázquez». Allí, presidiendo el salón, está «La Pilarica», y ella vela entre flores y luces cuando algún torero aragonés u otro muy allegado a la sociedad arriesga la vida en el coso zaragozano.

Este club cuenta con innumerables puntos a su favor acumulados en pocos años, ya que su fecha de formación data de 1951. Conferencias y coloquios taurinos en los que intervinieron el excelentísimo señor, conde de Colombi, don Pedro Palop, don Julio Estefanía, don Emilio Pérez Ruiz, Nicaron Villa'ta, Fermán Murillo... Trofeos consistentes en orejas de plata concedidas a Antonio Palacios, Manolo Bravo y oreja de oro —por poseer ya tres de plata— a Fermán Murillo. Premios para novilleros aragoneses, diplomas al mérito taurino aragonés. Excursiones, becarradas, fiestas camperas...

Una de las facetas más importantes es la de tener reciprocidad de derecho de socios entre 73 entidades españolas, una portuguesa y dos francesas, por lo que puede considerarse como una gran familia taurina.

Su presidente, don Enrique Zaldueño; su número de socios, 250.

ALICANTE

Club Taurino de Alicante.—En plena avenida de José Antonio se halla establecido este club. Nació el 3 de noviembre de 1952. Ocho años de existencia en los que sus 500 socios, dirigidos por el valto-

sísimo señor Muñoz Buades, han sabido aportar constantemente ideas beneficiosas para el club, en el que se ilustra al público —aficionado o no— sobre la Fiesta nacional, y se les enseña su historia y hace comprender las diferentes suertes de la lidia.

Ha creado una plaza-escuela a la que asisten como alumnos muchos aspirantes.

El club Tauri o de Alicante presume y se enorgullece de encuadrar a inteligentes aficionados, lo que queda atestiguado por el éxito de uno de sus más jóvenes socios —por aquel entonces—, Miguelito Lizón Bartomeu, quien obtuvo en Madrid medio millón de pesetas al considerarle, en refiada pugna, como el aficionado con mayores conocimientos en materia taurina.

En su libro de oro pueden verse estampadas firmas como las de Rafael «El Gallo», «K-Hito», «Curro Meloja», don Manuel Amorós, Domingo Ortega, Campos de España, Vicente Pastor, «Thomas».

LOGROÑO

Club Taurino Logroñés.—Pero no tiene nada que ver lo vetusto ni lo nuevo, como tampoco importa la esfera social. En Logroño, su Club Taurino —primero de los fundados en La Rioja— reúne a todos. Sólo hay un lema para este Club: «No regatear esfuerzos por defender a la Fiesta nacional». Y para ello apoyan a los noveles, que son siempre, al fin y al cabo, promesas en ciernes. Acuden a las corridas de capitales cercanas, organizan novilladas a precios reducidos —cosa ésta muy interesante— y, al margen de las actividades propiamente taurinas, cultivan diversas facetas, como conferencias, exposiciones de pintura, e. cultura, carteles taurinos...

Como nota curiosa, he de destacar que, como las grandes figuras del toreo, tiene su pasodoble, en cuya letra se retrata fielmente su sentir.

Su presidente, don Honorio Marín Aiquazar, puede ser tirse orgulloso.

GRANADA

Peña Taurina «La Madroñera». Mucho se ha hablado de la mujer en los toros; del «mujerío», como se expresa en el argot propio. Hubo quien se inclinó por suprimirlas de la Fiesta por considerar que con su presencia ablandaban el espectáculo, pero también existió, mejor dicho, existimos quienes abogamos por que acudan a los ruedos. Ellas prestan coraje al torero y son, a la vez, emuladoras del arte de éste, que brinda sus faenas a quienes en sí encierran el arte todo.

En la bella ciudad de los cármenes, un grupo de señoritas así lo ha entendido, y, no conformándose con su asistencia aislada o particular en los cosos, se han erigido en peña. Es espléndido el espectáculo que ofrecen en las fiestas granadinas del Corpus, ocupando su palco ataviadas con la prenda que da nombre a la asociación. Mas su mira no se centra sólo en acudir a la plaza granadina, sino que asisten a fiestas y ferias famosas en otras capitales. Su ámbito es tal que cuentan con Madroñeras de honor en varias capitales de España

e incluso del extranjero, como en París y Estocolmo.

¡Si las mujeres mandasen!... Por lo pronto, quien lo hace en esta peña es la señorita Mary Villarreal.

CADIZ

Peña Taurina Los 13. Jerez de la Frontera.—Las supersticiones hay veces que son comprendidas e incluso resultan ser casi admisibles. En los toros está cerca la muerte, y al que ella llegue se le echa la culpa a cualquier cosa: una mirada, un color de traje, una voz en el ruedo.

Hay creencias —falsas, como es lógico— de muy distinta índole. En la plaza barcelonesa de Las Arenas hubo que suprimir la imagen de la Purísima Concepción por otra de la Virgen del Carmen, porque el gran número de cogidas que en aquel redondel se produjeron el primer año de su inauguración se achacó a la «bicha» que a sus pies tenía la Purísima.

En algunas plazas creen que si el alguacillo logra recoger al vuelo —sin que caigan a la arena— las llaves que el presidente le tira, es sinónimo de que habrá, sin duda, una buena corrida. Y así sucesivamente.

Por no ser menos, hay unos aficionados que, por superstición en pro del número 13, se han erigido en peña bajo tal denominación.

Es tradicional su hospitalidad con propios y extraños, que a su vez actúan con reciprocidad, ya que cuando esta entidad instala su caseta en la Feria de Abril jerezana no es extraño el que se vea visitada por quienes para este menester se han desplazado de puntos tan alejados como pueda serlo Londres.

POR TODO EL MUNDO

Las peñas taurinas se extienden allá donde hay afición a los toros: España, América latina, sur de Francia, Portugal. Y hay lugares en nuestra Patria en los que, sin tener coso —tal ocurre, por ejemplo, en Ceuta—, poseen su agrupación taurina. Ello es meritorio. Ahora bien, lo verdaderamente de sorpresa es el que existan peñas en Nueva York o en Londres. En esta última capital han fundado un club taurino en noviembre del pasado año 1959. Las credenciales de socio —redactadas, claro es, en inglés— tienen, para mayor aclimatación, tres palabras españolas de gran escuela: Parar, mandar y templar.

Nos pide Mr. George Erik —presidente del club— ayuda, ya que si ellos nos han introducido el fútbol, es lógico que nosotros llevemos los toros a la Gran Bretaña.

Nunca será demasiado el número de peñas taurinas, por elevado que éste resulte. Jamás pesarán los esfuerzos que cueste el mantener la Fiesta nacional en toda su pureza. Ni un solo instante dolerá el haber colaborado con el festejo de mayor raigambre en nuestro suelo.

El que se «limpie, fije y de esplendor» a ese espectáculo que se desarrolla en el gigantesco tronco de coru invertido con arca y cielo por bases, es misión de todos los aficionados a la Fiesta.

Arturo PEREZ

Tres mil periodistas se habían dado cita en París con motivo de la anunciada conferencia «en la cumbre». Apostados en los tejados fronteros al Palacio del Eliseo, los fotógrafos y «cameramaus» aguardaban. La obstinación de Krustchev torpedó la gran reunión, en la que ciertos sectores de opinión tenían depositadas grandes esperanzas.



PARIS: LOS CUATRO GRANDES NO SE SENTARON A LA MESA

ENTRE INSULTOS Y AMENAZAS, KRUSTCHEV SE NIEGA AL DIALOGO

NINGUNA conferencia había sido tan preparada ni tan esperada. La ruptura ha sido brutal, espectacular. Se preveían

ciertamente dificultades, pero nadie se esperaba un ataque tan directo de Krustchev a Eisenhower. El domingo surgen los primeros

síntomas del drama. Las visitas protocolarias se van sucediendo en un ambiente de tensa inquietud, sin que el cuidadoso celo de las

Delegaciones de los Jefes de Estado deje traslucir al exterior el menor indicio de la gravedad del momento. Krustchev aparece duro, obstinado, enigmático. En sus visitas, jalonado del mariscal Malinowsky, Gromyko, Vinogradov y una escolta de secretarios e intérpretes, da la impresión de una maciza y pesada coraza. Visita al Presidente francés y al «premier» inglés, pero manifiestamente ignora la presencia del Presidente Eisenhower.

La tarde del domingo, reunión de los jefes occidentales con el canciller Adenauer, llegado la víspera para asistir a las conversaciones preliminares. A la salida, el rostro del canciller refleja preocupación y pesadumbre. El público se interroga, circulan rumores, pero se mantiene el secreto en torno a las Delegaciones.

ULTIMATUM SOVIETICO

El lunes, Krustchev hace estallar su bomba diplomática: no habrá reunión de los cuatro Jefes de Estado a solas. Un poco antes de las diez de la mañana, hora prevista para la apertura de la Conferencia «cumbre», el «Rolls» de la Embajada británica, precedido por la escolta de motoristas, hace irrupción en la residencia del embajador de los Estados Unidos, en donde se hospeda

el Presidente Eisenhower. A la sorpresa general, Macmillan permanece en compañía de Eisenhower más de una hora. Más tarde se hará público que, a petición de la Delegación soviética, se retrasa la apertura de la Conferencia. Pero a las once, cuando en el patio del Palacio del Eliseo el jefe del Protocolo introduce cerca del general De Gaulle a los Jefes de Estado, éstos vienen acompañados de toda una Delegación. Los soviéticos han transformado la reunión de los «cuatro grandes» en una Asamblea plenaria. Cuando el Presidente Eisenhower llega a la sala de Conferencias, Krustchev permanece sentado, insolente. Entre los dos hombres de Estado no se cruza ninguna palabra, ningún saludo. La atmósfera es tensa.

Krustchev ataca: ultimátum, insultos. Aprovechando el incidente del avión «U-2», denuncia la «política de agresión» de los Estados Unidos, exige del Presidente Eisenhower la condenación pública de los responsables del incidente y la suspensión de toda actividad de información secreta. Manifiesta no creer en la buena voluntad del Gobierno de los Estados Unidos y cree mejor esperar transcurran seis u ocho meses, convencido de que si el Gobierno actual de los Estados Unidos no lo comprende, otro poste-

rior podrá comprender que no hay otra solución posible que la de la «coexistencia pacífica» de los sistemas capitalistas y comunistas. Igualmente considera imposible en las circunstancias actuales poder recibir al Presidente Eisenhower, por lo que retira la invitación prevista para el viaje en junio próximo.

Dignidad y firmeza en la respuesta de Eisenhower: las actividades denunciadas por la U. R. S. S. no tienen ningún carácter agresivo; responden, por el contrario, a una necesidad de defensa de los Estados Unidos y del mundo libre ante la posibilidad de un ataque por sorpresa. La presencia de Eisenhower en París es prueba del deseo de buscar con la Unión Soviética un acuerdo que ponga fin a la actual necesidad de espionaje. No existe razón alguna en servirse del incidente del «U-2» para hacer fracasar la Conferencia «cumbre», convocada precisamente para resolver los problemas que están pendientes de solución entre el Oeste y el Este.

Intervienen a continuación Macmillan y De Gaulle, insistiendo en que este incidente sea resuelto dentro de la Conferencia y no sea considerado como una excusa para yugular la Conferencia. Ante la posición intransigente de los rusos, el Presidente De Gaulle



Con el codo fruncido, Krustchev llega al aeropuerto de Orly, de París, acompañado del mariscal Malinowski, que aparece a la izquierda

no
la
de
mu-
im-
ac-
den-
stira
via-
res-
tivi-
. R.
eter
con-
fen-
del
idad
La
Pa-
uscar
quer-
ne-
xiste
in-
fra-
oren,
re-
stán
e el
Mac-
endo
uelto
sea
pa-
ante
los
ulle



Sonriente, el Presidente Eisenhower saluda a los periodistas congregados en el patio de la sede de la Conferencia, quienes le tributaron una cariñosa ovación

aconseja la suspensión durante veinticuatro horas para que los ánimos se calmen.

VANOS ESFUERZOS DE SALVAR LA CONFERENCIA

En la tarde y noche del lunes, Macmillan y De Gaulle se esfuerzan en vano por salvar «in extremis» la celebración de la Conferencia, insistiendo cerca de Krustchev a fin de que retire el ultimátum, inadmisibles para el Gobierno de Estados Unidos. El Presidente Eisenhower, por su parte, confirma públicamente la declaración de la mañana, por la cual da la necesaria garantía a la Unión Soviética sobre la suspensión de toda clase de vuelos sobre el territorio ruso.

Transcurridas las veinticuatro horas, se reúnen de nuevo en el Palacio del Eliseo los Jefes de Estado occidentales para tomar una decisión ante la situación delicada que plantea la actitud de la Delegación soviética. De Gaulle invita a Krustchev para que asista a una nueva sesión de la Conferencia, que, en principio, deberá reunirse a las tres de la tarde del mismo martes. Pero la Delegación soviética insiste en conocer si se trata de una reunión preliminar en la cual el Presidente de los Estados Unidos accederá al ultimátum ruso o si se solicita la presencia de Krustchev para una sesión de la Conferencia «cum-

bre». La respuesta del general De Gaulle es clara: se convoca a Krustchev para que asista a la reunión de «alto nivel» comenzada el lunes. Ante la respuesta negativa de Krustchev de asistir a la misma y persistir en el ultimátum, los occidentales, tras una breve reunión, facilitaron el comunicado final que significa el fracaso de la Conferencia.

INSIDIA Y ENGAÑO DEL COMUNISMO

Por su parte, en el automóvil negro de la Embajada rusa en París, Krustchev se trasladó al Palacio Chaillot, antiguo cuartel general de la O. T. A. N., para celebrar una conferencia de Prensa. La repentina llegada del político soviético fue acogida con diversas manifestaciones por parte de los periodistas allí congregados: los representantes de la Prensa comunista se afanaban por aplaudirle, mientras que los demás asistentes le abucheaban o silbaban. En su declaración, leída en ruso, repite los mismos argumentos, las mismas arengas, las habituales provocaciones contra la política norteamericana. Haciendo alusión a los silbidos, dice está informado que el canciller Adenauer envía alguno de sus secuaces para abuchearle y que son aquellos alemanes que fueron a la Unión Soviética para saquear y cometer pillajes.

En contestación a una respues-

ta confirmó que va a firmar un tratado de paz con la República democrática alemana y que las potencias occidentales perderán sus derechos de ocupación. Amenazó que la guerra se producirá si los Estados Unidos siguen enviando aviones con misiones de información sobre Rusia.

Al terminar la conferencia se repitieron los mismos actos de hostilidad general, que se prolongó con otras muestras de desagrado por parte de la muchedumbre que cubría el recorrido del Palacio a la Embajada rusa.

La política de coexistencia pacífica que venía orquestando Krustchev logró cierta aceptación y hasta un optimismo injustificado en algunos medios occidentales. Por un momento, y tras las brutales e inesperadas declaraciones de Krustchev con ocasión del incidente del «U-2», parecía que la Conferencia «cumbre», que tantas ilusiones y esperanzas despertaba en el mundo entero, no se llevaría nunca a cabo. Sin embargo, ante la afirmación de que Krustchev se trasladaba a París hubo ingenuos que creyeron en la buena fe de los sentimientos de paz de que hacía gala la U. R. S. S. Los acontecimientos de estos últimos días han probado una vez más la mala fe y la táctica engañosa del comunismo soviético. Con toda claridad aparece la maniobra que inevitablemente debía llevar a la rup-

tura y fracaso de la Conferencia de «alto nivel». El incidente del «U-2» ha pretendido ser una excusa, pero así como Krustchev ha sabido explotarlo hábilmente, del mismo modo hubiera creado artificialmente cualquier otro pretexto. Lo que queda patente es que la U. R. S. S. llega a París con una manifestación más de fuerza, amenazando con el adelanto técnico de los «Sputnik» y queriendo imponer un ultimátum a los Estados Unidos desde todo punto de vista inadmisibles.

En la extensa declaración que Krustchev lee en la reunión del Palacio del Eliseo se llega al paroxismo del cinismo y mala fe a que nos tiene acostumbrado el Kremlin. Táctica propia del marxismo la de atribuir los propios crímenes al adversario y proclamar la propia inocencia y buena

fe. Califica de agresora la política del Gobierno de los Estados Unidos y afirma hipócritamente la pena que les causa el hecho de que los «círculos reaccionarios» de los Estados Unidos de América hayan saboteado el éxito de la Conferencia. Se lamenta de que esta Conferencia de «alto nivel» no haya alcanzado los resultados tan ansiados por los pueblos del mundo entero y maldice: «que el oprobio y la responsabilidad recaiga sobre aquellos que han proclamado una política de bandejismo contra la Unión Soviética». Negando las declaraciones del Presidente Eisenhower, según las cuales es de conocimiento general que la Unión Soviética se dedica también a actividades de espionaje, vemos a Krustchev exclamar y levantar teatralmente las manos por encima de su ca-

beza: «Que Dios me sea testigo, mis manos están limpias y mi alma es pura.» Ignora, sin duda, la reciente expulsión de dos diplomáticos soviéticos de Berna por actividades de espionaje, la ayuda constante a todos los movimientos subversivos, la existencia de las escuelas de sabotaje y terrorismo, etc.

PRESENCIA DEL MARISCAL MALINOWSKI

Muchos son todavía los que han creído en la dulcificación del régimen soviético y creen que el cambio de actitud del hasta ahora tan ardiente partidario del apaciguamiento y de la coexistencia pacífica se debe a presiones de ciertos grupos de «opinión pública» dentro de la U. R. S. S. que reaccionan ante la «agresividad» de los Estados Unidos. No quieren ver cómo un marxista defenderá con el mismo ardor la línea de buena vecindad y amistad entre los pueblos y proclamará el fervor revolucionario y agresor del comunismo, según sean las exigencias tácticas del momento. Es de todos modos sintomático, por otra parte, que la China roja, tan reticente a la presencia de Rusia en la Conferencia «cumbre», diera a última hora su conformidad al viaje de Krustchev a París. Hasta su viaje a Francia, parece ser que Krustchev creía poder separar a los occidentales y obtener un éxito parcial en la cuestión de Berlín. Falto de este éxito, su posición en el seno del partido se hubiera debilitado. El incidente del 1.º de mayo vino en su ayuda, y con su reacción violenta ha querido echar la culpa del fracaso de la Conferencia sobre los Estados Unidos. Hasta qué punto la presencia del mariscal Malinowski ha sido querida o impuesta es una cuestión que hace recordar a algunos el hecho similar ocurrido durante la Conferencia de Ginebra, en la que Krustchev tenía un papel constante y discreto, en una época en que todavía no era señor del Kremlin. La figura del mariscal Malinowski sobresalé a partir del año 1956, en que ejerció en Moscú las funciones de comandante en jefe de las Fuerzas soviéticas en reemplazo del mariscal Koniev, que pasaba a la disposición de la organización del Tratado de Varsovia. Al mismo tiempo que obtenía el cargo militar era admitido como miembro titular del Parlamento del partido.

Al caer en desgracia Jucov fue elegido para reemplazarle en el puesto de ministro de la Defensa, cargo que ocupa actualmente. De mentalidad opuesta a Jucov, no pretende independizar el Ejército, siendo conocido por ser un fiel ejecutor de todas las directivas del partido. Su presencia en París oficialmente está justificada como asesor técnico de su departamento en el problema del desarme, pero la presencia constante al lado de Krustchev y las continuas deferencias que ha merecido en todo momento del mismo se ha prestado a toda clase de suposiciones y comentarios.

UNION ESPIRITUAL Y MATERIAL

DOS son las formas o los caminos de penetración y unión entre los pueblos; los vínculos espirituales y los materiales. Los primeros están constituidos por lo común de creencias, de pensamiento, de lengua, de cultura de modos de vida; los segundos, por el intercambio, compra o venta de bienes de consumo, por el florecimiento de los mercados, por los volúmenes recíprocos de las balanzas de pagos.

Paraguay es una noble nación de América del Sur; España es una noble nación de Europa. Mayores de edad con siglos de historia, su vida bien puede decirse que guarda en todo el paralelismo del transcurrir de dos hermanos. Hermanos en la religión, en el pensamiento, en la cultura en el idioma; la misma cruz, la misma gramática, la misma rectitud de costumbres. Entre Paraguay y España, pues, el vínculo que las une en lo espiritual, construido está con cables más fuertes que los mismos aceros que los hombres inventasen. Y si unidas estaban y están en lo espiritual, unidas están y estarán en lo material.

Para ello ha venido a España, prototipo, sí, de lo primero, el ministro de Obras Públicas del Paraguay, general de División don Mario Coscia. Y ha venido en una doble embajada: de amistad y fraternidad, por un lado, de cooperación y entendimiento industrial, por otro.

Que lo primero es permanente, fuera de toda duda está. Respecto a lo segundo, en sus propias palabras, pronunciadas en la conferencia de Prensa mantenida en Madrid firmes aparecen los propósitos, algunos ya en realidad convertidos, de adquirir en España barcos para su Marina y camiones comerciales y «Todo Terreno» para su parque de transportes. Transporte fluvial y terrestre en

una combinación armónica, donde la madera es el objeto principal de la actividad económica.

Como vínculo de unión material y como reconocimiento y expresión de la calidad de la industria española, ahí están esos pedidos, en firme o próximos, de barcos y camiones españoles construidos en astilleros y fábricas nacionales.

Los barcos para el Paraguay son un capítulo más en el ya acreditado prestigio de nuestros astilleros. No sólo Paraguay, sino naciones de América del Sur y del Oriente Medio, entre otras, han efectuado pedidos en firme de navios españoles. Pero, por primera vez en la historia de la industria española del motor, una firma española, Barreiros, exporta camiones. Ya hay camiones españoles («Todo Terreno» en las más modernas Unidades mecanizadas del Ejército portugués, y una expedición de estos camiones para usos agrícolas mineros, forestales, de obras públicas o industriales pasea su eficacia y su técnica, en el verano pasado, por diversos países de América del Sur. Tierras cenagosas, pantanos, terrenos escarpados y abruptos, la selva misma, fueron vencidos por estos camiones, que poseen en el balance de su eje delantero una patente española única en el mundo, capaz de permitirles tan excepcionales maniobras.

Pues bien, Paraguay, muy pronto, conocerá barcos y camiones españoles; es más, con el nuevo régimen aduanero paraguayo otras mercancías españolas encontrarán también en el país hermano mercado favorable y seguro.

Lazos de unión así que se entroncan y entrelazan y constituyen eslabones firmes e indeclinables de unión y de comprensión mutua, a la vez que de propia seguridad, confianza y prestigio.



El Presidente De Gaulle y el Premier británico, Macmillan, en la puerta del Palacio del Eliseo, momentos después de terminar violentamente la primera sesión de la Conferencia

Impuesta o querida, la actitud de Krustchev entra en la línea de conducta de la más pura ortodoxia leninista, que hace pensar en la inmediata vuelta a la guerra fría. Quiriendo imponer sus puntos de vista a los occidentales anuncia el viaje al Berlín-Este y convoca en París a los embajadores de los países satélites para ponerles al corriente de la política a seguir en el problema de Berlín.

UNANIMIDAD ENTRE LOS OCCIDENTALES

Esta actitud intransigente de Krustchev y su manifiesta mala

voluntad de no querer iniciar el diálogo con los occidentales ha contribuido a crear una opinión unánime contra su persona y su política. Los primeros comentarios creen ver en esta crisis una de las más graves por las que ha atravesado el mundo después del bloqueo de Berlín. Principalmente preocupan las consecuencias que pueden derivarse si, como acaba de anunciar Krustchev, decide elaborar un tratado de paz por separado con la Alemania del Este.

El único resultado positivo de la fracasada Conferencia ha sido que ha logrado la unanimidad entre los occidentales. Krust-

chev se encuentra en adelante totalmente aislado del mundo occidental, razón por la cual resulta incomprensible esta actitud y crea una interrogante sobre los objetivos inmediatos que persigue la política rusa. Si al parecer se trata sólo de ganar tiempo y mantener el «statu quo» actual de Alemania, resulta desproporcionado el drama suscitado. En otro caso, horroriza pensar que Rusia, segura de su adelanto técnico, no tema para ella misma la catástrofe que supone una futura guerra nuclear.

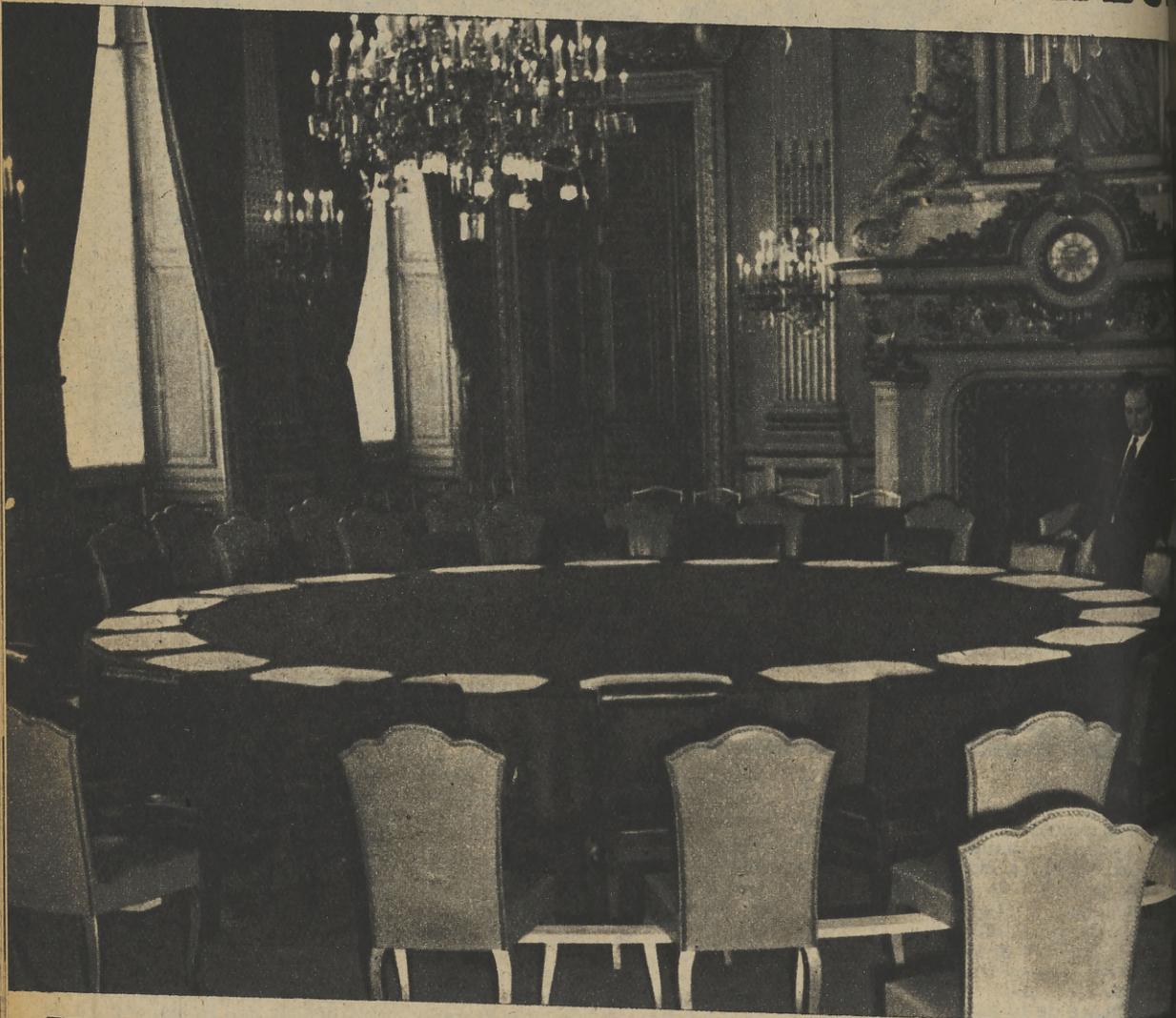
Fernando PI AYANZ
(Enviado especial)

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

PARIS: LOS CUATRO GRANDES
NO SE SENTARON A LA MESA



ENTRE INSULTOS Y AMENAZAS,
KRUSTCHEV SE NIEGA AL DIÁLOGO